

HISTORIA

Editor Lilly Soto Vásquez

lillysotovasquez@gmail.com

Lilly Soto Vásquez es periodista, docente e investigadora. Es (1) Licenciada en Educación (UNAN); (2) en Periodismo (UCA); y (3) en Ciencias Sociales (UNAN).

Postgrados en: (1) Historia de Nicaragua (UCA); (2) Proyectos (UNAN); (3) Género (UCA); y (4) Docencia Universitaria (Universidad Rafael Landívar). Magíster en Historia (UCA). Egresada del Doctorado en Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia de Salamanca (Proyecto Guatemala).. Miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y miembro correspondiente de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala.



Ponente en discusiones del Consejo Nacional de Defensa y Seguridad, organizado por el Centro de Estudios Estratégicos de Nicaragua (CEEN). Promovió y coordinó el proyecto "Cátedras de Integración y Paz " del PARLACEN , cuyo objetivo era la formación de los miembros de la Policía de Nicaragua en temas regionales. En la actualidad se desempeña como catedrática de la Universidad Rafael Landívar, Universidad Galileo y conferencista de cursos académicos del Ejército de Guatemala. Tiene experiencia en dirección de grupos no calificados, calificados y especializados, selección de personal, elaboración de debates y congresos a nivel nacional e internacional. Elaboración de campañas y textos (material didáctico) y cursos de formación profesional y capacitación en habilidades empresariales, así como en la elaboración de programas educativos y en radio, televisión y prensa escrita. En la actualidad realiza cursos e-learning. Ha colaborado de manera activa en la elaboración de Planes Estratégicos para la Facultad de Comunicación en la Universidad Galileo.

Autora de las siguientes obras: "Índice de la Revista del Pensamiento Centroamericano (1-161) 1960-1980", Enero-Diciembre 1979, publicado en Diciembre 1980 por el Centro de Investigaciones y Actividades Culturales, en cooperación con la Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica y del Centro de Estudios Latinoamericanos, Tulane University (USA) y Universidad de Kansas (USA); Habla la Dirección de la Vanguardia, Centro de Publicaciones Silvio Mayorga, DAP-FSLN, Managua, julio de 1981; Habla la Vanguardia, Edición búlgara; Nicaragua: el desarrollo histórico de los partidos políticos en la década del 60. 1960-1969, CIRA, Managua, 2000. Coautora de las siguientes obras: Y se rompió el silencio, Editorial Nueva Nicaragua, Centro de Publicaciones Silvio Mayorga, Managua, 1981; Un pueblo alumbra su historia (Álbum histórico), Centro de Publicaciones Silvio Mayorga, 1981; "El país que heredamos y deseamos construir".

Ha publicado artículos y ensayos sobre diversos temas en diferentes medios escritos: diarios y publicaciones periódicas de Nicaragua y Centroamérica. Es participante activa de los debates de www.cibersociedad.net y de historia a través de www.h-debate.com/ y de los seminarios sobre las investigaciones cualitativas o etnografía virtual en la web . Es miembro de la Red de Defensa y Seguridad de América Latina www.resdal.org. Publica en www.confidencial.com.ni Contribuye a la difusión del conocimiento a través de

<https://lillysotovasquez.academia.edu/LillySotoVasquez>

<https://es.scribd.com/user/31957486/Lilly-Soto-Vasquez>

<https://es.calameo.com/accounts/319091>

https://www.researchgate.net/profile/Lilly_Soto_Vasquez/publications

https://es2.slideshare.net/LillySotoVsquez/edit_my_uploads ■

Entre las Monjas, Naciones Unidas y una Revolución. Memorias De Dos Décadas De Mi Vida

Daysi Moncada Bermúdez

La sección de Historia de la Revista de Temas Nicaragüenses interesada en la difusión de la Historia Diplomática de Nicaragua presenta el testimonio de vida de Daysi Moncada Bermúdez, nicaragüense, feminista, funcionaria de las Naciones Unidas y del Ministerio de Relaciones Exteriores de Nicaragua en la década del 80, quien laboró arduamente para que la nación fuese miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En esta labor participaron Miguel de Escoto Brockman, Nora Astorga, Víctor Hugo Tinoco y un grupo de funcionarios nicaragüenses. Este testimonio está enmarcado en los años 80 y en el período 83-84. Se les recuerda a los lectores que Nicaragua se había desempeñado como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 70-71.

A la memoria de mi madre, Blanca Estela Bermúdez, quien con amor, sabiduría y grandes sufrimientos me guio por el de la justicia y el humanismo

INTRODUCCIÓN

31 de Diciembre 2005

Hoy 31 de diciembre del 2005 el último día del año. El tiempo tiene visos de nostalgia, nublado y gris con amagos de lluvia, que es un fenómeno climático que raras veces se ha observado para esta época. Corre una brisa fresca y estoy sentada con mi querida "primaza" personaje de mi niñez, desempolvando recuerdos, cumpliendo al fin con el reto de escribir estas memorias sin mayor demora, que la de años y años, y esta tardanza, que habla muy bien de mi espíritu procrastinador, que es algo que me quiero de quitar de encima. Ahora finalmente cumpliré con esta repetida y no cumplida promesa de año nuevo. ¡Qué bien que

me siento haciendo esto, es la mejor fiesta a la que estoy asistiendo para decirle adiós al año pasado!

Me he preguntado muchas veces el porqué de este deseo mío de escribir mis memorias y entre mis razones ha prevalecido lo poco que se ha escrito sobre una época histórica de parte de los que de una u otra forma participamos desde adentro, en lo que fue un sueño que resultó irrealizable por cambiar las condiciones de nuestro país. Todos estábamos dedicados *a hacer* y no quedaba tiempo para escribir. Todas las noches teníamos una lista interminable de cosas que hacer para el día siguiente. El tener que dormir muchos los considerábamos como un obstáculo para avanzar en nuestras tareas que la mayoría considerábamos urgentes e indispensables.

Adicionalmente, pocos testimonios de mujeres se han escrito sobre las experiencias personales, aunque políticas de los 80 que tuvimos cargos relativamente importantes en el estado. Tal vez al decir esto debo de hacer la aclaración que me refiero a personas comunes y corrientes como yo, y no a personajes renombrados pero aún a nivel alto es poco lo escrito. Creo es una responsabilidad social dar a conocer detalles importantes pero de los que no se habla en público.

También en esta etapa de mi vida necesito algo que perpetúe mis valores, pensamientos y principios a falta de no haber tenido hijos biológicamente, parte por escogencia muy propia así como vivencias de lo que ha sido la senda de mi vida, cuyos trechos algunas veces he escogido y otros no. De una cosa es que sí estoy segura de que estas memorias me ayudarán a analizar nuevamente los sucesos que conllevaron alegrías y tristezas y serán una buena terapia para mis neurias pasadas, presentes y futuras.

También, porque quiero que algunos pasajes de mi vida, diferentes de lo que se esperaría de una mujer nicaragüense nacida en condiciones similares a las propias, sirvan para reflexionar sobre como algunas veces es posible cambiar el destino que nuestro medio nos tiene reservado, aunque siempre seamos golpeadas por la ambición y prejuicios de género y, sea cual fuere nuestra posición profesional y social.

Mi testimonio personal como mujer y funcionaria, poco conocida en Nicaragua, que vivió en los altos rangos del estado nicaragüense de los 80s, particularmente en la diplomacia multilateral, es algo que puede ser un aporte para la comprensión de algunos aspectos del comportamiento humano y político de esos años.

Debo aclarar para que no se deben de crear muchas expectativas literarias que a larga causen desilusiones, que en mí no se cumple aquello de que los nicaragüenses de “poetas y locos todos tenemos un poco”. En lo que se refiere a lo primero, cuando adolescente en el Colegio de la Asunción de

León, algunas almas bien intencionadas me motivaban a escribir, hice unos cuantos poemas cuyo destino desconozco, sobre el contenido seguramente era sobre algún amor no correspondido hacia algún muchacho del Calasanz o de la Facultad de Derecho de la UNAN a la que separaba de la Asunción, el parque de León y que había hecho latir mi corazón de manera desenfrenada y desbocado mi imaginación. Tengo que admitir que muy a mi pesar este escrito no tendrá mucho del valiente y bello estilo de Gioconda Belli o la riqueza literaria de quien fue mi compañera de colegio Gloria Elena Espinosa de Tercero

Julio 2006: Mi escenario físico ha cambiado completamente y parte de las Memorias .Ahora escribo en California en la calle Valencia a poca distancia de la larga calle Misión, donde latinos huyendo de la pobreza de nuestros países se refugian. Ahora me acompaña otra "primaza", esta de 75 años, quien prácticamente se ha convertido en mi segunda madre desde que mi madre murió y de quien tendría mucho que contar, porque siendo casi totalmente sorda la mayor parte de su vida es todo oídos y listeza. Habla con todo el mundo, incluidos lo de habla inglesa (lengua de la cual no sabe ni una palabra) por toda la ciudad, de la cual conoce todos sus rincones y atracciones. Sobre todas las cosas la admiro por haberle dado una dura patada y mandado lejos todos los obstáculos que principalmente por sus dificultades auditivas marcaban su vida, ha forjado una vida y vejez digna para ella y vive como que no es ni discapacitada, ni latina, ni mujer en medio de esta gran ciudad.

Aquí a San Francisco, me vine huyendo, aunque temporalmente, de la clase dominante (políticos, ricos nuevos ricos y empresarios nicaragüenses, todos en el mismo saco) que me tenían agobiada sino harta y tratando de respirar aires intelectuales ajenos a mi país me he refugiado en la Universidad de Berkeley donde estoy reviviendo mi vida de estudiante en un "campus" donde me persigue la nostalgia.

También me he encontrado con dos grandes obstáculos para volver a estas páginas fuera de los estudios que parecen contradictorios entre sí. Uno es mi tentación por ver todos los programas de televisión de los canales públicos donde los temas académicos, políticos y tecnológicos estimulan mi interés y mi inteligencia y por otro lado, las tiendas y lectura de revistas triviales y divertidas como Vanity Fair, Oprah y otras, que como punzante aguja buscan mi vena superficial, la cual no es nada pequeña.

DECIDIDA SIGO ESCRIBIENDO ESTAS MEMORIAS...

Julio 2007....Concluyo estas memorias en esta fecha en Managua. El

panorama político del país ha cambiado drásticamente con el regreso a la presidencia de Nicaragua del FSLN y mi vida debería dividirse como lo hizo en el pasado, pero hasta ahora no lo siento así, no tanto por mis propios cambios sino por los de mi entorno y el de los políticos. Los últimos diez y seis años de gobiernos de derecha, así como seis meses del nuevo gobierno, no han provocado en mí el deseo de escudriñarme y escribir sobre mis experiencias de las otras décadas, aunque tal vez más tarde en la vida, este deseo surja. No puedo evitar que resurjan en mi dardos de esperanza que quisiera pudieran perforar un mundo ficticio de palabras que se está creando. Por el momento soy una espectadora analítica, tratando de forma digna y honesta salirle adelante a mis necesidades materiales, existenciales y afectivas, en un país que parece negarle este derecho a los que no forman parte de las esferas políticas del poder.

Este relato empieza hace aproximadamente 39 años, cuando a los 18 años abordé, por primera vez, un avión que me llevaría a realizar mis estudios a Estados Unidos, después de haber ganado por concurso una beca LASPAU (hoy equivalente a la Fullbright).

Me recuerdo el miedo cervical que me producía este gran aparato y esa sensación anulaba cualquier otro sentimiento y me secaba las lágrimas que afloraban a mis ojos por haber dejado a mi familia y amigos y también a un medio novio que tenía. Dicho sea de paso, él se había adueñado de todo mi ser con el primer beso que me dio y que apenas duró una milésima de segundo.

Así fue, como sin haber conocido muy bien Managua, me fui a los Estados Unidos. Recuerdo que a pesar del intenso miedo al avión, casi al final del viaje me permití echar una ojeada a Nueva York desde el aire y entonces deslumbrada y atónita descubrí la grandiosidad de la ciudad, con su mirada de luces y la nieve, el miedo cedió en la última parte de mi viaje. Muchos años más tarde el destino me llevaría a vivir en esta alucinante ciudad que marcó mi vida para siempre y la que me intriga y atrae con matices de hechizo dejando profundas huellas en mí.

Mi punto de partida fue León de donde eran mi madre y mi padre, y donde yo cursé la primaria y secundaria, aunque nací y viví por un tiempo en Managua. León estaba lleno de relaciones de cariño y de amistades desinteresadas que hasta el día de hoy guardo en mí como un tesoro que nadie ha tocado, como mis lazos con Marta Azucena Somarriba y Daysi Parra, las dos un poco mayores, pero con quienes me identificaba plenamente y pasaba la mayor parte de mi tiempo libre. Contradictoriamente, León representaba en mi caso una jaula que en esos entonces no alcanzaba a ver porque era lo único que conocía. Cargaba en mí las prohibiciones de las tradiciones, de la religión Católica, de clase social y de un hogar disfuncional,

Ahora que analizo mi vida, en retrospectiva, pienso que le debo de hacer justicia a la educación que recibí de la Asunción, a la que por mucho tiempo le guardé un gran rencor, debido a mi situación en los últimos años en ese colegio, la que después abordaré. Las monjas de una manera muy tímida criticaban las desigualdades económicas y nos inculcaban nuestro interés en los pobres, aunque siempre manteniéndolos a distancia

Nunca me olvidaré de madre Mercedes quien debe de haber tenido más de 100 años, y quien escogía a las alumnas a quien les podía prestar los libros clásicos que mantenía en una vitrina con llave. No más de uno al mismo tiempo, pues esos libros eran su posesión más preciada. Así por madre Mercedes, empecé a leer y a alcanzar un nivel básico de cultura. No me recuerdo haber entrado nunca a una librería.

Al mismo (tiempo) , sin embargo, las monjas me infringieron muchos sufrimientos ante la situación que confronté como a los 15 años cuando perdí la fe a pesar de todas las resistencia que puse. Yo quería ser como mis compañeras y no quería quedar mal con las monjas y el Padre Áreas (Q.E. P.D) a quien cariñosamente se conocía como "Charral". Él trataba de rescatar mi fe con todo mi consentimiento mientras constantemente daba elogios a mí intelecto, hasta tal punto que llegué a creérmelo. Las monjas, en cambio, me criticaban incesantemente ante mis compañeras de clase y presentaban quejas a mi madre y mi padre, quienes se avergonzaban de mí. Esto dejó huellas profundas en mi psiquis y en mi autoestima, la que superé con los años y la educación no religiosa que recibí en Estados Unidos.

Por sentirme diferente a mis compañeras en aquellos entonces, yo anhelaba ir al instituto laico de León y les rogaba a mis padres que me trasladaran a centro docente lo que nunca quisieron hacer y tuve que pasar lo que a mi edad fue una experiencia traumática. Ahora pienso, ya sin ningún rastro de culpabilidad, que la fe no es uno quien la escoge sino que su adopción o no trasciende nuestras posibilidades y a algunos se nos hace posible adoptarla como parte de nuestro ser. De poder escoger en esta etapa de mi vida optaría por tener un Dios adaptado a mis características por considerar que es una arma efectiva para enfrentar los problemas de la vida y que da esperanza sobre el más allá.

Irónicamente, mi primer trabajo fue con las monjas de la Asunción, a los 18 años. Me llamaron para preguntarme si quería dar clases de Castellano y por supuesto les dije que sí. No dudo que el padre Áreas me hubiera recomendado. De esa manera empecé a devengar un modestísimo sueldo que

a mis ojos era un “megasalario” y empecé a recoger para comprarle a mi madre su primer regalo en el día de la madre, que fue un florero para adornar nuestra sala. Me sentí tan orgullosa de mi regalo, que nunca se me olvidó.

En ese tiempo recibía clases de piano de Martita Sacasa , tía de la presente Jefa de la Policía, Aminta Granera, quien me tenía convencida que iba a hacer una gran pianista y quien ponía gran empeño en mi formación. Uno de los regalos de niña máspreciado que mis padres me hicieron para Navidad fue un piano grande de juguete que yo tocaba todo el día imaginándome los días en que desde una tarima y con mi maestra Martita en primer lugar de la audiencia iba a tocar piano en una gran sala. Como se verá más adelante ese día nunca llegó.

En mi madre, a pesar de mi escasa edad reconocía la vida de sacrificio y angustia que llevaría a costas por darnos una vida decente a mi hermano y a mí. Proveniente de una familia no adinerada, era maestra, ostentaba gran riqueza moral y espiritual y se había casado con mi padre quien provenía de una familia rica y de la “aristocracia” (*del centro*, como le decían allá) pero quien a menudo sufría de problemas que lo tornaban violento. Para empeorar las cosas, la generación mayor de la familia de mi padre muchas veces discriminó a mi madre porque esa generación en esa época en León eran pocos humanistas y bastante clasistas. El experimentar al seno del hogar las contradicciones de las clases sociales, pronto me identificó con la lucha contra las injusticias de la discriminación y mi madre encontró en mí una incondicional aliada, que eventualmente le serviría como principal apoyo en la vida.

Mi crianza en un hogar disfuncional y donde mi identidad de clase era fundamental en el medio atrasado de León, al igual que a mi padre, me importaba muy poco, pero me llegaba a lo más profundo de mi inconsciente. Adicionalmente, la violencia de mi padre me causaba una constante migraña que me hacía imposible estudiar durante el día, por lo que tenía que levantarme entre las 4 y 5 de la mañana cuando todo el mundo dormía y así logré bachillerarme con buenas notas.

El ambiente de la Asunción fomentaba la amistad y la lealtad entre nosotras las alumnas y todas y cada una de nosotras era confidente de la otra sobre nuestros pequeños y grandes secretos y travesuras de la secundaria tales como me gusta el fulano, se me declaró perencejo, o ya me vino “la regla” (siempre me pregunto que tiene que ver esta palabra con la menstruación). Algunas veces nos escapábamos al cine Gonzáles, que quedaba enfrente del colegio a ver películas pero las monjas nos descubrían fácilmente por nuestro inconfundible uniforme. Otra cosa que Myrna Moncada, yo y otras compañeras hacíamos era sentarnos a las 5:00 AM en las bancas del Parque Central de León que quedaba enfrente del colegio, a “persuadir” a nuestras compañeras

que se quedaran con nosotras, ya que estábamos convencidas era un abuso que nos obligaran a levantarnos tan temprano para ir a misa, especialmente porque algunas de nosotras nos desvanecíamos a causa de la glucosa baja.

En mi caso, Myrna Moncada y Norma Penzke, (q.e.p.d) se convirtieron en mis mejores amigas y siempre estudiábamos juntas. A diferencia de ellas que ya tenían novios formales antes de bachillerarse, con quienes más tarde serían sus conyugues, yo no tenía novio, ni lo tendría de forma estable por mucho tiempo. Reflexionado ahora sobre ese período creo que desde esa época mi prioridad inconscientemente era mi futura vida profesional, pensamiento en el cual la imagen de mi padre debe de haber jugado un papel fundamental.

Entre mis familiares mi madre se miraba de cerca con su prima Paula, quien residía con su familia en Masaya. Paula se había casado con un hombre de negocios cincuenta por ciento chino totalmente arraigado a las tradiciones de la China. Tenía dos hijos y dos hijas entre ellas María Auxiliadora cercana a mi edad quien se convertiría en mi compañera inseparable y quien con su valiosa facilidad literaria me ha apoyado en la elaboración de estas memorias. Nos llamamos la una a la otra “primaza” desde que éramos niñas. Ella era vivaz, traviesa en el colegio y sumamente atractiva como adolescente. Yo, más pequeña que ella, me quedaba con la boca abierta de los cuentos que me contaba sobre sus enamorados y viendo como su cintura se reducía y su busto se agrandaba, con la ayuda de cinturones y de pañuelos respectivamente, que la hacían ver como una escultura. Cuando no estábamos juntas en León, lo estábamos en Masaya, donde yo me daba gusto comiendo la comida china más deliciosa del mundo que cocinaba su padre Felipe.

La “primaza” y yo nos separamos tempranamente, cuando me fui a Estados Unidos y al poco tiempo ella influenciada enormemente por su madre, se casó muy joven con un ciudadano costarricense y se fue a vivir a Costa Rica donde hasta el día de hoy vive en Zarcero con sus descendientes. Ella con ardor y a veces con imprudencia defiende su nacionalidad y a los nicas ante cualquiera que se le pone enfrente.

Entonces apareció en mi vida Albertina, prima hermana mía , persona con un inmenso corazón y sensibilidad del cual tanto mi madre como yo nos beneficiamos por mucho tiempo y le correspondimos como mejor pudimos. No fue Albertina afortunada en el amor pero sí al tener dos hijas fuertes, luchadoras y generosas. Ellas forman parte de mi familia en San Francisco.

Cuando terminé la secundaria, las tradiciones que marcaban a mis

padres, le decían que el “libertinaje” de Managua le hacía un lugar poco apropiado para que su única hija se fuera a estudiar allí la disciplina de psicología, que era lo que deseaba estudiar. Mi padre me decía que cuando el tuviera los medios económicos, me iba a mandar al exterior a estudiar Inglés para que estudiara secretariado bilingüe, como lo habían hecho algunas parientes de él. Si eso no me gustaba, me recomendaba que estudiara algo así como derecho que tenía fama de ser muy “bonito”. Yo terminé viendo “bonito” el tal derecho y me inscribí en “el básico” a empezar mis estudios.

Para esa época mi hermano, se había marchado a estudiar al Brasil, país que estaba muy de moda en ese entonces para estudiar en el exterior, con todo el apoyo de mis padres. Por supuesto que nunca pensaron en que yo también debía salir fuera a estudiar.

Mis seis meses en “el básico” fueron para mí , inolvidables, pues me abrieron nuevos espacios tanto en mi mente como en experiencias. El tratar con jóvenes del sexo opuesto que no eran mis familiares, fue todo un descubrimiento en mi vida. Por primera vez experimentaba lo que era sostener conversaciones con varones sobre temas principalmente académicos o mejor dicho de las asignaturas que estudiábamos en “el básico”, sobre las tareas y lo que nos gustaba y nos gustaba. También la universidad de León me abrió las puertas a la política ya que su recinto era todo un hervidero de política en contra la dictadura de Somoza y de donde surgieron muchos líderes y miembros del Frente Sandinista. El héroe y mártir Gata Munguía fue mi compañero de grado y mi vecino.

No había reunión política de la que me perdiera contradiciendo las órdenes de mis padres, quienes le tenían terror a la guardia y pensaban que lo que uno debía de hacer era esconderse en el último rincón de la casa y cerrar la boca lo más apretado posible.

El 23 de julio de 1967 que fueron asesinados los estudiantes yo había estado en la manifestación pero me había retirado temprano. Desde mi casa oí los ruidos de las balas asesinas y sentí que una profunda tristeza y rabia se adueñaban de mi, y sin saber a (ciencia cierta) que es lo que había pasado tuve la convicción que viniendo de la guardia no era nada bueno.

Las fiestas del club universitario eran todo un acontecimiento para mí, quien antes solo conocía las Piñatas. En las fiestas tenía la oportunidad de conocer estudiantes varones y “hasta” de bailar con ellos. Me recuerdo que llevábamos unos cuadernitos para levantar la lista de los muchachos que nos habían pedido que bailáramos. Estas fiestas no eran de ningún agrado de mi madre, quien me había asignado una chaperona “la Concha”, quien no me dejaba en paz, ni me perdía de vista nunca jamás y le reportaba todos mis movimientos a mis padres. Yo me resignaba a andar con “la Concha” para

arriba y para abajo, todo por salir de mi casa. Por la chaperona era objeto de burla de mis amigas porque aun ellas no las tenían. Eventualmente le conseguiría un trabajo a "la Concha" en Estados Unidos donde económicamente está mejor que yo y de lo cual yo me siento muy contenta.

Un día, entre sollozos, mi amiga Norma Penzke que figuraba entre las primeras alumnas del "básico" me comentó, que a invitación de la universidad iba a tomar unos exámenes para optar a una beca para estudios en los Estados Unidos. Esto le causaba llanto porque no quería separarse de su novio pero añadió que aplicaría a la beca de todas maneras y esperaba que yo la acompañara a Managua a tomar los exámenes. Me dijo "para que no te aburras tal vez los puedes tomar los exámenes también". Pensé que este viaje a Managua no era malo pero a diferencia de Norma yo no era de las mejores alumnas. Lo que eventualmente me resultó muy útil, fue que me destacaba como excelente alumna en una materia llamada "lógica matemática" en la que mis compañeros no se interesaban. Mis profesores, unos Españoles medio excéntricos, eran mis mentores y aliados porque por algún milagro a mi hacía fácil y me gustaba esta asignatura. Cuando les dije a los mencionados profesores lo de la beca se lo tomó más en serio que yo e inmediatamente me dieron todos los avales. Con esto terminé yéndome a Managua primeramente a acompañar a Norma y después para no aburrirme. Nunca en la vida había pensado en irme al exterior y mucho menos con una buena beca. Tomamos los exámenes y me olvidé por completo del asunto.

Meses después recibí una carta que me informaba que había sido seleccionada para la beca, lo que me dejó atónita por varios días hasta que agarré el valor de hablarle a mi madre y mi padre. La reacción de éste último fue negativa mientras mi madre cuando estábamos a solas me dio todo su apoyo para que yo lograra tener "una vida mejor" a la de ella. No me imaginaba yo que estaba por comenzar una transformación que cambiaría por completo mi vida y del que no se escaparía ningún átomo de lo que soy.

El hábito de trasladar a las páginas de un diario todas mis vivencias, lo mantuve aproximadamente hasta los 18 años, cuando acabando de ingresar a la Universidad en Estados Unidos, cuando mis compañeras de dormitorio me comentaron que ése hábito les parecía "odd" y me guie por esta opinión. Desde entonces, y a la fecha todavía me arrepiento de esa decisión, porque por la experiencia de la vida y la inclinación que he desarrollado en los últimos años para la auto ayuda, creo que ese hábito hubiera sido una herramienta poderosa de auto descubrimiento y de terapia. Además es gratificante porque no hay que pagarle al *shrink* que como todos sabemos son un poquito caros y además

no tengo la fortuna de otros de recurrir a la oración, la que también considero otra excelente terapia ni que decir del Rosario que es una excelente forma de meditación occidental

A todo esto mi inglés era nulo, aunque milagrosamente esto no se había reflejado en mi aplicación a la beca. En mi viaje inicial a los Estados Unidos, todavía recuerdo Nueva York donde sólo permanecí una noche hospedada en un hotel cerca del aeropuerto, donde estupefacta escuchaba los aviones despegando y aterrizando continuamente. No me imaginaba como podían existir tantos aviones. De allí pasé a Brattleboro, Vermont en el que supuestamente aprendería el inglés para ingresar a la Universidad en 6 meses. Este pueblo era la sede de la Escuela cuyo nombre es *School for International Training* que estaba colmada de latinoamericanos que se dedicaban más a las fiestas de intercambio sobre como bailar cumbia, merengue y otros bailes latinos que a estudiar el inglés, mi participación en éstas muy importantes actividades era mínima, en parte porque era la menor del grupo y en parte porque casi todos mis compañeros y compañeras eran ya graduados universitarios y yo era, y lo soy, muy tímida.

Esta supuesto aprendizaje del inglés no fue tan útil como lo fue el que se me haya abierto la primera oportunidad en mi vida de conocer a latinoamericanos de todo el continente, mayores que yo, dueños de una dilatada experiencia y cuyas historias y chistes muchos de ellos alrededor del sexo me dejaban perpleja y algunas veces asustada debido a lo que era mi inocencia leonesa; también aprendí que habían otras muchas cosas, costumbres, ideas y valores a los que yo no estaba acostumbrada, ellos le dieron a mi vida un regalo maravilloso plétórico de conocimientos y me convirtieron en una persona de pensamientos amplios e interesada en lo internacional.

Por esa época mantenía sobre mi escritorio una gran foto de mi noviecito nicaragüense y mi *roommate* colombiana que se reía de mi candidez, se encargó de echarme la reverenciada foto en el canasto de la basura, en esos momentos llorando recuperé la foto de la basura y la volví a poner en su santísimo lugar. Con el tiempo entendería que mi *roommate* era sabia y que entre sus muchas fechorías amorosas se contaba la de un cura. No me gustaba la comida del *dining room* y en vez de ella comía el *Philadelphia Cheese* que me trastornaba y así la flacuchita de cien libras de peso se convirtió en una muchacha rellenita que tiene que luchar contra el sobrepeso. Debido al *cultural shock*, término que aprendí de mis compañeros, mientras estudiaba inglés, sufrí de unas parálisis faciales que me hizo conocer los magníficos hospitales de los Estados Unidos desde dentro ya que estuve interna varios días después de los cuales me repuse totalmente.

En Vermont permanecí 6 meses entre la nieve que me era tan foránea, añorando el brillo y el calor del sol Nicaragüense, lo que hacía que todos los días me repitiera que cuando llegaría el día de regresarme. No obstante,

igualmente estaba presente en mí el deseo de llegar a ser una profesional y no regresar al drama familiar que me esperaba en León porque las cosas en mi hogar todavía no habían cambiado.

Estando en esta escuela de inglés se me notificó que asistiría a la Universidad Western *College for Women* en Oxford Ohio, en donde los condiscípulos varones brillarían por su ausencia. Con esta noticia casi sufro un infarto porque ya había tenido suficiente con que la Asunción fuera solo un colegio de mujeres y ahora estaría en una universidad en donde tampoco podría hacer un test que constatará cuan verdadera era la tesis de mi madre, de que los hombres en general eran unos monstruos. Los directivos de LASPAU me explicaron que por mis resultados de los tests *SAT* podía clasificar en las mejores universidades de Estados Unidos, pero por mi edad y procedencia de un medio pequeño, no consideraban aconsejable que estudiara en este tipo de universidad. Yo, que a esas alturas no sabía nada de universidades de Estados Unidos, acepté sin protestar irme al Middle West de Estados Unidos a un pueblo muy chiquito llamado Oxford.

Con desgano y aterrorizada porque continuaba siendo bastante analfabeta en inglés, me despedí de mis nuevos amigos latinoamericanos de quienes había aprendido tanto y me fui a la universidad. Allí tuve la gran suerte de conocer a Kathy y Mollie, estadounidenses estudiantes de español, quienes se convirtieron en casi hermanas para mí y quien con gran cariño me introdujeron a la cultura estadounidense y sobre todo a como “no meter las de andar”.

Por supuesto que me matriculé en psicología combinado con sociología como “minor” Estaba fascinada por poder estudiar lo que me gustaba y para lo que -según yo -en esa época, tenía vocación. Después los trajines y vueltas de la vida que esto no eran necesariamente así. Para aquellos que no lo saben la psicología no es monolítica como otras disciplinas. En Psicología hay diferentes tendencias. En mi universidad yo solo tenía opción de estudiar psicología en los que a finales de los 90 estaba en auge en los Estados Unidos, la Psicología Humanista. Esta escuela liderada por Carl Rogers, a quien tuve el privilegio de conocer cuando dio una conferencia magistral en mi universidad, fue el impulsor y fundador de la escuela de Psicología Humanista, la tercera escuela en psicología después de la psicoanalítica y la conductivista. A esta tendencia se le ha llamado la revolución silenciosa, después que él mismo Rogers escribiera su libro con ese nombre.

La psicología humanista se centra en la dimensión personal y el contexto

humano como eje para el desarrollo de la teoría. Tiene cinco postulados en que se puede sumarizar el pensamiento y la práctica del Carl Rogers: (1) Los seres humanos no pueden reducirse solamente a sus componentes ; (2) Lo humano debe de incluir la conciencia y el conocimiento de uno mismo ; (3) Los seres humanos tienen opciones y responsabilidades; (4) Los seres humanos persiguen su crecimiento, significado, buenos valores y la creatividad y (5) La total honestidad en la conducta y pensamiento debe ser parte de la sociedad y las personas.

Estos postulados, especialmente el último, marcarían mi conducta por toda la vida, aunque a veces, en nuestro país me siento como si soy de otro planeta, y como resultado me ha infligido sufrimiento. Además creo que he pagado un alto precio material por mis convicciones, sin que me arrepienta por ello, después de todo sin nunca nombrarlo soy una adicta de Rogers, hasta el día de hoy.

Sin haberlo previsto, mi primer año en la universidad fue una pesadilla porque supuestamente ya para ese entonces debería de haber dominado el idioma, pero en la práctica mis conocimientos solo alcanzaban a entender un bajo porcentaje de las charlas y de los libros. Esto hacía que cargara con los textos tanto en el día como en la noche, para “medio entender” de lo que se trataban las clases y la psicología en particular.

Añádase al rosario de penalidades la información de primera mano que recibí llegando a la universidad, diciéndome que como retribución de mi parte a la beca que se me otorgó debía de trabajar en la universidad en cualquier tarea que se me encomendara. Esto constituyó el colmo de mis calamidades especialmente cuando tuve que trabajar por 8 meses seguidos como mesera. Internamente me decía que no era para ser mesera para lo que yo me había trasladado a los Estados Unidos y que una Asuncionista de familia acomodada se merecía mejor destino. Después hice un poco de todo incluyendo irresponsablemente estar a cargo del *switchboard* (planta telefónica) para la cual por supuesto era totalmente incompetente y tejía una telaraña con todas las llamadas que resultaba completamente imposible que alguien se pudiera comunicar tanto de adentro como del exterior. Dichosamente fui trasladada a la sección de teatro en donde se me asignó el noble oficio de costurera encargándome de los disfraces, ifue el mejor de mis trabajos! Con el tiempo llegué a comprender como estas tareas, en su momento, difíciles, contribuyeron positivamente a disminuir mis resabios de niña mimada.

Seramente hablando, toda la situación descrita me habían sumido en un estado letárgico que me producía un sueño constante el cual me inducía a quedarme haciendo siestas en mi habitación en vez de ir a clases. Obviamente esta conducta anómala se reflejó en mis notas las cuales resultaron muy mediocres, sumando un motivo más de preocupación porque nada me

perturbaba más que el sólo pensamiento de tenerme que regresar derrotada a Nicaragua. Esto al mismo tiempo causaba un gran deterioro en mi autoestima, porque pasé de ser un supuesto genio que había ganado limpiamente una prestigiosa beca, a ser una estudiante mediocre de tercera o cuarta categoría.

En Nicaragua mi padre y sus hermanos tenían su dinero en un “bolsón familiar” de donde salió el dinero para que algunos de mis primos, y mi propio hermano, se fueran a estudiar en el exterior. Desafortunadamente, a este bolsón le llegó pronto su fin por fallas en la gerencia de los mismos y en ese entonces yo, de estudiante, tuve que asumir el apoyo económico de mi familia y terminar de pagar la casa que mis padres se habían comprado en Ciudad Jardín. Después de los 18 años hasta la actualidad nunca he sabido, lo que me llena de orgullo, lo que es ser dependiente económicamente de segundas personas o de saquear al pueblo nicaragüense como es la costumbre ahora. Toda mi vida he llevado una vida modesta, pero cómoda viviendo de lo que mis trabajos me generan.

En Estados Unidos llegaron por fin las vacaciones de verano y mi padre que no era muy generoso con su dinero sufrió de alguna mutación temporal y me mandó los pasajes para que viniera a pasar las vacaciones a Nicaragua; estas vacaciones para mis adentros representaban la oportunidad para decidir si lucubraba alguna forma digna de quedarme en Nicaragua “*forever*” o si continuaba mis sufrimientos en Estados Unidos. Ya en Nicaragua me di cuenta que extemporáneamente había sublimizado tanto a mi país como a mi familia, que comprendí que lo que debía cambiar era mi actitud con respecto a mis estudios y mi estilo de vida. Yo fui el estereotipo obsesivo con los estudios negándome la mínima diversión. Por lo tanto debía de crear un mejor balance entre estas actividades y descubrí que un novio no me llegaría nada mal, también tenía que cultivar mi vena romántica.

Llegué al convencimiento que mi futuro en Nicaragua distaba mucho de ser prometedor y me regresé a la universidad de los Estados Unidos, le di un calculado asueto a los libros y empecé a disfrutar de las pocas diversiones que ofrecía el pequeño pueblo de Oxford algo así como ir a comer pizza, *steak sandwich*, o ir a tomar cerveza a los bares abarrotados de estudiantes, dichos bares eran caldo de cultivo para que se formaran las parejas de novios entre los estudiantes. Fuera de intercambiar ojitos con algunos o muchos gringos, en los bares universitarios no hubo ninguno que captara mis simpatías amorosas, no fue en ninguno de estos bares en donde me hice del primer novio en tierra norteamericana (a propósito el noviecito de la foto que había dejado

en Nicaragua, ya se encontraba felizmente casado en Chile). Luís, mi recién estrenado novio en tierras gringas, era de nacionalidad colombiana, fue compañero de estudios de inglés en Vermont y estaba sacando su doctorado en Sociología, era casi 7 años mayor que yo, lo que a mí y mis amigas era como un siglo. En el medio donde nos desenvolvíamos esta diferencia de edades no era muy bien vista, se esperaba igualdad en la edad, punto de vista con el que me he identificado toda la vida porque propicia igualdad dentro de la pareja.

En esos tiempos con mentalidad leonesa y el pensamiento analítico que empezaba a desarrollar como resultado de mis estudios, no dejaba de examinar al revés y al derecho el significado y el valor intrínseco de la virginidad y escuchaba claramente la voz de mi madre diciéndome el día que me fue a despedir por la mañana al aeropuerto ¡Cualquier cosa puede pasar menos perder la virginidad!, también pensaba en como la sociedad leonesa ejercía el ostracismo más cruel en contra de cualquier mujer que perdía su virginidad fuera del matrimonio aunque fuese por violación. En mis pensamientos criticaba estas posiciones pero emocionalmente estaba presa de ellas. Hice partícipe a Luís de mis preocupaciones y él con gran humanidad, difícil de encontrar en un hombre en esas condiciones, aceptó una relación conmigo que excluía las relaciones sexuales. Me decía que algún día mis emociones avanzarían para equipararlas con mi pensamiento, pero ese día nunca llegó, no con él y como a los 18 meses terminábamos nuestra relación amorosa para tratarnos como amigos. Luis vive en la actualidad en Colombia donde se desempeña como catedrático de sociología en una universidad de ese país.

Mi táctica de tomarme los estudios en serio pero no hacer de ellos una única obsesión, me dio excelentes resultados y con el tiempo obtuve mi "*bachelor*" (licenciatura) con notas entre muy buenas y sobresalientes.

Hubo otros novios después de Luís, quienes llenaban mis necesidades de compañía, pero con los que por una u otra razón terminaba, no duraban mucho. De ellos aprendí que no todos los hombres eran "monstruos" como mi madre me decía y que en este mundo había algunas criaturas honestas, íntegras, equitativas en el trato a la mujer, pero los que por desgracia aún no muchos de ellos habían sido trasplantados a Nicaragua. Llegué a la conclusión que tanto yo como todas las mujeres nos merecíamos el mejor de los tratos, digno y respetuoso de parte del sexo opuesto, con nada menos que esto me conformo de acuerdo a la nueva conciencia adquirida. ¿Tendrá algo esto que ver con el ser soltera hasta el día de hoy?

Casi para graduarme conocí a Rennie un holandés poseedor de los ojos más grandes y azules que hasta entonces yo había visto, en luminosidad rivalizaban con el firmamento y quedé en estado de éxtasis por varios días después de conocerlo, pero sin la mínima esperanza de que semejante

querubín se fijara en mí. Quedé en estado catatónico cuando un día me invitó a cenar y me di cuenta que por algunos de aquellos misterios inexplicables iel también se había fijado en mi!

Empezamos "*dating*" y fui descubriendo que la belleza interior de René sobrepasaba en mucho a la exterior y por primera vez en mi vida supe lo que era ser amada intensamente por un hombre. Ese amor incluyó una amistad profunda y tolerancia para franquear las barreras culturales. En particular a Rennie le molestaba el que yo no siempre le dijera la verdad. El y el psicólogo Carl Rogers, a quien me referí anteriormente tuvieron un fuerte e imborrable efecto en mí, al hacer de la transparencia y la honestidad uno de los principales valores de mi vida. Tengo que decir que esta característica no es muy útil en Nicaragua, donde incluso es una desventaja.

Un defecto mío que exasperaba a Rennie era mi total rechazo a las labores del hogar al haber estado acostumbrada al servicio doméstico de Nicaragua. Mi "poco" aprecio a las tareas domésticas y mi menosprecio por las actividades no intelectuales, estaban reñidas con su tradición y la de su país de realizar los dos tipos de tareas. El pobre Rennie tuvo poco éxito en cambiar estas mis cómodas costumbres, se dio por vencido y a regañadientes las asumía él, algunas veces con mi ayuda. Debo aclarar que en esa época era "tenaz opositora" de las labores hogareñas, aún no me inspiraba ningún pensamiento feminista, pendón que eventualmente enarbolaría en mi vida. Simplemente igual que muchos masculinos piensan, eso de estar lavando, cocinando y limpiando definitivamente nada tenía que ver conmigo.

Adicionalmente, al comienzo de mi relación con Rennie tuve la convicción que él debía adivinarme y cumplir el mínimo de mis pensamientos ya no digamos "pequeños caprichos" como era salir a comprar chocolates bajo un tiempo borrascoso en donde la nieve era soberana de la noche, ir a buscarme libros a la biblioteca, etc.... hasta que me fue persuadiendo a fuerza de amor a obviar tan tiránica actitud y lo logró porque un buen día cesaron mis abusos y lo dejé en paz.

Por billonésima vez le di vueltas al pensamiento atávico de la virginidad, convenciéndome una vez más de lo injusta que era esta regla contraria a las leyes de la naturaleza y que las creencias y valores que la sociedad inculcaba a estas exoneraba a los varones de las mismas, a mi juicio lo calificaba como un gran abuso hacia nosotras las mujeres y poco a poco iba comprendiendo la magnitud y alcance del sistema de opresión, pero en ese entonces la igualdad, compañerismo, humanidad y amor que compartía con Rennie, no hacían

necesario a nivel personal mi ilustración en este tan controvertido tema.

Ya en esa época estaba por concluir mi “bachelor” en psicología y empecé a buscar una beca para la maestría. Tuve la buena suerte que la administración de las becas LASPAU aceptara la renovación parcial de mi beca y Miami University la complementó. Esta universidad era la misma universidad donde estudiaba Rennie, de forma que permanecimos juntos por un período más largo de tiempo, hasta que él terminó su maestría en Administración de Empresas y se fue a Holanda a cumplir con el servicio militar. Antes de su partida decidimos que nos casaríamos después que yo terminara mi maestría y viviríamos en Holanda en Oostbourg, el pequeño pueblo donde radicaba la familia de Rennie.

Para la maestría escogí consejería vocacional y debo confesar que pasé momentos peliagudos pues los estudios se me hacían difíciles. Vivía en un departamento con estudiantes gringas y constantemente me iba a estudiar a la biblioteca, aquí me reencontré con Bill (quien eventualmente cambió todos los planes concebidos con Rennie); este me era conocido como compañero de carrera de Rennie y desde que nos presentaron me dio a entender que yo le atraía, cada vez que por casualidad nos encontrábamos se me insinuaba descaradamente y al enterarse que Rennie había regresado a Holanda, abiertamente se lanzó en una agresiva campaña amorosa y con el tiempo logró su objetivo.

Me hundí en un marasmo incapaz de tomar una decisión entre los dos hombres que ahora aunados eran parte de mis sentimientos y se convirtieron en un torbellino en cuyo remolino flotaban la culpa y la confusión. Por días sentía que añoraba intensamente a Rennie y por otros que amaba a Bill. De éste me gustaban muchas cosas pero sobre todo me transmitía alegría y me impulsaba a desarrollar mis habilidades profesionales. Me enseñó a disfrutar la música de Bob Dylan, Janis Chaplin, la música *blue grass* y la *country*” Bill poseía una vasta inteligencia, era dueño del más agudo sentido del humor, conocedor de otras culturas por haber vivido varios años en el extranjero, lo que hacía más factible que de llegar al matrimonio, radicara conmigo por temporadas en mi país.

Dado los valores que los tres compartíamos, Bill y Rennie tenían pleno conocimiento del “triángulo” y los dos me presionaban a tomar una decisión. Yo la deseaba tal vez más que ellos porque la infidelidad a dos hombres nobles me quitaba el sueño y durante el día mis pensamientos divagaban en la nada hasta el punto que Bill me llamaba “mí amada zombie”.

Motivada principalmente por mi miedo a lo desconocido de trasladarme a vivir a un país extraño, de idioma igualmente extraño, llegó el día en que le escribí a Rennie diciéndole de mi decisión de no casarme con él y no viajar a Holanda.

Esta decisión nos llenó de sufrimiento tanto a él como a mí, pero aún al día de hoy creo que fue la correcta y asumo que Rennie también piensa lo mismo.

Ignorándolo esa decisión me enrumbo por caminos no trazados, enriqueciéndome con experiencias que cambiaron todas las esferas de mis conocimientos ya no se diga mi estilo de vida. Fue el escoger entre la vida apacible con un hombre que me adoraba en Holanda, a compartir mi vida con un hombre no tan predecible en la también impredecible ciudad de Nueva York.

Bill y yo sacamos el post grado casi al mismo tiempo y él obtuvo un trabajo en Nueva York y me pidió que me trasladara a esa ciudad. Yo tenía el compromiso como parte de mi beca de regresar al país y trabajar en la Universidad Nacional de Nicaragua, institución que me había auspiciado para optar a la beca. Le escribí a la Universidad ofreciendo mis servicios y recibí una carta muy amable felicitándome por mis logros profesionales, añadiendo que agradecían mi ofrecimiento pero que me deseaban éxitos en otra institución. Este rechazo me vino que ni pintado porque quedaba libre para irme a Nueva York y fue lo que hice.

Una característica de mi personalidad que hasta recientemente he entendido como parte de mis hábitos de introspección y proceso de auto ayuda, era vivir de un día a otro sin parar mientes en el mañana, mucho menos en el pasado mañana, así es que alegremente lie los bártulos y me fui a Nueva York sin tener planes a largo plazo con o sobre cómo, en dónde y cuándo me iba a ganar la vida en adelante. Mi padre, a como decía anteriormente, una vez adinerado lo había perdido todo y yo no podía esperar ninguna ayuda de él, sino más bien se esperaba que yo brindara apoyo a la familia.

Habiéndome asentado en Nueva York, me di a la tarea de aplicar a trabajos en los organismos internacionales (que eran los únicos en los que podían trabajar los extranjeros sin residencia.) Quedé completamente atónita cuando la oficina del personal de Naciones Unidas me entrevistó, aplicó tests y al poco tiempo me ofreció un cargo de *trainee* profesional. Yo siempre había tenido conciencia social y había esperado tener un modesto sueldo para vivir si acaso cómodamente y cuando la oferta de sueldo de la ONU finalmente me llegó creí que se habían equivocado porque era como cuatro veces más de lo que yo esperaba.

Me di cuenta que con mi jugoso sueldo podía alquilar mi propio apartamento en Nueva York y así lograr una vida que no solamente girara alrededor de Bill. Este fue el primer paso que di encaminándome a crearme una vida propia fuera de la que compartía con él.

Empecé a trabajar en la Secretaría de la ONU con apenas veinte y dos años. Las vivencias universitarias experimentadas en Oxford que era un pueblo muy pequeño, no habían aportado mucho a expandir mi vena tercermundista. Mi primera oficina fue en el piso treinta y seis hacia el lado de Manhattan (el otro lado da al *East River*). Frecuentemente, veía a Koffi Annan el actual Secretario General de las Naciones Unidas ya que él también trabajaba en personal, pero en otra sección. Siempre nos saludábamos en los pasillos o el ascensor y teníamos amistades en común. Él siempre fue más político que burócrata y aunque le notaba sus aires de diplomático nunca se me ocurrió que llegaría a ser el mero Secretario General y mucho menos que siempre me iba siempre a saludar cuando nos veíamos como en los viejos tiempos cuando lo he visto. Otro amigo de los ascensores de la ONU fue Mark Mallock Brown, el ex administrador del PNUD y entiendo el ideólogo de las Metas del Milenio de Naciones Unidas, quien comenzaba su brillante carrera en la ONU en ese entonces.

Yo trabajaba en la oficina de personal y el trabajo que desempeñaba no era tan interesante como lo era el perfil de las personas, originarias de todas partes del mundo, que conformaban mi entorno, y los temas que figuraban en la agenda de la ONU. Poco a poco fui haciendo amistades con las personas que trabajaban o estaban interesadas en las relaciones internacionales o involucradas en algunas de las causas de cualquier parte del mundo en donde prevalecían las injusticias. La batalla por la independencia de Puerto Rico (actualmente apagada), el apartheid en Sudáfrica, la lucha sin fin de los palestinos y el enrevesado orden económico internacional, eran temas que despertaban mi interés ya no digamos a mi muy dormida conciencia social.

El ámbito de la ONU en sí era otra escuela y al estar asentada en la ciudad de Nueva York las posibilidades que ofrecían eran infinitas. En Nueva York aprendí a disfrutar de las artes, especialmente del teatro, del buen cine, incluido el extranjero y no se diga de la vida nocturna donde lo mismo se podía gozar de tangos argentinos como de bailes latinos, griegos o africanos.

Bill disfrutaba conmigo de las atracciones de Nueva York, pero esto no era suficiente para que de cuando en vez riñéramos a causa de los comentarios que yo hacía sobre el papel interpretativo y por demás negativo del tío Sam en los distintos conflictos alrededor del mundo, esto hacía vibrar su cuerda más sensible de patriotismo. Además por su profesión de Contador Público Autorizado, entabló amistad con colegas de Madison Avenue y Wall Street, en tanto que yo la entablaba con funcionarios de la ONU, no podían ser amistades más dispares y por supuesto a ninguno de los dos le interesaban las amistades del otro. Pero el meollo principal que nos llevó a la separación definitiva, fueron las diferencias insalvables con respecto al posible enlace matrimonial y a la planificación de nuestros posibles hijos o hijas. Cuando él me urgía a casarnos, yo no estaba muy dispuesta y cuando yo lo estaba él se negaba siquiera a hablar del tema. Al

respecto de los hijos, él era de la opinión que tuviéramos dos inmediatamente después de casarnos, yo reacia le decía que aún no estaba preparada para traer hijos al mundo y una de mis razones que él no aceptaba, era porque me estaba acostumbrando al nuevo trabajo y a la gran urbe de Nueva York.

A lo anterior se sumaba la mucha presión académica que agobiaba a Bill, pues tenía que presentar un examen por demás difícil en Contaduría Pública. Además su madre ultra conservadora del sur, no ocultaba su evidente deseo de que él se hubiera fijado en alguien lo más parecida posible a Cybill Sheppard. Ante este estado de cosas paulatinamente fuimos perdiendo la buena comunicación habida hasta entonces y yo empecé a cansarme de la situación por lo que me acostaba a las 6 de la tarde para no saber nada de él. No se dio por enterado, día a día sentía que el compañerismo, el amor y la pasión que antaño me inspirara disminuían aceleradamente y en unas vacaciones que vine a Nicaragua, le envié por carta el definitivo "*good bye*". Antes de tomar cualquier decisión medité y sopesé los pros y los contras de esta relación romántica, la más larga de mi vida, tres 3 años, y la concluimos sin pena ni gloria.

En la última parte de los 70, mi amodorrada inquietud política y mi interés en luchar contra la opresión de la mujer empezaban a despertarse. La convergencia de la ONU era la vía directa para estas inquietudes. Debido a lo abso-rta que había estado en mis estudios y a mi vida sentimental ligada a personas totalmente apolíticas, me habían hecho extraña a situaciones ajenas a mi cerrado mundo.

Bill me venía previniendo del "feminismo", que como buen ciudadano del sur de Estados Unidos, creía que era algo que poco le faltaba para ser diabólico ¡Dicho y hecho! Estando en Nueva York cualquier persona medio pensante y que leía de vez en cuando no se podía escapar de la explosión que la lucha de la mujer cobraba y de leer revistas pase a leer a las teóricas de la época como a Betty Friedman (muerta recientemente) y a Gloria Steinen que fundó la revista MS. Fue en ese entonces que me convencí que los seres oprimidos no eran sólo los pobres sino nosotras las mujeres y que cualquier lucha por la equidad debía de incluirnos. Empecé a participar en la ONU en un grupo que daba la batalla para que las mujeres no fueran discriminadas como funcionarias de la organización y la que no llegó muy lejos por la cooptación que hacían los grandes jefes de las mujeres líderes.

Al mismo tiempo, me empecé a sentir cada vez mas incomoda con mi situación privilegiada al compararla con la de la mayor parte de la población de mi país y empecé a sentir culpa ante mi pasividad. Pensaba que de alguna forma

debía reinvertir lo que me había recibido y que si me interesaba en la libertad de Sudáfrica o Namibia, porque no la de mi país.

A pesar de mi poca actividad en los menesteres políticos, en lo más profundo de mí arraigué un fuerte rechazo y animadversión hacia el régimen Somocista, así como un naciente y agudo sentimiento de solidaridad con los pobres de quienes en esos momentos me separaba un profundo abismo.

Como funcionaria internacional tenía prohibido participar en política pero empecé a recibir un periódico que el Frente Sandinista publicaba y asistí a algunas actividades tal como un recital de poemas de Roberto Vargas, quien en la década de los 80 fue mi compañero de trabajo en la Cancillería. Clandestinamente cooperaba con pequeñas cantidades al fondo del Comité de Solidaridad, más tarde participé en la ciudad de Washington de las marchas en contra de la política de Estados Unidos hacia Nicaragua y eventualmente me hice miembro de este Comité dirigido por Herty Lewites, q.e.p.d (Mauricio) desde México. En estos andares en Nueva York conocí a Ana Lorena Rondón quien era directiva del Comité y a quien me uniría una entrañable amistad y quien eventualmente se casaría con el Comandante de la Revolución Víctor Tirado López, un mexicano más nica que el pinol.

. Contando con mi cooperación desde las entrañas de la ONU, el Comité pudo llevar a cabo una actividad de gran envergadura, pues les facilité la entrada a sus activistas, a la Sala de Prensa de la ONU, los cuales irrumpieron con pancartas que decían "NO MÁS SOMOZA" y leyeron una corta declaración. Estos compañeros fueron detenidos por unas horas y luego dejados en libertad. La acción valió la pena porque atrajo la atención de la prensa internacional. Entre las personas que puedo recordar que organizaron y llevaron a cabo este evento estaban Ana Lorena Rondón, Javier Chamorro (q.e.p.d), el Dr. Jorge Saborío, Jenny Obando, María Marulanda y Rosita (su apellido se me escapa pero era pintora con mucha conciencia social). [N o sería Rosy López]

La solidaridad para con Nicaragua atraía a personas bien informadas de diferentes nacionalidades, especialmente a los estadounidenses y latinoamericanos. Conocí a Sandy Pollack (Q.E.P.D) una estadounidense comprometida hasta los tuétanos con Nicaragua cuyo amor hacía mi país me conmovió y me llenó de vergüenza por mi inactividad política. Sandy desafortunadamente murió en un avión de Cubana de Aviación que se estrelló entre la Habana y Managua. Nunca la olvidaré. Ella había empezado a ser una activista política desde el *High School* y su vida la dedicaba a luchar para evitar y remediar el daño que su gobierno causaba por todo el mundo.

En este movimiento de la solidaridad también conocí a Robert Cohen un gringo activista que empezó a promover la solidaridad en Nueva York. Robert

era un poeta carismático, excelente orador ya fuese en inglés o español, comprometido con Nicaragua. Había conocido en Cuba a muchos de los dirigentes del FSLN entre ellos a Carlos Fonseca Amador y yo escuchaba con embeleso todo lo que él tenía que contar sobre los revolucionarios nicaragüenses.

Inspirada por estos dos “gringos”, me dispuse a entregarme a la revolución aunque fuese desde el exterior, lo que para mí era ya un deber ineludible.

Me comprometí en cuerpo y alma y colaboraba en la medida que las actividades no entraran en conflicto con los reglamentos de la ONU, pero aquí solo mis mejores amigos sabían en lo que andaba.

El 19 julio fue para mí un día irreal mezclándose la incredulidad con la euforia, sentí que una Nicaragua sin Somoza era una utopía que nunca íbamos a alcanzar. Tras un velo de lágrimas provocadas por la emoción, mis ojos aún escépticos contemplaron el acto que se llevaba a cabo en la plaza que ostentaba el nombre de tan señalado día. De pronto intuí que el sueño tan largamente acariciado se había hecho realidad en menos tiempo del que nos habíamos imaginado.

SEGUNDA DÉCADA

A raíz del triunfo sobre Somoza en 1979, el edificio de la Misión de Nicaragua ante las Naciones Unidas, fue desocupado por los diplomáticos somocistas y los miembros de la solidaridad lo ocuparon de inmediato, colocando la bandera del FSLN al lado de la de Nicaragua. Me mantuve a prudente distancia y pude observar como sin instrucciones superiores, algunos de mis compañeros de la solidaridad habían empezado a repartirse los puestos diplomáticos. El coordinador de la solidaridad de Nueva York se autonombró Embajador y otros sin calificaciones profesionales ni mayor experiencia, se convirtieron de la noche a la mañana en diplomáticos instantáneos. Esta fue la primera de las incontables desilusiones sufridas tras la era post-Somoza, igual debo decir y de acuerdo a mi humilde opinión, la mujer que debía haber ocupado uno de los cargos en la Junta de Reconstrucción Nacional, tenía que haber sido una de las mujeres que luchó en la guerra de liberación o en su defecto una que fuera poseedora de tener sobresalientes credenciales profesionales y políticas para tener el pleno y justo derecho de ocupar el lugar antes mencionado.

Los que nos llamábamos sandinistas comenzamos y creo que finalizamos los años 80 idealizando y creyendo que el “hombre nuevo” (yo añadiría también hoy la mujer nueva) formaba parte de cada uno de nosotros, que poseíamos cualidades que saltaban a la vista y que casi las podíamos tocar y oler, que nuestras testas estaban coronadas con halos como la de los santos.

Aún cuando yo laboraba en el campo de la política, no era muy versada en “manejos y maniobras” e ingenuamente creí que todo iba a ser limpio, justo y transparente ¡Qué inocente! Y que desilusión me llevé y esto no es nada pues cuando entré al servicio público caí de lleno en el pandemónium de la política criolla.

Me incliné a permanecer en Nueva York, estaba totalmente identificada con la cultura de esta ciudad (que es diferente al resto de los Estados Unidos) contando además con la seguridad económica que me garantizaba el contrato permanente suscrito con la ONU, referente a esto último los que renuncian por voluntad propia a su trabajo en la ONU, son diagnosticados por el grueso de sus compañeros de labores como verdaderos anormales. Sin embargo no dejaba de pensar en las “grandes oportunidades” de trabajar para la erradicación de la pobreza en Nicaragua.

Mi trabajo profesional en la ONU consistía en reclutar expertos de todas partes del mundo y aunque esto suene muy interesante en muy contadas ocasiones tenía la oportunidad de conocer a estos genios. La selección y contratación se efectuaban por medio de documentos y ya existían formularios para lo uno y lo otro, de tal manera que mi inteligencia se mantenía en suspensión inanimada. A pesar de ser una funcionaria tan joven, tenía bajo mis órdenes secretaria y asistente que manejaban los procedimientos muy acertadamente, así que en lo profesional la ONU no me daba muchas satisfacciones y el traslado a otra área de trabajo se me había hecho imposible, por no contar con el apoyo político .

La ONU no difería de otros grandes conglomerados en lo referente a poder, dinero e innumerables oportunidades económicas y a mí me frustraba la ineficiencia y la falta de compromiso con el trabajo, así como las intrigas las cuales rechazaba de manera sistemática y al no aceptar formar parte de las mismas, me atrajo la mala voluntad y antipatía de algunos de mis jefes. Estas anomalías acabaron por romper el último vínculo que me ataba a la ONU aunque continuara identificándome plenamente con la esencia y causas que apoyaba y defendía para lograr un mundo más equilibrado y justo.

¿Y de mi vida sentimental? bueno pues me conseguí un novio llamado John a quien me había conquistado para solidaridad y por el apoyo tecnológico que nos daba por medio de una pantalla gigante de televisión y en la cual vimos las tomas de la Plaza de la Revolución 19 de Julio. De este prospecto romántico lo

único que puedo decir es que era muy buena persona pero le faltó energía para insistir en acompañarme a Nicaragua y no se vino porque no sabía el español.

El magnetismo emanado por la fuerza arrolladora de la Nicaragua post-Somoza, envolvió y atrajo a muchos y en ese instante la atracción que ejerció en mí fue más poderosa que el imán de Nueva York y encontré una solución intermedia que me facilitaba a venir a trabajar a Nicaragua, negociando con la ONU una licencia temporal y sin goce de sueldo.

La férrea oposición presentada por mis padres a mi proyecto, no me amilanó a pesar de sus argumentos en los que resaltaba el ser hija única (tengo solo un hermano por parte de mi madre y mi padre y otro de parte de padre) y de la cual estaban sumamente orgullosos contándoles a quienes les prestaran oídos que había ganado por concurso un puesto en la ONU y les resultaba inconcebible que se viniera a Nicaragua sin un trabajo a ser una más del montón, pero la verdadera hecatombe ocurrió cuando para su información y demás efectos les comuniqué que deseaba mantener mi independencia y por lo tanto en Nicaragua no viviría en el hogar, sino que con mi amiga Ana Lorena quien ya se encontraba en el país.

Se llegó el día tan ansiado y con un mundo de ilusiones a cuestas llegué a Nicaragua e inmediatamente me di a la tarea de buscar trabajo. Mis credenciales eran mi preparación académica, mi experiencia de trabajo en la ONU y una carta del Comité de Solidaridad en donde constaba que había trabajado con ellos. No traía bienes materiales conmigo más que los acumulados con mi pensión en New York. En las vacaciones había utilizado mis ahorros para viajar principalmente a Europa, el Caribe y otros países.

Me sonrió la fortuna porque al llegar a lo que era el Ministerio de Planificación, a solicitar el permiso que otorgaba ese ministerio a los nicaragüenses que regresaban al país, me ofrecieron manejar un fondo no reembolsable de cinco millones de dólares que daba el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y cuyos procedimientos eran muy similares a los practicados por mí en la ONU. Lamentablemente la experiencia de trabajo resultó un completo fiasco pues el jefe sufría de egocentrismo y tenía la malhadada idea que pasarme el trabajo a mí no le convenía y acumulaba en su escritorio toneladas de documentos sin procesar, mientras yo desperdiciaba mi potencial de trabajo.

Tan pronto se me presentó una nueva oportunidad, cambié de trabajo, esta vez me fui al Fondo Nacional para la Reconstrucción con el cargo de Directora de Organismos Internacionales y Organismos no Gubernamentales. Me sentí en mi elemento pues esta era precisamente mi área en la cual tenía experiencia y pude con el tiempo hacer mis aportes para captar la cooperación que venía del exterior.

Nuestro ministro era un hombre muy bien parecido “chico bien” *Chicago boy*” a quien le encantaba ser ministro no así ser sandinista. El Frente lo mimaba, porque creía que al contar con semejante ejemplar de apellidos de abolengo, le convenía y creía que le sacaban partido y provecho. A mi él veladamente me criticaba diciéndome que como alguien “con tanta preparación” no lo apoyaba en sus erráticas decisiones (como el enviar a pasear al extranjero a funcionarios a quienes no le correspondían los viajes). Con el tiempo el “*Chicago Boy*” en un viaje oficial traicionó al Gobierno y según me enteré después se hizo miembro de la Contra. Ha sido un aspirante presidencial.

Con este nuevo capítulo laboral, el Frente Sandinista a través de una militante de gran peso en el partido llamada decidió trasladarme a la cancillería por lo que yo me tuve que auto convencer que realmente era indispensable en ese Ministerio y más tarde en Nueva York. Aquí tuve que renunciar de forma definitiva a la Secretaría de la ONU.

Así fue como con mi mundo de ilusiones a punto de desmoronarse y embargada de una profunda tristeza, preparé mis maletas para retornar a Nueva York, a trabajar en la Misión de Nicaragua en dicha ciudad, de donde había salido para regresar después de 13 años de ausencia a Nicaragua y ser parte del proceso revolucionario.

Los años 80 se caracterizaron por la falta de parámetros que impregnaran imparcialidad y eficiencia a la asignación de los cargos no políticos (en general el de los embajadores y ministros) que fueran acordes a las calificaciones del candidato, tales como años de experiencia y grados académicos, sin embargo los cargos eran asignados con criterios de excesiva discrecionalidad. A resultas de esto se tomaban decisiones desatinadas e injustas en el trabajo mismo, pues los que no instauraban lazos de amistad y de condescendencia con los jefes y sus allegados al círculo que los rodeaba, a menudo eran marginados laboralmente. Esta situación fue vivida por mí la mayor parte del tiempo que trabajé para el servicio exterior, aunque tuve jefes que reconocieron, valoraron y utilizaron adecuadamente mi experiencia profesional como el Padre Miguel D’Escoto y Víctor Hugo Tinoco. Este último, por su personalidad y principios administraba su trabajo y el de sus subalternos, de forma imparcial a lealtades personales y hasta familiares, por tales motivos fue calificado por muchos de “seco” e “impersonal” y por no acordarse nunca de nada de “despistado”.

No obstante, y en honor a la verdad, debo decir, que muchos de los Sandinistas que empezaron a trabajar “a la carrera” aunque sin carrera, eran de mente y corazón sanos, sinceramente convencidos y comprometidos con los ideales de la revolución, sacrificaron en gran medida su tiempo, se entregaron de lleno y motivados por un gran espíritu de superación alcanzaron el grado de funcionarios modelos dedicados al servicio del pueblo. Así mismo contamos con profesionales que dieron todo su potencial de trabajo, tiempo, conocimientos y

experiencias, a los que muy orgullosamente se les puede denominar “servidores públicos” ya que enriquecieron aún más el inmenso capital humano a los que no motivaba el lucro personal, si no los ideales humanitarios. Lastimosamente en los últimos años hemos carecido de este prototipo de funcionarios y esto es el causal de los profundos efectos negativos en el desarrollo del país.

En 1982 que es cuando me traslado a Nueva York, las pesadumbres de Nicaragua empezaban. La administración Carter había suspendido toda ayuda, la plataforma Republicana diseñada en 1980 se empezaba a hacer una realidad: Nuestros puertos habían sido minados por los Contras, se diseñó el Manual del Asesino de la CIA y otros documentos para usarse en contra de la diminuta Nicaragua, al mismo tiempo que el gobierno entrante de Reagan con su gigantesca y eficiente maquinaria de publicidad, empieza a darle forma de una manera desproporcionada a Nicaragua, presentándola como un enemigo de cuidado con parámetros similares a los de cualquier potencia mundial y aseverando que era un monstruo de siniestras proporciones (el dragón dormido a como calificó Bonaparte a la China, se quedó corto en dimensiones a como el señor Reagan calificaba al “titán de Nicaragua”) dispuesto a extender sus descomunales tentáculos hasta el mismo suelo de los Estados Unidos.

En 1982 nuestro gobierno decidió que era vital para el país postularse como candidato a miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Las diferencias internas entre los miembros que componíamos la Misión en Nueva York, no era óbice que impidiera nuestra unidad cuando teníamos una misión importante que cumplir. Esto quedó ampliamente demostrado con el esfuerzo que realizamos en conjunto y que hizo factible nuestra membresía en el Consejo.

Lograr esto representaba una meta importante para el gobierno revolucionario, por cuanto el Consejo de Seguridad de la ONU es el órgano por excelencia con que cuenta este organismo dedicado a la paz y seguridad. Aunque gran parte de sus resoluciones permanecen incumplidas, es el órgano que tiene más ascendencia y fuerza entre todos los que componen la ONU y desde donde se puede ejercer mayor presión en el área. Uno de los países miembros permanentes del Consejo de Seguridad, era Estados Unidos quien en su empeño por erradicar al Sandinismo, destruía y desangraba a Nicaragua. Por otra parte, nuestro gobierno aspiraba a ocupar uno de los diez puestos no permanentes en el Consejo.

Fue pues, casi inmediatamente después de asumir mi puesto en Nueva York, que empezamos el arduo trabajo para lograr el escaño no permanente en el Consejo de Seguridad. Este fue un trabajo hercúleo pues teníamos en contra a

los Estados Unidos y sus aliados. Nuestro equipo planificó con lujo de detalles el plan de trabajo que seguiríamos, lo ejecutamos al pie de la letra. La parte medular del mismo era una labor intensa y agresiva de cabildeo.

Cada uno de nosotros tenía un grupo de países de determinada área geográfica para obtener los votos a nuestro favor. También hicimos un profundo estudio de los aspectos legales y procedimentales que podían ser esgrimidos en contra de nuestra candidatura. Los contactos hechos y la información obtenida en los mismos, los revisábamos diariamente en reuniones, en las que también analizábamos nuestra estrategia para confirmarla y revisarla según las necesidades.

Muchas delegaciones nos expresaron su admiración por nuestra agresiva campaña de cabildeo y el dinamismo y entusiasmo con que lo hacíamos. Personal de la Cancillería así como el Ministro Miguel D'Escoto Brockman y Nora Astorga, llegaron para dirigir y reforzar nuestro trabajo. Hay que decir que estos dos protagonistas de la política exterior de Nicaragua, eran sumamente carismáticos y tenían una sensibilidad humana inmensa que traspasaba las diferencias ideológicas, culturales y de raza, lo que facilitaban enormemente su trabajo y tenían un valor incalculable frente a las otras delegaciones.

Asistíamos a las recepciones y frecuentábamos el "*Delegates Lounge*" que es un bar grandísimo donde los diplomáticos acuden para tomar café o bebidas espirituosas, pero realmente a lo que van es a negociar sus posiciones frente a los temas de la agenda bajo discusión en la ONU y lo que menos se hace es obnubilarse la mente. Este lounge fue una escuela para mí, para tener un perfecto control sobre los traguitos, adecuando sus reacciones a los diferentes medios.

Los Estados Unidos, por su parte, concienzudamente trabajaba en contar de nuestra candidatura y las amenazas estaban a la orden del día en contra nuestra por supuesto. Al mismo tiempo y abiertamente apoyaban la candidatura de República Dominicana quien era nuestro oponente por Latinoamérica.

Por fin se llegó el día de las votaciones el 19 de octubre de 1982 y la sala de la Asamblea General rebosaba con las delegaciones oficiales, e igual de llena se encontraba la parte reservada al público.

En nuestro escaño estaban el Padre Miguel D'Escoto Brockman, Nora Astorga, y otros miembros de nuestra misión en Nueva York, incluida yo. Fue una sesión muy ruidosa porque había un intenso cabildeo y nosotros nos movíamos de un escaño a otro tratando de obtener información o tratando de ganar votos a nuestro favor a última hora. Había gran expectativa para ver si ese paisito que a duras penas se notaba en el mapa, podía ganar la batalla política al país más poderoso del globo y llegar a ser miembro del Consejo de Seguridad.

Después de tres votaciones obtuvimos 104 votos a nuestro favor dándonos la victoria, pues la República Dominicana obtuvo 50 votos. Cuando el Presidente

de la Asamblea dio a conocer los resultados, en la sala hubo un estallido de alegría y de aplausos y a continuación hubo un desfile de las delegaciones dispuestas a felicitarnos, formándose en una hilera tan larga que parecía no tener fin. ¡Nunca he recibido y coleccionado tantos abrazos como en esa ocasión!, sin duda este fue uno de los días de mi vida en que sentí que el gozo que yo experimentaba en Nueva York, se fundía de manera indisoluble en un solo sentimiento con el sufrimiento de mi gente en Nicaragua.

Ocupamos un sitio en el Consejo durante los años 83 y 84, formando parte del equipo que trabajó en el mismo, con Víctor Hugo Tinoco, dirigido por el padre y otros líderes desde Nicaragua, entre nuestras prioridades estaba el defender los intereses del país, además que nos defendíamos de los ataques verbales de los Estados Unidos, al mismo tiempo que defendíamos los intereses de países del tercer mundo que también eran víctimas del abuso de los poderosos.

Para Nicaragua fue un privilegio pertenecer al Consejo de Seguridad cuando éramos sujeto de ataques sistemáticos dirigidos o financiados por los Estados Unidos. Esto nos facilitaba hacer uso de los mecanismos del Consejo a nuestro favor y obtener una mejor posición y estrategia frente a nuestro oponente.

Además observábamos una visión de apertura y de actitud amable hacia todos los países independientemente de sus posiciones políticas, siendo las únicas excepciones Estados Unidos e Israel. Me recuerdo como algunas veces me encontré en el baño de los diplomáticos a Jeanne Kirpatrick (Q.E.P.D), quien asombrosamente tenía las mismas necesidades mortales que yo tenía), embajadora, representante diplomática de los Estados Unidos ante la ONU y las dos discretamente pretendíamos que no nos veíamos, ya que las expresiones poco amables no estaban permitidas en el recinto de la ONU. Otro día me encontré con Benjamín Netanyahu Primer Ministro de Israel 1996 – 1999 (y quien tampoco gozaba de nuestras simpatías) mientras hacíamos fila para comprar café capuchino, y con toda la discreción posible, inserté prácticamente entre los dos, a un amigo que también hacía fila y así me evité el mal rato de estar al lado de él.

Me entregué sin reservas a mi trabajo, disfrutaba las largas horas que teníamos que trabajar, lo realizaba con verdadero entusiasmo convencida que estábamos defendiendo una causa justa, cuyo propósito era el de mejorar la calidad de vida en Nicaragua. A la par de las experiencias adquiridas en la ONU en tiempos pasados, también adquirí el gusto por interrelacionarme con políticos, mujeres u hombres, de todas partes del mundo, aún de las que provenían de los lugares más remotos del planeta. Después de atender las reuniones de Naciones

Unidas, siempre tenía que asistir a recepciones que eran consideradas parte de nuestro trabajo y al finalizar éstas continuaba con el trabajo de oficina escribiendo algún discurso o leyendo algún documento necesario para participar eficazmente en las reuniones del siguiente día. Los fines de semana a menudo asistíamos a reuniones informales que organizaban alguno de los miembros de las misiones con las cuales teníamos relaciones más cercanas, tales como México, Argelia, Yugoslavia, Cuba, Zimbabwe y lo que era la OLP en ese entonces, etc.

Para asumir el puesto que habíamos ganado en el Consejo de Seguridad nos preparamos con todo tesón. Nos leímos cuantos libros, documentos y antecedentes había para desempeñarnos a cabalidad en nuestras funciones dentro del Consejo.

A buena hora nos ilustramos adecuadamente, porque como si nuestro país no tenía suficientes problemas propios que nos obligaban a hacer un número elevado de convocatoria al Consejo de Seguridad, a los pocos meses de haber asumido nuestro escaño y mientras estábamos asistiendo a una reunión a finales de octubre de 1983, recibí una notita para Víctor Hugo Tinoco, quien presidía nuestra delegación. Junto con otros colegas, yo me sentaba detrás de él y en este foro se acostumbra hacer llegar los mensajes por medio de los delegados, quienes muchas veces actuábamos como asesores.

Cuando hubo un receso Víctor Hugo me pidió que lo acompañara, salió fuera de la sala y nos reunimos con un representante de Granada. Este nos pidió cooperación porque según él los Estados Unidos con el apoyo del Organismo del Caribe del Este, estaban organizando fuerzas militares para invadir Granada. Le preguntamos el porqué no se había hecho acompañar por su embajador ante la ONU y nos indicó que aparentemente el embajador ante las Naciones Unidas, Calwell Taylor, ante la inminente invasión había abandonado sus funciones.

La invasión de Granada no se hizo esperar y el 25 de octubre las fuerzas estadounidenses invadieron este pequeño e indefenso país bajo varios pretextos, uno de ellos que era para autoprotegerse porque tenían un grupo de estudiantes en ese país, la amenaza del comunismo, etc.

Una semana antes el carismático Primer Ministro de Grenada Maurice Bishop cuya mano yo había estrechado en la anterior Asamblea General de la ONU, había sido derrocado y asesinado fríamente. Bernard Conrad, que había sido el instigador de esta trágica medida, lo había reemplazado como Primer Ministro.

Resulta que este patriota Granadino autor de la citada nota y cuyo nombre nunca me he podido recordar, era el Representante Alterno de su país en la Organización de Estados Americanos, no tenía ningún cargo en la ONU, y no contaba con la acreditación para la Asamblea General, lo que lo imposibilitaba para que él pudiera convocar a los órganos de la ONU o dirigirse por medio de un discurso, para dar su versión a ellos de lo que estaba sucediendo en su país.

A mí se me encargó que apoyara a este defensor de su país con la utilización de los procedimientos adecuados, para que hiciera el intento de acreditarse para asumir en la ONU, las responsabilidades para su país. Hasta esa fecha había pedido verbalmente al Presidente del Consejo que le permitiera dirigirse al Consejo, sin ningún éxito. Esto era normal en cuanto no había habido comunicación escrita. No obstante esto falló y nosotros tuvimos que convocar al Consejo de Seguridad como Nicaragua, para rechazar la invasión militar de Estados Unidos y pedir el retiro inmediato de las tropas. Esta resolución fue rechazada por el veto de Estados Unidos, que como miembro permanente del Consejo de Seguridad, tiene el privilegio con su voto negativo de que no se adopten las resoluciones presentadas ante el Consejo, aunque estas reciban el voto positivo de todos los otros miembros.

Considerando esta situación, solicitamos que la Asamblea General, de composición más amplia y donde los Estados Unidos no tiene poder de veto. Pedimos la reunión con carácter de urgencia, lo que logramos, a pesar de la oposición de los Estados Unidos. La reunión se llevó a cabo el 3 de noviembre de 1983 en la Asamblea General y adoptó una resolución casi idéntica a la que habríamos presentado en el Consejo de Seguridad unos días antes. Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, El Salvador, Israel, Jamaica, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y los Estados Unidos votaron en contra. El Secretario General envió un representante a Granada, pero ya para ese entonces la ocupación estaba consumada. Quedó un gobernador general, llamado Sir Paul Scoon y más tarde se celebraron elecciones "made in the United States" para Latinoamérica, y así Granada volvió a ser una democracia "Latin style", o en este caso "Caribbean-latin style" y así volvió "la felicidad" a este minúsculo país.

Además del Consejo de Seguridad, yo estaba a cargo de los órganos de cooperación del sistema de Naciones Unidas con sede en Nueva York, del Movimiento de Países no Alineados y el Grupo de los 77. Todavía eran tiempos en que los países pobres reclamábamos en los foros oficiales un nuevo orden económico internacional y Nicaragua no tenía como jefe al Fondo Monetario Internacional. Tanto la UNCTAD como la CEPAL jugaban el rol que les corresponde en las relaciones económicas globales. La ONU y no los Bancos, con su conflicto de intereses, lideraban la agenda social mundial.

En esa época (82-83) tenía mi apartamento en la calle 9 de *Greenwich Village* un barrio bohemio lleno de vida que nunca dormía, en donde se podía comprar el artículo más dispar tanto en el día como en la noche. Yo tenía la mayor parte del tiempo ocupado y sin embargo cuando regresaba al apartamento por la noche, me extasiaba en la contemplación de los souvenir que vendedores de todas

las etnias provenientes de todos los confines del mundo vendían en las citadas calles a precios irrisorios. Este barrio tenía la bien merecida fama de poseer innumerables cafés donde se podía disfrutar de las variantes de esta bebida y comer buenos bocadillos o repostería. Mi apartamento estaba ubicado en un sector más tranquilo, tenía mi salón de belleza en el barrio y al cual solo podía acudir después de las 10 de la noche por lo comprometido de mi tiempo. Este lugar se caracterizaba no precisamente por ser el sitio donde vivieran muchos diplomáticos y a mi Embajador no le hacía mucha gracia que yo viviera en este barrio, pero no me quise perder la enriquecedora experiencia que significaba vivir en un lugar tan sui géneris, y de esto nunca me he llegado a arrepentir.

A pesar de tener el tiempo tan comprometido, me las ingenié para pasar los pocos ratos libres (¿y quién no lo hubiera hecho?) con un novio mexicano también diplomático. Él al igual que yo era cinéfilo y disfrutábamos viendo hasta 2 películas al día, cuando se podía. El trabajo diplomático que ambos realizábamos era sumamente delicado y no podíamos compartir en muchos casos la información; fuimos extremadamente cuidadosos respetándonos el espacio y manteniendo al margen de nuestras conversaciones lo relacionado con el trabajo de ambos, a menos claro está aquellos asuntos que ya eran del dominio público. Él me comentaba de sus planes futuros de regresar a México una vez finalizada su misión en Nueva York y del culto y apego que le tributaba a su soltería, lo que a mí no me molestaba en lo absoluto, porque interiormente mi anhelo también era el de regresarme a Nicaragua.

De vez en cuando hacía fiestas en mi apartamento en el Village y nuestra victoria en el Consejo de Seguridad me animó a hacer una a la que, me recuerdo bien, asistieron y bailaron toda la noche Nora Astorga y Sandy Pollack a quienes me he referido con anterioridad. Fueron muchas las otras fiestas que nos organizaron tanto amigos diplomáticos como de la solidaridad, de la cual yo estuve a cargo durante varios años. Este era un trabajo descuidado por los embajadores a quienes no les interesaba tratar con gente sencilla de las capas populares mientras que yo provenía del medio y conocía mucha gente, a quien admiraba.

Vine en 1985 de vacaciones a Nicaragua discutiendo la posibilidad de quedarme. En ese lapso mi padre que había venido sufriendo de arteriosclerosis fallece sorpresivamente y mi madre que se quedaba viviendo únicamente con mi hermano, se aferró a mí para llenar el vacío que quedó en su vida. Al mismo tiempo se me presentó en la Cancillería la oportunidad de integrarme en Managua en el puesto de Sub-Directora General de Organismos Internacionales, totalmente afín a mi experiencia. Fue así como me quedé en Nicaragua continuando el tipo de trabajo que había realizado en Nueva York y viviendo nuevamente con la familia. Esto fue muy novedoso para mí pues por primera vez después de haberlo abandonado por tantos años, retomé el hogar, tengo que decir que la alegría que

representó mi reintegro al hogar se vio empañada por la tristeza y la preocupación, pues mi hermano cayó enfermo y la recuperación fue lenta pero con el tiempo logró su total sanidad.

Laboralmente fue una de las épocas de mayor tranquilidad y armonía, el equipo compuesto principalmente por mujeres se caracterizaba por ser todas ellas trabajadoras y disciplinadas, ávidas de aprender y de realizar su trabajo a conciencia. La Directora General de Organismos, Rita Delia Casco economista sumamente inteligente, muy firme pero también dotada de una gran humanidad, valoraba ante todo el trabajo que se hacía y no formaba parte de las intrigas del poder. El resto de las profesionales del equipo eran también muy sanas, leales y sinceras, existiendo entre nosotras compañerismo y amistad, lo que redundaba en una colaboración muy estrecha. No puedo decir lo mismo de todos los colegas masculinos, aún sobre los que yo misma había reclutado basada en sus calificaciones profesionales y no en sus logros políticos. Estos continuamente y mediante intrigas se mantenían socavando la autoridad de Rita Delia o la mía, motivados por la ambición y la envidia, pues querían ocupar nuestros puestos. Estas circunstancias me hicieron ver con claridad, que debido al machismo existente, los hombres son muy reacios por no decir intolerantes, a que las mujeres se sitúen en niveles superiores a los de ellos, aunque ellas de forma clara estén mejor calificadas profesionalmente, con un mayor grado de preparación y capacidad; dentro de su pequeño mundo regido por el patriarcado, recurren a todo tipo de maniobras bajas, sucias y deshonestas. Afortunadamente, hay sus excepciones, pero definitivamente hay una tendencia muy marcada a estas prácticas, debido al sistema en que fueron criados “hombres” y al que pocos escapan.

Al igual que en Nueva York mi jornada laboral y la de la mayoría de mis compañeros y compañeras duraba por lo general, 12 horas y nuestros sueldos no excedían los US\$30.00 mensuales, más unos cuantos cupones de gasolina. Aún así, la mayoría de nosotros dábamos con entusiasmo y generosidad lo mejor de nuestros conocimientos y esfuerzos porque estábamos seguros de estar aportando algo que iba a beneficiar al país. Yo complementaba mi escuálido salario con mi recuperada pensión de los tiempos que había trabajado en la Secretaría de Naciones Unidas de Nueva York, lo que representaba una gran cantidad debido a la súper devaluación que había sufrido el córdoba. La escasez y el racionamiento que existía me llenaban de desesperación, pero en general lo digería diciéndome a mi misma que lo tenía que soportar, porque este sacrificio era mi contribución al futuro de Nicaragua.

En lo que a mi vida social se refiere, esta se resumía en visitar y ser visitada por personas amigas de ambos sexos y que estaban como yo comprometidas con la revolución, una que otro eran compañeros de trabajo y el diario compartir fortaleció y estrechó los lazos de amistad en una época tan importante para todos nosotros, y aún hoy nos identificamos como grupo y en lo particular continuó cultivando la amistad de algunos de ellos.

En un seminario al que asistí en Panamá, conocí a un diplomático sueco muy buen mozo y aunque al inicio él no mostró el menor interés en mi persona, llegó a ser mi novio. Este noviazgo nació sin futuro pues el enfermó de hepatitis y tuvo que trasladarse a su país por varios meses y Cupido, quien no me perdía ni pie ni pisada, en mala hora atravesó en mi camino a un Cubano con los ojos amarillos más impactantes y enigmáticos que puedan verse. Este sujeto “de cuyo nombre no quiero acordarme”, supo ganarse mi confianza y hasta la de mi madre que ya es decir mucho, compartió nuestra vida familiar encargándose de ordenar y resolver desde el problema más grande hasta el más mínimo de los detalles. Me enamoré totalmente de él y lo amé en la misma forma que muchos años atrás Rennie me había amado a mí. La ley de causa, efecto y afinidad inexorablemente funcionó, el karma se encargó de hacerme pagar la vieja deuda y un buen día me enteré que a espaldas mías el objeto de mis desvelos, estaba preparando su viaje de regreso sin retorno a Cuba.

Me sumí en la más negra y profunda depresión, tuve que recurrir a los servicios de un *shrink* quien con unas cuantas pastillas milagrosas me devolvió las ganas de vivir y al cabo de unos 6 meses la pena de amor desapareció definitivamente. Esta ha sido la enfermedad más larga que he padecido a causa del amor. Nunca hice nada para recuperar a este hombre y jamás lo volví a ver, pero no se crean, aprendí muy bien la lección cuya moraleja es “El que la hace la paga” y “Cada pájaro tiene su gavilán”.

Rita Delia después de un tiempo de fungir como Directora General de Organismos y Conferencias Internacionales, fue trasladada a México con el Cargo de Embajadora, yo ascendí de Sub-Directora a Directora, contaba en mi equipo con aproximadamente ocho profesionales. Supervisábamos desde Nicaragua el trabajo de nuestras misiones ante los Organismos Internacionales. Nicaragua que carecía de poder militar y económico, aprovechaba al máximo el potencial de estos organismos y nuestro equipo se mantenía en constante movimiento para denunciar ante ellos los continuos ataques de que éramos víctimas.

Los nicaragüenses fuera de la satisfacción que sentimos por nuestros escritores y escritoras y nuestra exuberante belleza natural. Pensamos que, en general, tenemos poco de que sentirnos orgullosos. Una ocasión para hacerlo, no compartida por todos por razones ideológicas fue el triunfo logrado por Nicaragua en la Corte Internacional de Justicia (CIJ). El 9 de abril de 1984 Nicaragua introdujo una demanda en contra de los Estados Unidos en este foro. Dos días

antes que nuestro país interpusiera la denuncia, Estados Unidos informó a la corte que con efecto inmediato no reconocería la jurisdicción de la Corte durante los dos próximos años. Esta posición de Estados Unidos fue rechazada por la Corte.

Los Estados Unidos acusando a la CIJ del 18 de enero de 1985, de parcialidad y politización, reiteró su decisión de “no participar en ningún trámite relativo a este asunto”. La Corte actuando de conformidad a la legalidad internacional, apoyó la solicitud de Nicaragua de dictar medidas cautelares en el sentido que mientras la Corte no tomara una decisión definitiva, los Estados Unidos estaban sujetos a la jurisdicción de la Corte.

El 27 de junio de 1986 la Corte Internacional de Justicia dictó su histórica sentencia: fue un triunfo de un mini David contra Goliat. Una Organización de la estatura de la CIJ, confirmaba que efectivamente los nicaragüenses sufríamos una violenta y desproporcionada agresión de parte de una potencia. El país agresor no era comparable en riqueza ni en poderío, por no decir en nada al nuestro, ni tan siquiera nos podíamos haber comparado a muchas de las compañías transnacionales estadounidenses, ni tan siquiera a muchos de sus millonarios. Es decir, haciendo volar la imaginación, una de esas compañías o personas, tendría más poderío y fuerza que nuestro país y ya una lucha contar ellas sería totalmente desigual.

Veinte y un año más tarde, la sentencia duerme el sueño de los justos en la Haya, bibliotecas alrededor del mundo y ahora en el Internet. No obstante, siempre es objeto de estudio de académicos y muchos patriotas no nos olvidamos de ese documento que en el mundo selló el carácter terrorista de acciones que sembraron más sufrimiento y pobreza en nuestro martirizado país, así como señaló quien era el culpable de estas acciones. Penosamente una mujer presidente sin consulta ninguna con la ciudadanía, dispuso congelar el caso que tanto le había costado a Nicaragua.

Mientras trabajaba en la Cancillería en Nicaragua viví un capítulo de mi vida del que nunca me olvidaré: Como es bien sabido los funcionarios del estado se movilizaban en brigadas a los cortes de café para contribuir a la economía del país, aportando la mano de obra para el trabajo duro de recoger café. Se esperaba que todos los funcionarios, independientemente de su rango participaran en estas actividades. Yo empecé a sentir el *mea culpa* por no haber participado en tan noble acción y a finales del 88 me ofrecí para irme en una brigada. Lo que logré fue que me incluyeran en una brigada médica que se movilizó a Chontales. Iba feliz de solo imaginarme la satisfacción que sentiría por el deber cumplido y la de añadir una experiencia totalmente nueva, que para mí era una prueba de amor

para los pobres. Para poder cumplir con este deber, tuve que hacer uso de toda mi imaginación, para lograr que mi madre se fuera a pasar unas largas vacaciones a San Francisco donde tenía familiares, ya que lo más seguro era que de enterarse de mi “movilización”, la atacara de improviso “una grave enfermedad”.

Partí en un camión IFA desde la Central Sandinista, bajo un torrencial aguacero que arreciaba paulatinamente a medida que nos acercábamos a nuestro destino final que era Chontales. Aquí ni con botas podíamos caminar porque el lodo nos llegaba hasta la rodilla, pero como arribamos al anochecer, solo nos restaba dormir y para tal fin improvisamos unas hamacas en un galerón que tenía el techo tan agujereado, que las goteras competían con la lluvia al descampado a ver cual nos mojaba más. Mi humanidad urbana sucumbió sin defensa alguna a la inclemencia del tiempo y me premió con un catarro que más bien era pulmonía. No obstante, me repuse rápidamente y por esas ironías de la vida, me asignaron responsabilidades de salud de las cuales no sabía nada y tampoco se me brindó ninguna capacitación.

Un día llegó al campamento un mensajero quien portaba una nota para mí, instruyéndome regresar a Managua. Así terminó este capítulo inolvidable de mi vida aventurera. Creo que mi aporte a la brigada fue más bien simbólico y no muy práctico, pero yo siempre me he sentido orgullosa de haber participado en esta actividad

Al llegar a la capital, se me informó que en mi ausencia se habían tomado decisiones sobre traslados dentro del servicio exterior y que yo intercambiaría puesto con quien en ese momento era el Embajador, Representante Alterno de Nicaragua ante las Naciones Unidas en Nueva York. Esta decisión no contó con toda mi simpatía en cuanto yo hubiera deseado incursionar en otras áreas u otros países, para ampliar mi experiencia profesional, aunque reconocía que con mi especialización, en las Naciones Unidas era en donde podía ser más útil.

En 1988 me volví a trasladar a Nueva York, esta vez ostentando el rango de Embajadora Representante Alterna ante Naciones Unidas, el cual representaba el segundo puesto en jerarquía, pues era subordinada al Embajador quien era el titular. Hay que aclarar que yo había sido nombrada por la Cancillería y no por él, como sucedía en muchos casos, cuando el Embajador escogía a su personal. Sin embargo mi nombramiento contó con su aprobación.

Este embajador reemplazó en su cargo a Nora Astorga. Lejos estaba yo de pensar, como aprendí después, que él se sentiría incómodo cuando todos los diplomáticos elogiaban la labor de Nora, pues su enorme ego se lastimaba.

Porque ya para esta época era una diplomática de larga experiencia, tal vez la única en el Ministerio de experiencia anterior al 19 de julio, tanto con el gobierno nicaragüense como en la ONU, nunca se me pasó por la cabeza que dicho nombramiento iba a causar reacciones negativas en mi contra. Sin embargo,

ante mi estupor, algunos funcionarios varones quienes habían sido mis subalternos en funciones anteriores, celosos de mi nuevo cargo, se dieron a la tarea de llevar a cabo una campaña nociva de desprestigio en mi contra, dificultándome el cumplimiento de mis funciones en Nueva York, hasta el punto que estas intrigas fueron mucho más difíciles de solventar que mis propias funciones dentro de la misión. El hecho que yo tuviera muchos contactos en la Secretaría de Naciones Unidas, los que había cultivado durante mi trayectoria por esa organización y que disfrutara de los contactos internacionales con diplomáticos de todas partes del mundo, por lo cual desempeñaba mi trabajo con gran gusto, agudizaban estos celos hasta puntos inimaginables. Si la CIA hubiese llevado a cabo una labor en contra mía, no lo hubiera hecho con tanta saña.

Mis ex colegas masculinos llegaron a tener una gran influencia en mi jefe, quien además de ser sumamente inexperto en el campo multilateral era narcisista, siempre había tenido aspiraciones presidenciales y en vez de ver en mí a alguien quien podía aprovechar a favor de su propio trabajo, se sentía, sin razón, amenazado en su protagonismo y puso obstáculos, desde su privilegiada posición, para no otorgarme las funciones, que como segunda persona al mando de la misión me correspondían. Todo esto se hacía al mejor estilo nica donde combinaba al Güegüense y a Maquiavelo, personajes que yo no sabía enfrentar por no haberme nunca identificado con sus valores.

El año 89 fue un año crucial para la política exterior de Nicaragua y las Naciones Unidas se convirtieron en el punto focal de las negociaciones de Nicaragua con otros actores internacionales, para salirle al paso a una situación interna que cada día empeoraba. Yo hacía lo que podía dentro del espacio que se me daba y hacía mucho porque aunque las puertas internas de la Misión se me cerraban, las de la ONU, se me abrían. Por ejemplo, los intérpretes me proporcionaban los textos de los discursos antes que fueran pronunciados y que ellos recibían por adelantado, de tal manera que podíamos preparar la réplica con tiempo, los traductores me proporcionaban borradores de documentos y delegaciones amigas a quienes conocía de antaño me pasaban información confidencial, en particular lo que los Estados Unidos y sus aliados fraguaban contra nosotros. También cuando yo lo solicitaba, me asesoraban sobre las posibles formas de salirle el paso a maniobras difíciles y aquí tengo que decir que delegaciones de países poderosos que eran amigos, nunca trataron de darnos instrucciones o imponernos sus criterios. Toda la información se la pasaba al jefe de Misión, sin que éste nunca mostrara mucho aprecio por ello ni le concediera la importancia que tenía. Me conseguía documentos para el Jefe de Misión, que muchas veces eran muy delicados y que él compartía con uno de sus aduladores,

éste a quien descubrí después, se la entregaba a su novia oriunda de un país centroamericano con el cual Nicaragua estaba en conflicto. ¡Nadie sabe para quien trabaja!

En vista de las grandes limitaciones que se me impusieron para realizar mi trabajo, puse la renuncia a la Cancillería aproximadamente tres meses después de haber llegado a Nueva York. Ésta me fue rechazada y confidencialmente supe que el Embajador no participó en las conversaciones en que se decidió rechazar la renuncia.

En el libro “‘Las Hijas de Sandino’” escrito por Margareth Randall, la Poetisa Nicaragüense, Daysi Zamora, describe las vejaciones que sufrió como alta funcionaria del gobierno Sandinista debido a los sucios juicios del poder y a su condición de mujer no apta para el Maquiavelismo. Con esto me identifico y me pregunto... ¿Habrà algún día cabida para nosotras o para nuestras ideas, principios, valores? o lo que sería todavía mejor: ¿podremos forjar espacios de poder haciéndonos campo, a empujones, sin claudicar nuestros principios, los que tanto necesita el país? Esta situación ideal, por el momento, solo es un sueño lejano.

¿Y la corrupción? El hecho que hasta ahora haya soslayado este tema, no ha sido porque no la viví, la critiqué en su momento y se me penalizó por esto último. Si bien es cierto que los sueldos de los funcionarios en los 80 fueron sumamente bajos, incluidos los de los embajadores, fue de mi conocimiento que los mismos “compensaban” esto por medios poco éticos. Por ejemplo, hacían uso de los gastos de representación para cubrir sus gastos familiares, solicitaban viáticos para reuniones aunque estos ya estuvieran cubiertos por la ONU u otro organismo internacional y hacían llamadas telefónicas de larga duración a sus familiares en Nicaragua y otros países, que cargaban como gastos de oficina. De igual forma hacían con la compra de finos licores los cuales mantenían en sus casas para su propio consumo. Mi último jefe de los 80 dedicaba buena parte de su tiempo de trabajo a escribir sus libros y a hacerles la propaganda en el mundo diplomático así como a las pinturas de su señora esposa.

Existían algunos funcionarios de menor rango, que gozaban de la absoluta confianza personal de los embajadores y que también participaban del botín. Aquellos otros que censurábamos este tipo de actuación, sufríamos de represalias. Por ejemplo durante algunos años que no se me pagó la renta correspondiente al alquiler de mi apartamento, a como se hacía con los otros funcionarios de mi mismo rango, y yo tuve que pagarlo de mi propio peculio, con el dinero ahorrado de la pensión, que recibí cuando renuncié de Naciones Unidas.

Siendo Embajadora Representante Alterna ante Naciones Unidas, el que fue mi último puesto en Nueva York, por ser la segunda al mando en la Misión, figuraban las tareas administrativas. Sin embargo el Señor Embajador le informó

a la contadora, quien tenía instrucciones expresas de la Cancillería sobre las responsabilidades del personal, que su señora esposa sería quien me reemplazaría en tales funciones. Fue por ello que la contadora con mucha preocupación me informó confidencialmente de este procedimiento anómalo. Al ser confrontado por mí sobre esta decisión unipersonal, él me dijo que era una responsabilidad compartida con su mujer, lo que me causó buenos problemas pues los gastos que yo me negaba a autorizar por no cumplir con los requisitos establecidos, los autorizaba ella a su discreción. Me recuerdo de un caso en que me negué a aprobar el pago de llamadas personales efectuadas a Nicaragua por una funcionaria y cuyo valor ascendía a aproximadamente ocho mil dólares y que posteriormente el Embajador personalmente autorizó.

El lector se preguntará el porqué si yo estaba en desacuerdo con todo el derroche, no tiraba la toalla y me alejaba de los sandinistas. Yo sinceramente creía que esta conducta poco ética era desconocida por los altos mandos del Frente Sandinista y que eran solamente unos pocos funcionarios de alto nivel del gobierno, procedentes de la pequeña burguesía, sin mayor compromiso con la revolución y el pueblo, los que incurrían en este tipo de conducta. Por otra parte, soporté las acciones en mi contra porque me decía que la situación con el tiempo iba a cambiar.

No obstante, tengo que reconocer que yo sin saberlo el gobierno revolucionario me hizo un honor al haberme nombrado ante la ONU: La estrategia de relaciones exteriores del gobierno sandinista siempre privilegió este foro, como el lugar natural más idóneo para accionar en el terreno internacional, específicamente en el campo multilateral. Por un lado, en ese entonces se consideraba que las Naciones Unidas era menos influenciable que la OEA por los Estados Unidos y por otro lado, el carácter universal de los miembros de la ONU era más afín con Nicaragua.

Efectivamente la ONU fue una compañera constante de Nicaragua durante muchos años:

Inmediatamente después que se diera la toma del poder por el gobierno revolucionario, la Asamblea General el 25 de octubre de 1979, adoptó su resolución 34/8 de Asistencia Internacional para la rehabilitación, la reconstrucción y el desarrollo de Nicaragua, e insta a los estados miembros y a las organizaciones internacionales a que presten la asistencia necesaria para tal fin.

El papel principal que Naciones Unidas desempeñaría, en relación a la finalización del conflicto entre Estados Unidos con el apoyo de “la contra”, nunca

fue algo que fuese planificado con anticipación, sino algo que fue desarrollándose a finales de los 80, como resultado de la situación existente en Nicaragua y las diferentes actuaciones de la ONU.

Este papel había venido cobrando mayor fuerza a partir de que el 7 de agosto de 1987, cuando los cinco países centroamericanos firmaron el Procedimiento de Guatemala conocido como Esquipulas I. En este documento los presidentes solicitaron a los Secretarios Generales de las Naciones Unidas y la OEA que crearan la Comisión Internacional de (CIAV). Desde 1986 la OEA, principalmente a través de su Secretario General, venía participando en las iniciativas de paz en Centroamérica.

La CIAV fue establecida el 25 de agosto de 1989. Ésta facilitaría la desmovilización, repatriación, y la reubicación voluntaria, incluyendo a los repatriados, a su lugar de destino.

Para verificar la cesación de ayuda a las fuerzas irregulares y la no utilización de uso del territorio de un estado para agredir a otro, el Consejo de Seguridad decidió establecer el grupo de Observadores de las Naciones Unidas en Centroamérica (ONUCA), el 17 de noviembre de 1989. Mediante las actividades ONU hubo observadores militares, funcionarios administrativos, unidades navales, aeronave y helicópteros.

En algún momento, inmediatamente después de mi última, llegada a Nueva York, en una reunión con los miembros de la Misión, nuestro Ministro del Exterior, nos informó que el Gobierno de Nicaragua había decidido adelantar las elecciones y solicitar el envío de observadores de la ONU. No me recuerdo cual fue la reacción de mis compañeros de trabajo, pero sí de la mía. Me parecía que era injusto e inoportuno sostener elecciones en esas condiciones. Nicaragua estaba devastada, la población sufría de todo tipo de privaciones y en medio del desgaste, solo se palpaba el sufrimiento y no los logros de la revolución. Los ideales y la voluntad política del gobierno revolucionario, no afloraban por impedírselos el Titán ¿cuánta gente comprendería esto a la hora de votar? Nunca recibí una explicación. El compromiso de Nicaragua de realizar elecciones el 25 de febrero de 1990, quedó plasmado en la Declaración de Costa del Sol de 1989.

El 3 de marzo de 1989 solicitamos al Secretario General que estableciera un grupo de observadores que verificara las elecciones del 90. Así se conforma la Misión de Observadores de Naciones Unidas, conocida por las siglas ONUVEN y las Naciones Unidas, por primera vez en su historia, participa en una misión de observación de elecciones, que no tenían lugar en un país que surgía de un proceso de independencia, después de ser colonia. Las Naciones Unidas, obviamente en un gesto amable hacia el Todopoderoso, nombraron a Elliot Richardson, quien había desempeñado varios cargos como funcionario público de los Estados Unidos, como Jefe de esta Misión. ¡Seguramente que entre las otras

nacionalidades de los que entonces eran aproximadamente 150 los miembros de la ONU, no había nadie que reuniera los requisitos que llenaba este señor! La misión de ONUVEN se desarrolló en 3 etapas, la última de las cuales fue a fines de febrero del 90 y contó con 120 observadores.

Existía el total convencimiento entre mis colegas, que si la ONU garantizaba que habían elecciones libres en Nicaragua, ni intervenciones en contra del Frente Sandinista, la reelección de Daniel Ortega, era inminente. En lo personal, yo abrigaba dudas sobre este triunfo, en parte influenciada por apreciaciones de algunos diplomáticos amigos, y en parte por mi irremediable y eterno pesimismo, que por primera vez me dio pistas correctas.

Con todas las misiones que se le habían encargado a la ONU, nuestro trabajo era inacabable. El Jefe de Misión al no dar abasto, muy a su pesar tuvo que delegar en mí muchas gestiones ante la Secretaría, aunque siempre hacía hincapié que la única persona que tenía el nivel político, para comunicarse con ellos era él. Esto lo sé porque un traductor, que estuvo en una reunión escuchó este mensaje, proferido de los propios labios de mi "humildísimo" Embajador.

Como si necesitáramos más problemas y trabajo del que ya teníamos en nuestras manos, el 20 de diciembre de 1989, tropas de Estados Unidos invadieron Panamá para derrocar al presidente Noriega. Nicaragua independientemente de este personaje, que en lo personal gozaba de mi rechazo; defendía el derecho de los estados a su independencia y soberanía y al no uso de la fuerza en las relaciones internacionales. Cuando recibí la llamada del Embajador, en la madrugada del citado 20 de diciembre, orientándome a que escribiera la carta convocatoria al Consejo de Seguridad para hacer la denuncia, lo hice totalmente convencida que se debían de respetar tales derechos.

Fuera de redactar la convocatoria al Consejo de Seguridad, hice una propuesta de discurso y ya para las 8 de la mañana estaba llamando a la Misión de Panamá ante Naciones Unidas, para coordinarnos con ellos. Cuál fue mi sorpresa cuando la recepcionista de la Misión me informó que todos los diplomáticos ya estaban de vacaciones en Panamá. Es decir otra vez, como en el caso de Grenada, tuvimos que dar la cara por Panamá porque ellos no la dieron.

Esa misma mañana, convocamos al Consejo de Seguridad el que se reunió hasta el 23. Ese mismo día, nuestra delegación presentó una resolución en que pedía la finalización de la intervención, el retiro inmediato de las tropas estadounidenses e invocaba los principios del derecho internacional que se estaban violando. La resolución no pasó por el voto negativo de Estados Unidos, Francia, el Reino Unido, Canadá y Finlandia (esta última se abstuvo).

Una vez que la resolución fue rechazada en el Consejo de Seguridad, convocamos a la Asamblea General para que se reuniera de inmediato, pero nos tuvimos que esperar hasta el 26, porque a nuestros colegas, ya se trataran de musulmanes, hindis, budistas o cristianos, no les entusiasmaba sostener una sesión por urgente que fuera el tema y mucho menos a estar encerrados en el recinto de la ONU el 24 o 25 de Diciembre.

Por fin, el 26 la Asamblea adoptó una resolución que repelía los términos de la que habíamos presentado en el Consejo de Seguridad.

Esta intensa e histórica jornada fue irónicamente mi despedida de Naciones Unidas. La Cancillería había aceptado finalmente la renuncia que había presentado casi nueve meses antes y preparé mis enseres para regresarme a Nicaragua. Lo hice con entusiasmo porque había sido partícipe de los hechos históricos, muy a pesar del super -embajador a quien no le quedó otra opción que utilizar mi experiencia, yo sabía que entre más me empeñara en sacar adelante el trabajo, más perturbación representaba a su ego.

Misteriosamente antes de venirme, mi cédula de identidad desapareció de mi escritorio (a menudo en el pasado otros documentos también desaparecieron y como por arte de magia se encontraban en el escritorio de la secretaria del embajador, en donde algunas veces eran vistos por mí).

Me regresé a Nicaragua enero de 1990 y todas las visitas que habíamos tenido hasta entonces nos habían transmitido su convicción, que el Frente ganaría la reelección en las elecciones por un amplio margen. Yo no estaba totalmente convencida por los análisis que me habían hecho algunos diplomáticos de países amigos. No obstante, cuando informalmente le comenté a los miembros de la Sección Superior de la Cancillería las opiniones que había escuchado en la ONU, rápidamente y sin mayor explicación las desestimaron.

Cuando asistí al cierre de campaña del Cmte. Daniel Ortega, quedé convencida de su futuro triunfo y prácticamente descarté mis dudas. Hay que decir que nunca tuve el gusto de que el presidente Ortega me conociera. Cuando llegaba a Nueva York, aunque por mi rango debía de tener acceso a él, mis jefes inmediatos, por no pertenecer al grupo de sus allegados, se encargaban de privarme de ese derecho, lo que se en su opinión era más bien una prebenda.

Se llegó el día de las elecciones en febrero de 1990 y no fui a votar por no tener mi cédula (desaparecida en la Misión de Nueva York). En las primeras horas de la noche fui a la Cancillería y en la oficina de monitoreo que era la de Alejandro Bendaña y donde trabajaba Zoila América Narváez, vi a ésta llorosa y me comentaron que posiblemente el FSLN perdería. Me trasladé a la Casa de Campaña del Frente, situada en las antiguas instalaciones de Radio Ya, y me recuerdo que estaban cantando "No se me raje mi compa".

Me negaba a aceptar lo que estaba pasando y creía que al final los resultados se revertirían; recuerdo que llamé a mi amiga Ana Lorena esposa del Cnte. Tirado, para asegurarme que no estaba oyendo mentiras y ella me confirmó y me dijo “nuestros sueños se terminaron”. Me fui a la casa de la amiga que me acompañaba, donde permanecí hasta las primeras horas de la madrugada y vimos a Daniel en la televisión aceptando su derrota. Emocionalmente desolada me fui a mi casa metiéndome en la cama la cual no abandoné en 2 días y hubiera ganado cualquier maratón de llanto pues no paré de lagrimear en las siguientes cuarenta y ocho horas. El llanto no tranquilizó mis pensamientos que iban dirigidos al futuro de Nicaragua y al mío propio. Pensaba que las posibilidades de mejorar la situación de pobreza y de desigualdad entre pobres y ricos, en un día se habían desvanecido.

Visualizaba un futuro similar a la época de los Somoza y esto me aterrorizaba. En cuanto a mí, no miraba mucho sentido en quedarme, fuera de hacerle compañía a mi madre, pero no tenía ninguna opción de regresarme a Nueva York ciudad que me tenía y aún me mantiene bajo se hechizo, porque nunca me interesó conseguir la visa de residente en Estados Unidos y siempre viví allí como estudiante o con status internacional.

A los dos días de la victoria de Doña Violeta, renuncié al Servicio Exterior y tomé un trabajo civil en donde me pagaban US\$1,000.00 en vez de los US\$30.00 que ganaba en la Cancillería, este cambio de salario no me hizo más feliz y de haber tenido opción, me hubiera quedado con los treinta.

Durante mi trabajo en el servicio exterior tuve el privilegio como mujer progresista y profesional de conocer precisamente en esos dos campos a la que todavía es querida y recordada por muchos de nosotros, la heroína Nora Astorga (q.e.p.d). A su ejemplo y memoria dedico el resto de estas memorias.

Después de haber trabajado por corto tiempo con Nora Astorga en la Cancillería en 1982, ella llegó Nueva York en octubre de ese mismo año para trabajar en nuestra candidatura al Consejo de Seguridad. Su presencia impactaba a los delegados: alta, con un bello rostro y una sonrisa permanente en sus labios, pero sobre todo inteligente y con buen inglés; no era lo que se esperaba de una guerrillera, funcionaria de alto nivel de un gobierno revolucionario.

Todos preguntaban por ella y querían conocerla. Trabajó como loca y me recuerdo comentándome que de Nueva York no había visto nada más que lo que recorría entre su hotel y la ONU porque cuando terminaba el día estaba completamente agotada. Tuvimos la suerte de haber salido victoriosas la candidatura al Consejo, a lo que ella hizo un vital aporte.

Después, cuando fue Vice Ministra del Exterior y al estar yo en Nueva York no tuvimos mayor contacto directo lo que no impedía que siempre que yo venía a Nicaragua nos encerrara vamos en su oficina a chismear, lo que incluía chistes políticos de Nueva York o Nicaragua y sobre romances de nuestras vidas. Esto último en general lo hacíamos sin mencionar nombres. Entre broma y broma me aconsejaba que fuera cautelosa que como mujer no se podía esperar mucha justicia o igualdad de nuestros compañeros de trabajo. Yo tenía claro que elle le llegaban los rumores de las intrigas de mis colegas varones, a las que me referí antes.

En esa época la Norita iba a gimnasio todos los días y me la recuerdo diciéndome que yo me tenía que poner a dieta porque estaba poniendo demasiado gorda, de lo cual yo no me daba por enterada.

Por cosas del destino terminamos ocupando la misma habitación cuando fuimos a una de las Cumbres de los Países No Alineados que tuvo lugar en Nueva Delhi. La Norita como le decíamos era muy directa y muy espontánea y en general no se tomaba la cosas muy en serio, era como decimos “jodedora” y despreocupadamente me comentó que se acababa de detectar un “bulto en la chiche”. Ante su actitud, yo tampoco le di mucha importancia al tumor que llegaría a matarla.

Semanas después me enteraría por una amiga que estuvo en Cuba al mismo tiempo que la Norita que le había diagnosticado cáncer terminal. Ella para ese entonces ya era embajadora ante la ONU y por lo menos aparentaba no darse por enterada sobre la gravedad de su enfermedad. Trabajaba incansablemente, cumplía con todos y cada uno de sus compromisos diplomáticos, se peleaba con los gringos incansable pero muy elegantemente y se reía como loca. Me acuerdo diciéndome “ya he vivido la vida a mas no poder si me tengo que morir me muero pero vas a ver como se van a quedar esperando todos estos médico porque digan lo que digan no me voy a morir”.

Para una Asamblea General me quedé como huésped en su casa, rodeada de sus hijos, mientras ya estaba muy enferma. Cuando el teléfono no timbraba, que era a cualquier hora del día o de la noche, o sus no hijos corrían por toda la casa, descansaba en su cuarto con los mimos de su madre. Su enfermedad no le impidió que nos hiciera una fiesta a los miembros de la delegación en la que en medio de risas nos dio consejos a cada uno de nosotros. En mi caso fue algo que ya me había dicho antes que fuera cautelosa porque a las mujeres siempre no mantenían bajo escrutinio cuando ocupábamos puestos de responsabilidad. ¡No sé eso yo! Le dije- y brevemente hablamos de como algunos de compañeros de trabajos envidiosos de ella decían que ya no rendía en el trabajo. Las compañeras más allegadas a ella en esta difícil época pueden dar testimonio sobre este falso rumor.

La casa de la Norita era lejos de Manhattan, pues por tener una familia muy numerosa no se podía dar el lujo de vivir en este sector, lo que le hubiera reducido enormemente su faena laboral. Ella no pidió condiciones especiales por su enfermedad.

Al mismo tiempo, en algunos casos, organizaciones y funcionarios en Estados Unidos ultraconservadores la acosaban como la *Heritage Foundation* que en un escrito de marzo de 1986 por Juliana Geran Pilon, dijo que “los miembros de la misión ahora encabezados por Nora Astorga” deberían ser confinados a la vecindad de la ONU. Sin embargo esto no era siempre así como se lo dijo a la revista Envío antes de morir:

"Yo diría que a nivel puramente personal yo no he vivido la gran tensión Estados Unidos-Nicaragua. La guerra de agresión no se ha traducido en agresividad de los representantes norteamericanos contra mí. Cuando discutimos en el foro de la ONU, claro que hay tensión, pero no la hay fuera de ahí. Yo me he movido libremente por los Estados Unidos, me han invitado universidades y organizaciones católicas a hablar y no he tenido nunca mayores problemas".

Y ahora que su pensamiento me sacude agudamente la cabeza y las emociones desearía citar otras frases que ella diría en la misma entrevista a Envío para que nos recordemos de sus valores y de lo que era su bella visión de su vida, los y las que la conocimos como Embajadora pero que la quisimos como simplemente “Norita”.

Sobre su vida y pensamiento no se le ha hecho todavía justicia en las letras nicaragüenses.

"... Nuestra sociedad nicaragüense es machista, eso es claro. La mujer nica - como el hombre nica- es viva e inteligente y tiene la capacidad de dar y de reclamar. Pero históricamente, la sociedad nos ha jodido más a nosotras, nos ha dado menos oportunidades. Es una historia de siglos, de milenios de explotación, de la que hemos ido sacando una imagen de nosotras que no es real. Pero como en nuestra sociedad, por tantas razones, el hombre ha tenido una paternidad irresponsable, a la mujer le ha tocado hacer frente a la vida y mantener a sus hijos. Eso ha hecho que nuestra mujer real no sea la que se sienta ante la tragedia a llorar, la mujer apática. Eso lo vimos en la lucha contra la dictadura. Yo le decía a Margaret Randall cuando estaba escribiendo sobre nosotras: "No escribás sobre

las que nos hemos hecho famosas. Escribí sobre las mujeres que escondían las bombas de contacto en su delantal y burlaban a la guardia con su astucia".

Muchas cosas me han costado para adaptarme a esta tarea de la representación diplomática en los Estados Unidos. Una que mucho me cuesta es el protocolo. Yo le decía una vez al Comandante Ortega que mi trabajo no sería tan difícil si yo pudiera usar blue-jeans en la ONU. Pero definitivamente, no puedo! Parece una cosa tonta, ¿verdad? Pero eso de tener que vestirme todos los días de "saco y corbata" me cuesta mucho. Cada vez que llego a Nicaragua y me los pongo, ya me siento en mi patio. La diplomacia sería distinta si pudiéramos vestirnos como nos gusta, ¿no?"

NO TENGO DERECHO A CANSARME

A veces he querido escribir sobre algunas experiencias. No necesariamente vivencias propias, sino algunas ideas que tengo sobre un montón de temas. Sobre el tema éste de la mujer, por ejemplo. Pero nunca hay tiempo. Siempre estamos en una situación tan de tensión con la guerra que lo único que hacés es tratar de ver cómo salir adelante y después... el tiempo ya no aparece para nada más.

Pero hay que recordar. Tenemos obligación de recordar todo lo que hemos pasado y todo lo que ha significado esta revolución. Si se te olvida que ésta es una historia de lucha colectiva, donde tantos han muerto ya, no puedes seguir adelante, ni enfrentar las dificultades. Algunos nos critican y dicen que los sandinistas tenemos un culto a los muertos. Pero es que los muertos son parte de nosotros, son nuestra fuerza vital, los que nos acompañan y ayudan. ¿No están siempre con nosotros Carlos Fonseca y Germán Pomares y tantos otros? Creo que los cristianos pueden entender muy bien esto.

Claro que si escribo tendría que hacerlo en prosa. Creo que soy la única nicaragüense que no ha hecho un poema en su vida. Lo cual me da un enorme complejo. Yo tengo sensibilidad para el arte, para la literatura, la poesía, la pintura, para la música, pero no tengo nada de poeta. ¿Si me pusiera a escribir un poema? Tendría que hacerlo sobre el amor, porque todos los poetas empiezan siempre por ahí.

Me inspiraría nuestro pueblo. El pueblo de Nicaragua es mi fuente constante de inspiración. Cuando me siento cansada o me siento impaciente, entonces me pongo a pensar en los cachorros de Andino que están en las montañas, en las mamás que están con sus hijos movilizadas, en tantos compañeros que han muerto, en todo lo que hace cada uno aquí, en esa fuerza vital que tiene esta revolución para ir adelante, para resistir, y termino diciéndome: no tengo derecho a cansarme."

Hasta aquí sobre Norita la mujer que no le quedó tiempo para irse a hacer su chequeo médico periódico que talvez le hubiera impedido la muerte y que como sobre como lo hacemos sobre muchos de los mártires nos preguntamos ¿No fue la pérdida de su vida en vano?

Y... volviendo a los 90....lejos estaba yo de imaginarme que recibiría un golpe tan fuerte como el recibido por la pérdida de las elecciones, a raíz de la piñata sandinista en la que algunos de mis antiguos héroes participaron.

Siempre acepté la expropiación a los Somocistas, como correcta en cuanto las propiedades habían sido adquiridas ilícitamente. De igual manera, la reforma agraria la cual consideraba equitativa conforme la distribución de la riqueza en el país. Además muchas de las propiedades confiscadas durante los 80 eran utilizadas con fines sociales.

De acuerdo a lo testimoniado por mí en líneas anteriores había presenciado la corrupción de algunos funcionarios en la escala de media a alta, pero siempre había creído que la dirigencia que provenía de las filas de la guerrilla, desconocían estos hechos y que mucho menos eran consentidores de los mismos. Resultó que eso no fue exactamente así y no se puede cerrar los ojos ante las evidencias que señalan a algunos, no a todos, los dirigentes de los 80.

Por el contrario, miles y miles de Sandinistas (la mayoría) quedaron en el más completo desamparo y con muy pocas posibilidades de mantener o conseguir un trabajo. El nuevo gobierno de Dña. Violeta, descalificó y discriminó a todos los que habíamos trabajado para el gobierno en los 80, con la excepción de familiares y amigos, haciendo caso omiso de nuestras calificaciones profesionales y experiencia.

Aproximadamente, diez y siete años han pasado después del final de estas Memorias. En mí no existe ningún arrepentimiento, todo lo contrario, por los 10 años de mi vida en los cuales me entregué en cuerpo y alma a lo que fue una noble causa, tengo la plena convicción que de ésa manera resarcí a mi país y a lo que me dio siendo muy joven. Como muchas mujeres esos diez años no trabajé específicamente por la mujer, aunque continué siendo feminista, porque según mi pensamiento teníamos que construir las estructuras que después nos servirían para liberarnos.

Conocí de cerca muchos políticos y vi en ciertos de ellos, otra vez, a Maquiavelo y al Güegüense combinados. A nosotras las mujeres, generalmente, ante la imposibilidad de seguir apartándonos, se nos relega a papeles secundarios. Somos muchas torpes para las intrigas y juegos del poder, y aunque se nos permite participar en estos círculos porque no tienen alternativa, pero se nos

ponen obstáculos y nos minan terrenos, donde supuestamente no debemos de estar (todo esto de forma bastante inconsciente porque nuestros compañeros no conocen el autoanálisis, que en este caso es inconsciencia colectiva). Después, por no ser sumisas, confiar en nuestros conocimientos y aportes e incluso por ser honestas, se nos califica de “conflictivas”. “No conflictivos” son ellos, los que, sin escrúpulos a cambio de “manejos se venden al mejor postor”.

Desconozco, otro camino, para apoyar los cambios que tanto necesita el país que no sea el maldito poder. Por ello, tengo la sensación de encontrarme en medio de un desierto, donde casi no hay oasis que brinden solaz a las mayorías de esta desafortunada Nicaragua, que siendo **la**, ha atraído con sus encantos materiales, a nacionales y extranjeros, solo para que la mancillen, la saqueen y la dejen desnuda de sus ropajes, incluso de los verdes.

Pienso que un día me iré de este mundo, sin Somoza pero con él gobernando “desde “el más allá”. Antes de ese entonces espero, que como por magia aparezca, por lo menos, una caja de Pandora, de donde pueda resurgir la esperanza, para que las nuevas generaciones conozcan **la** Nicaragua, que yo casi lo más seguro nunca conoceré.

Managua, enero 2007. ■

Caminos y Vías de Comunicación

Georg Friederici

IMPORTANCIA DE LOS INDÍGENAS DE AMÉRICA PARA LAS COMUNICACIONES DE LOS EUROPEOS

Es evidente que sin el trabajo previo y preparatorio de los hombres y los animales indígenas, la penetración de los extranjeros habría tropezado con dificultades punto menos que invencibles. Podemos afirmar que América, en sus regiones tropicales, climáticamente hostiles e inhóspitas por naturaleza, seguiría siendo todavía hoy, en gran parte, una selva inexplorada e impenetrable, si los descubridores de este Continente hubiesen llegado a un país deshabitado.

Los caminos por los que los descubridores penetraron en el interior de las islas y de la tierra firme eran, unas veces, caminos acuáticos, y otras, terrestres. Pero, incluso las rutas más cómodas, aquellas que al parecer habían sido abiertas por la naturaleza misma y que resultaban fácilmente dominables, es decir, los ríos principales, como el Amazonas y el Orinoco, habrían resultado en la práctica inasequibles, si los expedicionarios que por ellos se remontaban no hubieran podido echar mano de las reservas de víveres acumuladas por los habitantes de sus orillas. A no ser por estas vituallas, es muy probable que ningún soldado de las tropas de Orellana hubiese logrado arribar a la desembocadura del Amazonas y, menos aún, llegar vivo a Cubagua o Margarita; y, suponiendo que alguno que otro de aquellos esforzados varones hubiese conseguido alcanzar la meta, lo habría hecho en un estado de ánimo y dando informes tan desalentadores acerca de la carencia de alimentos y la falta de perspectivas de las tierras del interior, que nadie se habría atrevido a aventurarse en un segundo intento para llegar a ellas.

Los europeos hubieron de confiarse, pues, en gran medida, al conocimiento del terreno, a las orientaciones, al cuidado y a los servicios auxiliares de los indígenas, quienes, además, y en fin de cuentas, con sus indicaciones, verdaderas, exageradas o falsas, acerca de la existencia de metales preciosos y de la perspectiva de tentadoras ganancias, con sus bienes personales, sus adornos y el brillante oropel de una semicultura bárbara, incitaron al invasor a seguir su camino hacia las entrañas del país.

SENDAS AGRESTES; INVENTIVA DE LOS INDIOS E INCAPACIDAD DE LOS EUROPEOS PARA ORIENTARSE

Pretender abrirse camino a machete por entre la selva, en largas distancias, sería una empresa punto menos que irrealizable, y los caminos fácilmente identificables y transitables no solían existir, incluso en las comarcas pobladas, más que en las cercanías de los lugares ya colonizados, como medio de comunicación entre ellos y otros poblados vecinos o como rutas de acceso a las pesquerías, a las plantaciones, a los atracaderos de los ríos y a otros puntos semejantes. Fuera de estos casos, los senderos se pierden ante la inexperta vista del europeo, hay que reconocerlos por medio de rastros y, a veces, ni siquiera se pueden identificar mirando al suelo, sino hacia lo alto, a las ramas rotas o entreabiertas de los árboles o de la maleza. Otros senderos discurren en el lecho de los arroyos o riachuelos o en el suelo de gargantas húmedas o secas, como sendas que marcan el rumbo entre una cumbre y otra, pero sin ningún camino de comunicación entre ellas. Finalmente, se pierden muchas veces entre la espesura de los manglares o entre la maleza inextricable de la selva virgen.⁵⁸

No se trata, claro está, de caminos propiamente dichos, sino simplemente de algo que es como su sombra. Pero el indio sabe descifrar fácilmente los signos y el lenguaje misterioso de la selva y viaja con la mayor destreza y seguridad del mundo por estos caminos que nada tienen de tales: todo lo escucha, lo ve y lo percibe; nada se le escapa; ventea hasta el más leve indicio con el olfato de un buen perro de caza. Si él no le guiase, el europeo se sentiría, aquí, completamente desamparado.⁵⁹

Maravilla realmente la capacidad del indio para orientarse en cualquier terreno. En esta capacidad entran todos los elementos que en la América de habla inglesa « se- res-tun en la palabra woodcraft ("conocimiento de la selva") y que el "baqueano" español de que en seguida hablaremos ha heredado o recibido de los li4os-cobrizos de la tierra. Esta capacidad era tan necesaria en las grandes praderas americanas como en la selva virgen y en los terrenos cubiertos de vegetación, y en los tres casos se revela en toda su grandeza. Dice el coronel Dodge que sólo conoció un caso en que un indio se hubiese perdido y añade que

⁵⁸ Vargas Machuca, Milicia, r, p. 187. Gilij, i, p. 156; n, pp. 158 s.; ni, p. 114. Gurnirla, r, p. 193. José Cardús, Las misiones franciscanas, Barcelona, 1886, pp. 281-284

⁵⁹ Milton y Cheadle, pp. 105, 115. Ileckewelder, History, Manners, and Customs of the Indian Nations, etc., Filadelfia, 1876, pp. 178-180. Clavijero, Baja Cal., p. 26. Soares de Souza, Tratado, pp. 328 s.

lo más probable es que este piel roja "extraviado" hubiera urdido una gran historia mentirosa para encubrir una tentativa de robo frustrada.⁶⁰

El indio viajaba guiándose por los puntos cardinales, las estrellas y los signos de la vegetación y de la tierra, y en las planicies marchaba generalmente en línea recta como el vuelo de la abeja. Ya nos hemos referido a la comparación, que tanto se repite en los viejos relatos, de estas praderas casi infinitas de América con el océano, y también hemos dicho cómo la gente de Coronado creía perderse constantemente en las praderas y en las planicies, y a veces se perdía de veras. Ni siquiera la retaguardia acertaba a seguir el ancho rastro del grueso de la tropa, pues el pasto seco y corto se enderezaba de nuevo en seguida; para el ojo del indio, el rastro era claro como la luz del sol, pero el ojo del español no veía nada.

Los que marchaban de Cíbola a Tiguez no descubrían la menor huella de senda, pero los indios guiaban a la tropa con toda seguridad y facilidad. Los teyas utilizaban, además, un procedimiento que habría hecho honor a un topógrafo primitivo. Por la mañana, observaban la situación del sol y marcaban la orientación de la ruta para todo el día; luego, disparaban en esta dirección tres flechas seguidas, haciendo que la tercera fuera a parar siempre más adelante que las otras dos, con lo que se aseguraba la línea recta. Lo más probable es que emplearan este procedimiento solamente en los casos en que no se divisara ninguna clase de señales características en el paisaje.

Los indios poseían un conocimiento exacto y minucioso de los puntos cardinales, y sabemos que los de California procuraban aprovechar todas las ocasiones para adiestrarse en esto; así, cuando jugaban a la pelota y la buscaban solían oírse constantemente gritos a este tenor: "¡Hacia el Este!", "¡Un poco más al Norte!", "¡Tres pasos hacia el Noroeste!"⁶¹ El conocimiento preciso del cielo estrellado era, para los indios de América, en sus emigraciones, viajes y expediciones guerreras y acompañando al intruso blanco y conquistador, una excelente ayuda en su misión de guía, un reloj en medio de la selva. Las tribus

⁶⁰ Richard I. Dodge, *Our Wdd Indians*, Hartford, Conn., 1882, pp. 550 s. Esta obra del que más tarde llegaría a ser el general Dodge y la otra del mismo autor, intitulada *The Plains of the Great West*, Nueva York, 1877, que en la segunda edición (inglesa) lleva por título *The Hunting-Grounds of the Great West*, Londres, 1878, fueron altamente elogiadas por Theodore Roosevelt, en *Winning*, r, pp. 277, 279; y, p. 62, nota y, en cambio, muy duramente criticadas por Herman ten Kate (Reizen en *Onderzoekingen*, pp. 435, 461), y hay que reconocer que la crítica se halla justificada.

⁶¹ Winship, *Coronado*, pp. 433, 444, 567. *Col. Var. Doc. Hist. Florida*, p. 153. *The American Naturalist*, vol. IV, Salem, Mass., 1871, p. 132.

del hemisferio norte conocían perfectamente la naturaleza de la Estrella Polar: "La estrella inmóvil" la llamaban los iroqueses y los pueblos del valle del Missouri. La Cruz del Sur era el reloj de los indios sudamericanos. Así en el Norte como en el Sur, la constelación tal vez más conocida era la de las Pléyades; su importancia era muy notable para el cálculo del tiempo y para el culto, en la leyenda y en la tradición. La estrella matutina y la vespertina, la Osa Mayor, Casiopea, Perseo, el Auriga, la Corona y Aldebarán figuraban entre las estrellas y las constelaciones más conocidas en el Norte. El Escorpión, claramente visible en la Nueva España, tenía aquí el mismo nombre con que se le conocía en la antigüedad, cosa que se explica fácilmente por la fisonomía tan característica de esta bella constelación.⁶² La constelación que los iroqueses llamaban "Lomme" parece haber sido, exactamente, la que nosotros llamamos Lira. Cada una de las estrellas de la Osa Mayor tenía, para los iroqueses, su significación propia y especial. Entre muchas tribus de las grandes planicies norteamericanas, sobre todo entre los pawnees, existía un culto a los astros bastante desarrollado.

Son bien sabidos los avanzados conocimientos astronómicos que poseían los pueblos de la Nueva España, Yucatán e Imperio incaico, aunque no estemos suficientemente iniciados en sus detalles. Y basta con un estudio superficial del excelente diccionario caribe de Breton para convencerse de cuán buenos observadores del firmamento estrellado debían de ser los caribes de las islas y de cuán acertada fue la impresión primera que de ellos se formó Colón⁶³ y que confirma du Tertre. Y sus primos de la Guayana, los galibí, no parece que desmerecían de ellos en este respecto, como también eran excelentes observadores de las estrellas los caribes del Xingú y otras tribus vecinas. Los tupinamba, dice Yves d'Évreux, conocen todas las estrellas, y algo igual ocurría, al parecer, con la mayoría de las tribus de Sudamérica: conocían todas las constelaciones más arriba citadas, las que de ellas se veían en su cielo, y además el Can Mayor y el Can Menor, Orión, Centauro y las Nubes magallánicas. La Vía Láctea era conocida en todas partes; "el Camino de los Tapires" la llamaban los guaraníes.⁶⁴

Pertrechado con estos conocimientos y estas dotes, el indio que no sólo se movía en el territorio de su propia tribu, sino que recorría también mucho por las tierras vecinas y emprendía frecuentes viajes a otras más lejanas, poseía una

⁶² Tezozórnoc, p. 575. L. Ideler, *Untersuchungen über den Ursprung und die Bedeutung der Sternnamen*, Berlín, 1809, pp. 179 ss.

⁶³ F. Colombo, *Vita*, p. 215. Breton, *Car. Frane.*, pp. 14, 65, 163, 165, 192-194, 210, 211, 265, 289, 315, 338, 348, 349, 369, 406 y pass. De la Borde, "Relation de l'Origine, etc. des Caraïbes, etc.", en *Recuell de Divers Voyages*, París, 1684, pp. 6-8

⁶⁴ Yves d'Évreux, *Voyage dans le Nord du Brasil*, Leipzig y París, 1864, pp. 69 s. Lozano, 1, pp. 292, 394. No podemos ni siquiera resumir las indicaciones bibliográficas, por la gran abundancia de literatura sobre este punto.

maravillosa receptividad y capacidad de asimilación para grabarse en la mente lo que había visto una vez y formarse una certera imagen de conjunto de los grandes espacios geográficos⁶⁵ Los conocimientos geográficos de los algonquinos del bajo río San Lorenzo ofrecen un paralelo bastante exacto de los que poseían, y tantas veces han sido ensalzados los mercaderes nahuas que recorrían Centro-américa hasta Honduras, Nicaragua, Costa Rica⁶⁶ Los -algonquinos Conocían al dedillo los gigantescos territorios de los grandes lagos canadienses, estaban familiarizados con la ruta comercial del Sur, que por Oswego conducía a la bahía de Chesapeake, y tenían una oscura intuición de la existencia de un gran río en el Oeste. En el pueblo de Pecos se conocía, a su vez, la existencia del Mississippi.⁶⁷

Los viejos iniciaban a los jóvenes en la geografía práctica, conocimientos que no se limitaban, ni mucho menos, a los horizontes estrechos de la propia localidad, y cuando determinadas tribus no pasaban más allá de ciertos límites y se movían dentro de una órbita geográfica limitada, ello se debía, generalmente, a especiales razones de orden político o de geografía de las comunicaciones.⁶⁸

⁶⁵ Orozco y Berra, *BHistoria antigua*, I, pp.245, 254. Díaz del Castillo, II, pp.312. Ahuízotl obtuvo en Soconusco noticias sobre Guatemala y Nicaragua (Durán, *Historia de las Indias* (Durán, *Historia de las Indias de Nueva España, México, 1867-1880*, I, p. 402). Lo que no es de extrañar, ya que las colonias nsahuas estaban muy extendidas hasta el sur de centroamerica. Es probable que también llegaran a oídos de Moctezuma por esta vía, y no por la de Cuba y Yucatán, los rumores acerca de la invasión de violentos extranjeros de piel blanca, rumores que se manifestaban en negros presagios y profesías.

Harmon, pp. 323 s. Weld, *Travels*, Londres, 1800, ir, pp. 257 s.; 43 ed., 1800, Pp. 468-472.

⁶⁶ Yves d'Evreux, *Vogage dans le Nord du Brasil*, Leipzig y Paris, 1864, pp. 69 s. Lozano, I, pp. 292, 394. No Podemos ni siquiera resumir las indicaciones bibliográficas por la gran abundancia de literatura sobre este punto.

⁶⁷ Orozco y Berra, *Historia antigua*, I, pp. 245, 254. Díaz del Castillo, II, p. 312. Ahuízotl obtuvo en Soconusco noticias sobre Guatemala y Nicaragua (Durán, *Historia de las Indias de Nueva España, México, 1867-1880*, I, p. 402), lo que no es extrañar, ya que las colonias nahuas estaban muy extendidas hasta el sur de centroamérica. Es probable que también llegaran a oídos de Moctezuma por esta vía, y no por la de Cuba y Yucatán, los rumores acerca de la invasión de violentos extranjeros de piel blanca, rumores que se manifestaban en negros presagios y profecías.

⁶⁸ *Oeuvres de Champlain*, I, pp. 94 s., 99, 105, 106, 107, 108-110, 110 s.; II, pp. 35, 41-44. Son extraordinariamente significativas las observaciones de Rand acerca del conocimiento sorprendentemente exacto y minucioso del terreno que tenían los indios de Nueva Escocia y Nueva Terranova. *Legends of the Micnacs*, Nueva York y Londres, 1894, introducción. Winship, Coronado, pp. 432, 440.

CONOCIMIENTOS GEOGRÁFICOS DE LOS INDÍGENAS

A lo largo de la costa occidental de Sudamérica, digamos desde las Islas de las Perlas hacia el Sur, se sostenía un activo comercio marítimo, cuyos artículos principales eran la sal y el pescado. Cuenta Andagoya que, gracias a este comercio, los mercaderes de la parte occidental de Darién conocían geográficamente toda la costa oeste de la América del Sur, hasta la latitud de Cuzco, sobre poco más o menos.⁶⁹ Diego de Ordaz recibió en el alto Orinoco, en la zona de la desembocadura del Meta y en Atures, noticias que sólo podían provenir del reino chibcha,⁷⁰ y en tiempo de Sebastián Caboto y Pedro de Mendoza, o sea en 1536, los indios de la desembocadura del río de La Plata tenían noticia de la potencia y la riqueza del reino de los incas en el lejano Oeste, al otro lado de la Cordillera.⁷¹ Del reino de los incas, cuyo comercio exterior era más voluminoso y extenso de lo que solía admitirse,⁷² llegaban noticias, por las rutas fluviales del Huallaga, el Uca. yali y el Napo, hasta bastante adentro del valle del Amazonas.⁷³

Finalmente, en el Mar de las Antillas, su primera órbita de acción, habrían podido los españoles sacar todavía mayor rendimiento a los conocimientos geográficos de los habitantes de la isla del que realmente sacaron, si no se hubiesen dedicado excesivamente a la búsqueda de oro y de esclavos para los lavaderos de este metal, si con ello no se hubiesen enajenado tanto la voluntad de los indios, y si hubiesen sabido entenderse mejor con ellos. Los lucayos mantenían entre sí un pacífico intercambio de isla a isla; tenían una idea bastante exacta de Cuba y Haití y habían sostenido también algunas relaciones con la península de la Florida. En Haití y Cuba, a su vez, se poseía algún conocimiento de Jamaica y Yucatán; y entre Jamaica y esta península mediaban ciertas comunicaciones. Los caribes de las islas, procedentes del territorio de Sudamérica, habían coriquistado la cadena de las ,Pequeñas Antillas, teman en su poder por lo menos la mitad de la isla de Trinidad, habían puesto en un grave aprieto a Puerto Rico y extendido sus incursiones de rapiña hasta Haití, Cuba, Jamaica y las Bahamas. Sus flotillas dominaban el Mar de las Antillas y sus

⁶⁹ Col. . . Hist. Florida, pp. 47, 48.

⁷⁰ Navarrete, III, pp. 420 s. Martyr (Asens.), r, p. 452. Herrera, Déc., r, p. 2671. Peschel, Zeitalter der Entdeckungen, 1877, pp. 362, 379.

⁷¹ "Carta de Luiz Ramirez do Rio da Prara, a 10 de Julho de 1528", en Revista Trimestras, t. XV, 2ª. ed., 3ª. serie, Rio, 1852, p. 33. Hernando de Ribera, en Vedla I, pp. 598 s. Díaz de Guzman, en Angelis, I, p. 35.

⁷² Friederici, Schiffahrt der Indianer, pp. 91 S.

⁷³ Garcilaso de la Vega, Primera Parte, p. 62". Ortiguera, p. 331.

conocimientos geográficos necesariamente debían de estar ,en consonancia con todo esto.⁷⁴

ESBOZOS DE MAPAS

Un exponente de la capacidad determinante y del conocimiento geográfico de los indios, que tratamos de caracterizar en los párrafos anteriores, los tenemos en las cartas geográficas levantadas por ellos. Estos croquis o dibujos encierran el más alto valor, no sólo como una contribución a la historia del desarrollo de la humanidad, sino porque demuestra del modo más palpable cuán extraordinariamente grande fue la colaboración que los propios indígenas americanos prestaron a la historia del descubrimiento de América, a su conquista y penetración. Procuraremos en lo sucesivo ilustrar un poco más en detalle este hecho importante, que hasta ahora no ha sido tenido en cuenta debidamente,⁷⁵ pero sólo podremos hacerlo tomando, para probar y argumentar nuestra afirmación, una parte solamente de los datos abundantemente contenidos en la literatura sobre el tema.

Los esquimales ocupan, en este respecto, un lugar plenamente equiparable al de los indios y no indigno de éstos; lo que se diga de los unos vale también para los otros. El distinto medio en que vivían y la diferencia en cuanto a sus órbitas de acción desplazaban las directrices fundamentales de sus capacidades y las manifestaciones de sus talentos: las de los esquimales propendían más bien al mar y sus costas; las de los indios, en cambio, a las tierras interiores, los bosques, las sabanas, los ríos, los lagos y las montañas.

Indios y esquimales dibujaban sus cartas geográficas sobre arena o ceniza, en corteza, madera, cuero o papel, con el dedo o con un palo, utilizando como material el carbón o el sebo de oso. Los nahuas hacían-mapas de colores y, los

⁷⁴ Navarrete, I, p. 275. Las Casas, Hist., r, pp. 306, 314, 315, 317, 320, 322, 325, 331; rv, pp. 429, 430. Petrus Martyr, De Orde Novo Decades Octo, ed. R. Hakluyt, París, 1587, pp. 294, 295, 303. Oviedo, Hist., 1, p. 509. Muñoz, pp. 92, 93, 95, 104. Cogolludo, ed., Mérida, r, p. 21. Peschel, Zeitalter, p. 198. Friederici, Schiffahrt, pp. 102104. Confirman esta situación las coincidencias que se encuentran entre la flora de México y la de Cuba y las conclusiones a que se llega a base del modo de estar distribuida la vegetación de las Antillas; v. Grisebach, Vegetation, rr, pp. 317, 321, 322, 331.

⁷⁵ Existen, ciertamente, estudios y observaciones sobre el levantamiento de mapas por los pueblos primitivos, inclusive los de América. A. v. Humboldt, Kritische Unters-uchungen, 1, pp. 297 s. Sin embargo, el trabajo que versa especialmente sobre este tema y que es la obra de W. Dróber, Kartographie bei den Natun,iilkern, Erlangen, 1903, no aporta esencialmente, en materia de hechos, más de los que ya antes de ella había aducido Oskar Peschel.

incas peruanos, mapas de relieve, de arcilla-, piedrecillas y palitos. La mayoría de estas cartas eran itinerarios, en los que aparecían señalados especialmente como rutas fluviales, los ríos y los lagos con los lugares en que podías cruzarse. Los nahuas y los incas tenían mapas catastrales y de medición de tierras y planos de ciudades, bastante detallados.⁷⁶

Los más conocidos son, sin duda alguna, las cartas geográficas de los nahuas, de las que nos hablan especialmente Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo y Gómara. Algunos ejemplares llegaron poco después de la Conquista a España, donde pudo verlos y examinarlos Petrus Martyr, quien nos ha dejado de ellas una descripción tan entusiasta como la que más tarde haría el historiador Barrios de su mapa chino de la Gran Muralla. El sistema de mapas estaba bastante desarrollado y extendido entre los pueblos de la Nueva España; así, entre los tarascos de Michoacán, las patrullas enviadas contra el enemigo debían informar acerca del éxito de su exploración acompañando al parte de la operación un croquis geográfico. Ayudándose con los mapas de los indígenas y con su brújula, su famosa "aguja de marear", pudo Hernán Cortés llegar hasta Honduras, cruzando por Tabasco, Chiapas y Vera Paz; por el camino, en los confines entre Chiapas y Vera Paz, logró completar su material cartográfico y así, gracias a la ayuda de los indios, pudo avanzar al frente de un ejército por vastas selvas vírgenes e inmensos territorios yermos que todavía en nuestros días constituye una proeza para los exploradores penetrar.⁷⁷ Parece que los chibchas no llegaron a ser capaces de levantar mapas,⁷⁸ y en el reino de los incas, con sus espléndidas calzadas reales, columna vertebral de una red de caminos, las cartas geográficas no eran tan necesarias como en otras partes.

Entre las tribus de más bajo nivel, parece que eran los algonquinos los mejores levantadores de mapas, y entre ellos se distinguían, a su vez, en estos menesteres, los montagnais, los micmacs, los abenakis y los chippeways. En general, las mejores y más numerosas realizaciones cartográficas se registran en los sitios en que más abunda el agua,⁷⁹ como ocurre, en efecto, entre los

⁷⁶ Cortés, *Cartas*, 1866, p. 94. Oviedo, *Hist.*, 'y, pp. 513s. Torquemada, II, pp. 545 s. Clavigero, *Storia Antica del Messico*, Cesena, 1780-1781, n, p. 122. A. v. Humboldt, *Vues*, 1, p. 135. Orozco y Berra, *Hist.*, i, pp. 370 s. Garcilaso de la Vega, *Primera Parte*, p. 65". Rivero y Tscliudi, *Antigüedades peruanas*, Viena, 1851, p. 124.

⁷⁷ Cortés, *Cartas*, pp. 396, 397, 399, 400, 402, 409, 413, 430. Díaz del Castillo, *u*, pp. 284, 285, 293. Gómara, *Historia de México*, Amberes, 1554 [1552], pp. 250a-251, 265. Petrus Martyr, *Dec.* octo, 1587, pp. 529, 431. *Ritos antiguos (Morelia)*, p. 29.

⁷⁸ V. Restrepo, *Los Chibchas antes de la Conquista Española*, Bogotá, 1895, p. 171.

⁷⁹ Gabriel Archer, en *Co//. Mass. Hist. Soc.*, 3 series, vol. VII, Boston, 1843, p. 73. *Rel. des jésuites*, 1637, p. 79'. La Hontan, I, pp. 220, 223; *ir*, pp. 106 s. Kohl, *Reisen im Nordwesten der Vereinigten Staaten*, Nueva York, 1857, p. 268. *Rel. Inédites des jésuites*, ed. P. Martin, *u*, p. 244.

iroqueses, los algonquinos y los sioux de Virginia y de las Carolinas, y entre los indios y los esquimales de las tierras pertenecientes a la Compañía de la Bahía de Hudson y de la costa noroeste.⁸⁰ Sin embargo, tampoco las praderas, las planicies secas y los caminos de la sed entre Nuevo México y Arizona carecían de dibujantes de mapas, pudiendo citarse, entre ellos, los dakotas, los pawnees, los comanches, los paiutes y los zuñis; y, en Sudamérica, los tupís y los tapuyas del Brasil y los tehuelches de la Patagonia.⁸¹

El empleo que se hacía de estas cartas era muy diverso: en las reuniones o deliberaciones celebradas antes de las campañas guerreras o de las grandes cacerías colectivas, solían desplegarse los correspondientes mapas, para adoptar a la vista de ellos las providencias aconsejables;⁸² y en ciertos lugares fáciles de reconocer se fijaban, a veces, como indicadores de la ruta para los que viniesen detrás o para los hermanos de la tribu, los llamados "lettermaps", que eran pedazos de piel con pictogramas y croquis geográficos.⁸³ Cuán beneficiosos fueron estos talentos cartográficos de los indios y los esquimales para los descubridores y conquistadores europeos, lo ilustrarán los siguientes ejemplos.

Recibieron una ayuda esencial por este medio, en sus viajes de descubrimiento, además de Hernán Cortés —quien se aprovechó considerablemente de los mapas indígenas, y no sólo durante su marcha a Honduras, de que ya hemos hablado, sino también dentro del territorio de la Nueva España—,⁸⁴ exploradores como Alarcón,⁸⁵ el capitán John Smith⁸⁶ y Samuel de Champlain; el último, sobre todo, se benefició notablemente, en sus extensas

⁸⁰ Doc. Col. Hist. State of New York, Albania, N. Y., 1853-1861, vol. IV, 232, 234. R. Collinson, Journal of H. M. S. Enterprise. . . in Search of Sir John Franklin's Ships etc. 1850-1855, Londres, 1889, p. 286.

⁸¹ Perrin du Lac, Voyage dans les Deux Louisianes, Lyon, 1805, p. 281. Gregg, Commerce, u, p. 20. R. F. Burton, The City of the Saints, Londres, 1862, p. 154. Dodge, The Hunting Grounds, pp. 156, 319. H. ten Kate, Reizen, p. 301. Yves d'Évreux, p. 71.

⁸² Torquemada, II, pp. 537 s. (lib. XIV, cap. ir). Stone, The Life and Times of Sir William Johnson, Bart., Albania, N. Y., 1865, ir, pp. 102, 402. De Smet, Voyages, pp. 273 s. Sproat, Scenes and Studies of Savage Life, Londres, 1868, p. 191.

⁸³ Cortés, Cartas, pp. 396, 397, 399, 400, 402, 409, 413 430. Díaz del Castillo, II, pp. 284, 285, 293. Gómaa, Historia de Méxco, Ambares, 16554 [1552]. Pp. 250^a., 251, 265. Petrus Martyr, Dec. Octo.1587, pp. 259, 431. Ritos antiguos (Mrelia), p. 29.

⁸⁴ V. Restrepo. Los Chibchas antes de la Conquista Española, Bogotá, 1895 p. 171.

⁸⁵ Ramusio, III, 309 B

⁸⁶ Smith, Works, pp. xu, XLIII, 124.

expediciones exploratorias, de los conocimientos geográficos de los indios, de cuyas manos recibió no pocas veces croquis y mapas, entre ellos uno correspondiente a la zona de la actual bahía de Massachusets.⁸⁷ Para Hennepin dibujó un mapa el gran cabecilla de los issati y al Cavalier de la Salle le entregaron los cenís, en Texas, un plano de su territorio y de los circundantes hasta llegar a los confines del Mississippi, de ellos conocidos.⁸⁸ Lo mismo que Lederer en Virginia, se vio Lawson en la Carolina muy ayudado en sus viajes de agrimensor y descubridor, por los planos de los indios, cuya exactitud elogia mucho;⁸⁹ y una ayuda parecida recibió el misionero Falkner en la Patagonia⁹⁰ Y los conocimientos y dibujos cartográficos de los esquimales y los indios ejercieron una influencia extraordinaria sobre el descubrimiento y exploración de los países árticos de Norteamérica. Mackenzie, Franklin, Petitot viéronse estimulados muy esencialmente en sus descubrimientos por los excelentes mapas de los indígenas.⁹¹ A un croquis dibujado por una mujer esquimal debió Parry el descubrimiento del camino de Furia y de necia; al viejo Ross le dibujaron otros esquimales el golfo de Boothia y otros trazaron al capitán M'Clintock, en 1858, los mapas que habían de servir para encontrar los barcos de Franklin.⁹² Gracias al dibujo trazado por un indio averiguó el capitán Scroggs la situación geográfica de un yacimiento cuprífero en la bahía de Hudson.⁵⁴⁸ Milton y Cheadle, en el Canadá nordoccidental, y el teniente Whipple, acompañado por Balduin Mólhausen, en el oeste de los Estados Unidos, encontraron gran ayuda para sus expediciones en los croquis geográficos de los indios, a veces verdaderamente magníficos.⁵⁴⁷ Finalmente, el segundo viaje de Karl von den Steinen a Schingú le fue sugerido por el mapa que sobre la arena le dibujó un cabecilla sugá.⁹³

BAQUEANOS Y EXPLORADORES BLANCOS

Cuando ya la conquista y la penetración de los nuevos territorios, en las colonias americanas, llevaban algún tiempo de desarrollo y los descubridores habían aprendido algo de los indígenas, comenzó a surgir y a desarrollarse entre

⁸⁷ Oeuvres de Champlain, t. II, pp. 35, 41-46; t. III, pp. 57 s.; r, pp. 205 s., 327, 400, 463, 513; II, p. 847.

⁸⁸ Shea, Discovery, pp. 141, 204. Gayarré, Histoire de la Louisiane, Nueva Orléans, 1846-1847, t, p. 57.

⁸⁹ Lederer, p. 13. Lawson, p. 121'.

⁹⁰ Falkner, A Description of Patagonia, Hereford, 1774, pp. 79 s.

⁹¹ Mackenzie, Voyages, st, pp. 151 s. Franklin, Polar Sea, pp. 142 s., 204. Petitot, Grand Lac des Ours, p. In.

⁹² Peschel, Geschichte der Erdkunde, 1877, p. 215. El mismo, Völkerkunde, 5ª ed., 1881, p. 397.

⁹³ Von den Steinen, Durch Central-Brasilien, Leipzig, 1886, pp. 213 s., 220. El mismo, Unter den Naturviikern Zentral-Brasiliens, Berlín, 1894, pp. 153, 246 s.

los blancos un nuevo tipo de hombres que se hallaban realmente en condiciones de representar a los indios, ya que no de sustituirlos completamente, en cuanto guías e indicadores a través de la selva. Tales eran, en la América española, los "baqueanos", en la Norteamérica inglesa los trappers y los squaw men, y en la parte francesa del Norte los coureurs-des-Bois. Baqueano (vaqueano, baquiano o vaquiano) es, en contraste con el "chapetón" —es decir, con el novato, recién llegado de España— el ibero nacido o, por lo menos, criado en América, el criollo; pero, en el sentido estricto de la palabra, se llama "baqueano" al guía experimentado en la selva, acostumbrado a viajar por ella y conocedor de sus secretos.

Los "baqueanos" y "rastreadores" de la América española tienen, por así decirlo, dos troncos genealógicos, uno de los cuales aparece arraigado en la vieja España, mientras que el otro ha brotado ya en el Nuevo Mundo, en la época de la Conquista. Las guerras libradas en la península ibérica por españoles y portugueses contra los moros para la reconquista del país, dieron nacimiento a una serie de fenómenos característicos que, hasta cierto punto, reaparecen en la conquista de América. No cabe duda de que ésta, a la que sirve de prelude la toma de las Islas Canarias, tuvo sus raíces en la guerra de los moros en torno a Granada y es consecuencia directa de ella. Los portugueses crearon en sus guerras contra los moros la institución de las atalayas y esculcas,⁵⁴⁹ y los españoles tenían, en sus luchas con Granada y ya antes, los adalides, con su tropa de almogávares, y los atajadores.⁵⁵³ Tales fueron, en efecto, los precursores de los baqueanos y rastreadores, el adalid del baqueano, y el almogávar y atajador del rastreador.⁵⁵¹

Es muy posible que más de un baqueano de América llevase en sus venas sangre de una vieja familia de adalides españoles: estos baqueanos seguían a las expediciones como los perros rastreadores y olían el fuego a grandes distancias, lo mismo que sus predecesores o antepasados en la península. La primera vez que oímos de ellos es en la guerra contra Higuey, en Haití; ⁵⁵² en la clase de los baqueanos podemos incluir al soldado Limón, que se distinguió en Puerto Rico contra los caribes, al teniente Vanegas, que trabajó como baqueano en las selvas de la laguna de Maracaibo,⁵⁵³ y por último a Diego de Almagro, el compañero de expedición de Pizarro, y al dictador Rosas de la Argentina.⁵⁵⁴ Pero, muy especialmente, a Esteban Martín, el fiel guía junto al cual recibió el tiro de muerte Ambrosius Ehinger, a quien podemos considerar como modelo y prototipo de aquellos descubridores de caminos de origen español, en América, y a quien los salvajes choquer mataron en la gran expedición de Georg Hohermuth.⁵⁵⁵

La segunda clase de baqueanos y rastreadores surgió ya en la misma América, entre los mestizos, con los que desde el comienzo de la Conquista llenaron aquellas tierras los españoles. Así como había indios de pura sangre en quienes se combinaban el sentido y la capacidad de un buen perro rastreador con las dotes de un cazador consumado,⁵⁵⁶ había también mestizos que, habiendo heredado idénticas cualidades, hacían causa común con los españoles y les servían fielmente como baqueanos.⁵⁵⁷ Figuraban entre ellos buena parte de los gauchos de las Pampas y gran número de cazadores que, al servicio de Santiago del Estero y de otras villas de Tucumán y de las tierras circundantes,

contribuían como baqueanos y rastreadores a la guerra de guerrillas librada contra los indios ⁵⁵⁸

CLASES DE VÍAS DE COMUNICACIÓN

Como vemos, los indígenas americanos fueron de un valor inapreciable, y al principio sencillamente indispensables, para los conquistadores y exploradores del Nuevo Mundo, en los muchos lugares, que eran la inmensa mayoría, en que no existían en absoluto caminos o no había modo de reconocer éstos; pero resultaron serlo, asimismo, por medio de las veredas y caminos abiertos por ellos. Estos caminos y veredas fueron, como hemos dicho, el trabajo preparatorio más importante que allanó a los europeos el terreno para la conquista de América.

De las tres clases de caminos, por agua, por tierra y por la nieve, los más importantes eran los dos primeros. Sin embargo, comenzaremos hablando aquí, para el mejor orden de la exposición, de los caminos por tierra, ya que fue sobre todo en ellos donde se revelaron tanto el arte de los guías indios como los trabajos preparatorios de los indígenas mediante la apertura de sendas y vías de comunicación.

VEREDAS Y CAMINOS

Tanto si el hombre en estado de naturaleza utiliza las agrestes veredas de los animales como si las abre él mismo, estos caminos son casi siempre curvos y sinuosos, lo mismo en la selva virgen que en los terrenos cortados y cubiertos o en las extensiones cubiertas de cañaverales o de hierbas tan altas como un hombre. Sólo eran rectas como el vuelo de la abeja las veredas de los indios, si las había, allí donde el indígena tenía que atravesar las grandes planicies de pasto bajo, para ir de un accidente geográfico a otro. Sin embargo, cuando no tienen una meta fija, ni el animal salvaje ni el hombre pueden marchar en línea recta.⁵⁵⁹ Así, los gigantescos troncos caídos en medio de los bosques vírgenes que el silvícola no salta sino que rodea cuidadosamente, o los altos cañaverales y hierbas en los terrenos abiertos contribuyen a aumentar la tendencia a los caminos sinuosos del hombre primitivo.⁵⁶⁰e]

La segunda característica de estos caminos agrestes es que son extraordinariamente angostos; los hombres primitivos marchaban siempre uno

traso de otro, nunca uno al lado de otro, siempre siguiendo al que va en vanguardia, jamás en línea recta; de este modo, las columnas de los guerreros salvajes, que suman a veces hasta mil hombres, avanzan silenciosamente como una serpiente larguísima y delgada por entre la selva. Sólo en fila india pueden recorrerse estas veredas, en las que no hay sitio para colocar dos pies paralelamente. Cuando estos senderos son de poco uso, las altas hierbas que os flanquean por ambos lados tienden a caer sobre el centro del sendero, ocultándolo; en cambio, si están bastante trillados, la vegetación aparece pisoteada y el suelo pierde su protección contra la fuerza de corrosión de las aguas de lluvia; en los declives, la senda va encajonándose poco a poco, hasta que, a la postre, durante la época de lluvias, se convierte en lecho de las aguas vertientes, convertidas a veces en furiosos arroyos.⁵⁶¹ En países de cultura algo más adelantada, estas veredas agrestes aparecían mejor trazadas y conservadas; así, en Haití había junto a ellas caminos más anchos, y en algunos lugares de la Nueva España se veían algunos contruidos artificialmente que corrían en línea recta sobre todos los obstáculos.⁵⁶² Donde este tipo de caminos demostró su mayor capacidad de desarrollo fue en el sentido de la longitud: muchos llegaron a convertirse, de simples veredas local y políticamente delimitadas, en grandes vías internacionales de comunicación. Especial importancia revisten los caminos abiertos y trillados por los bisontes trashumantes en Norteamérica, en el este de lo que hoy son los Estados Unidos, sobre todo en la Virginia occidental, Kentucky, Tennessee, Ohio o Indiana. Puntos angulares de las numerosas trochas de bisontes, en las tierras de la desembocadura del Mississippi, eran los llamados lías o saltlicks, es decir, las hondonadas de sedimento de las salinas, muy frecuentes sobre todo en Kentucky. Los bisontes recorrían desde muy lejos estas trochas, trilladas y ya tal vez desde hacía siglos, en busca de los elementos necesarios para su alimentación, con lo que, sin saberlo, allanaban el terreno a los indios y a los blancos. En efecto, estos buffalo roads estaban llamados a desempeñar un importante papel en las guerras de los indios y en la exploración del país por los franceses, los ingleses y los angloamericanos.

⁵⁶³ Lawson, p. 120. Los bagobos de las Filipinas se abrían brecha y paso por entre las altas yerbas de sus sabanas tendiéndose sobre ellas con sus largos escudos y aplastando así la vegetación. Claro está que las sendas abiertas de este modo no podían ser nunca rectas.

⁵⁶¹ F. Colombo, Vita, p. 153. Motolinia, p. 129. Fr. Avgostin Dauila Padilla, Historia de la fundacion y discvrso de la provincia de Santiago de México, Bruselas,

1625, lib. I, cap. rara, p. 245: "caminillos pequeños". Friederici, "Der Gang des Indianers", en Globus, t. LXXIV, núm. 17 (29.10,1898), pp. 276 s.

562 Las Casas, Hist., n, 29; además, Navarrete, r, p. 239. Recueil de Pièces relatives a la Conquête du Mexique, trad. Ternaux-Compans, París, 1838, pp. 191 s.(

563 John Bartram, Observations etc. in his Travels from Pennsylvania to Onondaga, Oswego and the Lake Ontario, Londres, 1751, p. E 2 (p. 27). First Explorations of Kentucky, pp. 44 s., 47, 51, 61, 66. Thwaites, Boone, pp. 69, 70, 90, 95, 118, 158.

Pero, por su parte, los indios abrieron en las inmediatas cercanías de las trochas, o paralelos a las cuales discurrían tales de los indios o los caminos de esca, rras. En los viejos relatos y diarios se dijo, ésta tenía tal anchura, que podían circular por ella un carro y hasta dos a la vez, lo que quiere decir que era más ancha que las calzadas rurales acostumbradas en Kentucky allá por 1840, en los lugares secos, dura como una era y profundamente hundida, en ocasiones algunas hasta cinco o seis pies, bajo la acción de los millones de pezuñas. Las trochas de bisontes de Kentucky constituían una de las curiosidades locales que se mostraban al viajero y, en unión de la riqueza de caza del país, a la que debían su existencia, y de los senderos de los indios, facilitaron hasta tal punto la penetración, la conquista y la colonización del cercano Oeste por los angloamericanos, que todavía en tiempos muy posteriores —cuando ya existían carreteras y ferrocarriles—, el hombre sencillo de Kentucky pintaba con bastante exactitud la realidad histórica, diciendo que los grandes constructores de caminos del país habían sido "the buffler, the Indian and the Engineer" (es decir, el búfalo, el indio y el ingeniero)

Como es natural, los caminos corrientes de los indios, los indian paths o warrior's paths, que, a pesar de su nombre, servían tanto para el tráfico comercial como para las empresas guerreras, diferían mucho en detalle, los unos de los otros, en la gran América. En el este de los actuales Estados Unidos, sobre todo en su "Oeste central", en las tierras de desagüe del Ohio y de sus afluentes, la mayoría de las aglomeraciones coloniales y las más importantes entre ellas se hallaban emplazadas, como ya hemos dicho, en el curso alto de los ríos pequeños y medianos, donde, lejos de las grandes vías fluviales, se consideraban más seguras y, al mismo tiempo, mejor protegidas contra las inundaciones y los troncos arrastrados por las aguas. Y esto, unido al hecho de que la dirección de los ríos no coincidiera, muchas veces, con la del comercio principal, hacía que discurrieran hacia las cuencas de los ríos, cruzando las alturas, a la manera de las pistas de la Turingia, una serie de caminos laterales y de rutas comerciales más cortas. Ejemplos de ellos los tenemos en el "old Connecticut path", de Boston a Albany, en el Iroquois Trail, que cruzaba transversalmente el país de los iroqueses y, en el Nemacolin's Path, entre Potomac y Ohio.

Tanto las trochas de los bisontes como las veredas de los indios aparecían trazadas, en general, siguiendo la línea de la menor resistencia, lo que hizo que, en la mayoría de los casos, al llegar la época de la construcción de las carreteras y los ferrocarriles, los ingenieros europeos no supieran, generalmente, encontrar trazados mejores.

Muchos de los caminos comerciales y guerreros de los indígenas discurrían en todo o en parte sobre el agua; de esto hablaremos enseguida. El más antiguo de los caminos de esta clase, el que va desde el Alto Canadá, pasando por Oswego y las tierras de los iroqueses, Susquehannah abajo, hasta la bahía de Chesapeake, era conocido ya en los tiempos de Pedro Menéndez y Champlain. Y es posible que, al hablar de "caminos reales" --expresión, por lo demás, difícil de explicar--, los cronistas de la expedición de De Soto quisieran referirse a los caminos corrientes de que venimos hablando, los cuales tal vez serían algo más anchos entre unos lugares y otros, en aquellas tribus, de cultura ya un poco más adelantada. A. S. Gatschet, que da una lista de los grandes senderos existentes en la región de los indios muskhogee, observa con razón que no sería difícil restaurar los caminos seguidos por los antiguos descubridores, Narváez, De Soto, Tristán de Luna, Juan del Pardo, Lederer y Lawson, si se conocieran con exactitud los viejos senderos de los indios. Todos ellos seguían, en efecto, estos senderos de los nativos, que era por donde les llevaban sus guías indios.⁵⁶⁶ En el oeste seco de Norteamérica y en México, las rutas comerciales del interior eran casi siempre rutas por tierra; en cambio, en Sudamérica, prescindiendo del estrecho Oeste seco, del Sur, de las comarcas montañosas y de las Pampas, eran, por lo general, rutas acuáticas. Cabeza de Vaca, el primero en atravesar Norteamérica, siguió una senda de los indios,⁵⁶⁷ mientras que Orellana, al cruzar por primera vez Sudamérica, lo hizo por el río Amazonas.

Aunque en la Nueva España había mejores calzadas y caminos planeados en línea recta, en su inmensa mayoría las vías de comunicación no eran aquí mejores que las estrechas veredas de los indios de Centroamérica, que acabamos de describir por las que sólo podían marchar los caminantes uno a uno. Así eran también las rutas seguidas por los mercaderes, que conducían desde Tenochtitlán, Cholula y los demás grandes centros comerciales a través de todo el país y hasta lejanos lugares, en Centroamérica. La única mejora con que estos caminos parecían contar eran las casas de descanso que de trecho en trecho se levantaban a la vera de ellos para albergar a los mercaderes ambulantes y a sus esclavos y mercancías.

Para el descubridor y conquistador blanco, y sus constructores, los indios, tenían indudablemente conciencia de su valor y del gran progreso que aquellos

caminos representaban para la cultura. Una prueba de ello la tenemos en la costumbre de limpiar y barrer solemnemente los caminos por los que había de pasar un viajero ilustre, fórmula practicada antes de la Conquista en extensos territorios de América. Así, en el Norte, entre las tribus de los sioux y de los taensa, donde tuvo ocasión de observarla La Salle⁵ y, sobre todo, en la Nueva España, donde esta costumbre estaba muy generalizada.

Cuando Guevara arribó a las costas de la Nueva España con su barco extraviado de la flota de Loaysa y envió tierra adentro a su capellán don Johan de Areyzaga, este buen cura viajó por aquellos caminos como un faraón, precedido por cosa de diez mil indios, que, provistos del "otate", iban barriendo la ruta delante de él.⁶⁷ Entre los cumanagotos existía la misma costumbre, y al entrar Philipp von Hutten en el lugar llamado Macatoa, en Guaviare, los guaipés le rindieron idénticos honores."⁶⁸ Atahualpa entró en la ciudad de Cajamarca, tan funesta para él, precedido por trescientos o cuatrocientos barrenderos, encargados de limpiar el camino; y, según Enríquez de Guzmán, esta tropilla montaba hasta cuatro y cinco mil hombres, cuando el emperador emprendía la marcha por la gran calzada de los incas.⁵⁷²

Entre los indígenas encontramos también caminos que, por su trazado y construcción, se salen de lo usual en estos pueblos primitivos, la Florida, por ejemplo, calzadas firmes y muy anchas,⁵⁷³ en Centroamérica hermosas vías de comunicación y, al mismo tiempo, un ejemplo del arte que sabían desplegar los indios para construir buenos caminos en poco tiempo."⁵⁷⁴ En los caminos largos de Cueva en Urabá, que seguramente no eran, de por sí, mejores que las veredas de los indios, había de vez en cuando chozas de descanso o de postas, donde se turnaban los cargadores de la hamaca del cacique o de su esposa en viaje. Por lo demás, los cronistas describen los caminos de Santa Marta como anchos y rectos.⁵⁷⁵ También eran buenos, al parecer, los que partían de las tierras de los camaguas, junto al Amazonas, hacia el interior.⁵⁷⁶ Caminos hermosos, anchos, bien conservados y barridos, los vieron también Aguirre y sus gentes en las riberas del Amazonas y los españoles de la expedición de Eldorado que marcharon hacia Paytiti, en la comarca de los Chiquitos.⁵⁷⁷ Por Tumbes, en que había buenos caminos, contruidos con arte, entraron los españoles en el reino de los incas, cuya red de comunicaciones les pareció a los conquistadores una de las maravillas del mundo y sin las cuales jamás habría sido posible su grande y rápida victoria en aquellas tierras.⁵⁷⁸ Pero, antes de enjuiciar estas calzadas, que acreditan un gran arte de ingeniería y que como obras del hombre descuellan notablemente sobre todas las anteriores, debemos decir cómo se las arreglaban los indígenas para vencer los obstáculos del terreno.

LOS PUENTES

En su tratado de estrategia de la guerra colonial, recoge Vargas Machuca algo de lo que los españoles habían aprendido de los indios en materia de

construcción de puentes, valiéndose de las materias primas y los elementos de la selva; y descripciones parecidas a éstas encontramos también en Acosta y Gumilla, para citar solamente a estos dos autores.^{57°} Cuando no se disponía de una balsa, un tronco de árbol o un bote de corteza, el medio más sencillo empleado en la América tropical para cruzar un río rápido o que, aun no siendo demasiado profundo, no pudiera, por cualquiera razón, vadearse fácilmente, era tender sobre el agua una maroma fuerte, generalmente una liana, de la que las gentes se agarraban para pasar al otro lado ^{58°} Los indios del este de los actuales Estados Unidos cruzaban los pantanos no vadeables por medio de troncos de árbol unidos, unas veces a lo ancho y otras a lo largo. Pero, a veces, tendían también sobre estos pantanos una especie de puentes toscos y sin arte, más bien pasarelas que puentes, un verdadero espanto para el pie inseguro del europeo, que, por boca de uno de los viajeros, califica uno de tales puentes de "a dreadful bridge". Sin embargo, en otro caso, se describe una de estas pasarelas tendida sobre un pantano de Arkansas como un puente ancho y muy ingeniosamente construido.⁵⁸¹

Los puentes más sencillos sobre los ríos eran los troncos de árbol tendidos de una orilla a otra; pasos de éstos encontrábanse en el Norte, en las Antillas y en Sudamérica, generalmente derribados por las fuerzas de la naturaleza o por el hacha del indio; en los Trópicos, estos puentes primitivos estaban formados, a veces, por troncos de gigantescas dimensiones, aunque no siempre, y precisamente aquí, dejaban de estar exentos de peligros, por lo resbaladizos que eran, para el pie inseguro y calzado del europeo.⁵⁸² Y de esta misma clase debían de ser también los puentes tendidos sobre los ríos, aunque probablemente en más escaso número, en Araucania, eterno escenario de guerra de los españoles ⁵⁸³

Un tipo de puente más complicado, una especie de combinación del puente de troncos y del puente colgante de que en seguida hablaremos, es el del valle del Cauca que se ha hecho famoso por las descripciones de Cieza de León, en el que —como con tanta frecuencia ocurre en la vida de los pueblos— la mayor incultura, tosquedad y falta de espíritu, se asociaban estrechamente a un notable alarde de ingenio y destreza técnica. Este puente constaba de dos partes desde una de las orillas hasta una gran piedra colocada en el centro del río, habían tendido un enorme tronco de ceiba de más de 80 pies de largo y de un ancho como de cuatro cuerpos de hombre, provisto de barandillas hechas de plantas trepadoras; desde la dicha roca hasta la otra orilla del Cauca conducía un puente colgante de lianas. Estos puentes del valle del Cauca, que todavía hoy, en Páez, sigue produciendo los mejores constructores de puentes aparecían tendidos en

lugares en que el río se encajonaba y en que era imposible cruzar en barca de un lado a otro, por la impetuosidad de la corriente. En cada una de las entradas guardaba las cabezas del puente una pequeña guarnición, para defender estos pasos tan importantes para el comercio y hacer efectivo el pontazgo correspondiente.⁵⁸⁴

No cabe duda de que los pueblos de la Nueva España y Centroamérica eran excelentes constructores -derinterti 157—r-si —eit las realizaciones de este arte iban a—ra- Tzaga & lb-S- iica-s peruanos, no se debía precisamente a que éstos descollaran por sobre ellos en cuanto a capacidad o a nivel de cultura, sino que la conformación orográfica de sus países no exigía tanto de ellos, porque los centros de su cultura y de su poder se hallaban más alejados de los trópicos, que suministraban los mejores elementos para la construcción de puentes colgantes y, además, porque un individuo como el emperador de los incas, gracias a la centralización del poder, estaba en condiciones de lograr de un pueblo numeroso y despóticamente gobernado realizaciones culturales superiores a las que podían conseguir los jefes de pequeñas ciudades-Estados.

De lo que eran capaces en este arte los indios de la Nueva España, sobre todo los aztecas, lo demostraron al construir para Hernán Cortés, en su marcha hacia Honduras, el famosísimo y tan admirado "Puente de la Malinche", con el que salvaron las vidas del Caudillo, de sus tropas y las suyas propias, y en cuya construcción desplegaron, según el juicio emitido por los españoles, una habilidad extraordinaria, una gran destreza técnica y una pasmosa energía en el trabajo.⁵⁸⁵

Tanto en la Nueva España como en Centroamérica existían el puente sencillo de troncos⁵⁸⁶ y los puentes de piedra, aunque éstos probablernenre en escaso número todavía;⁵⁸⁷ en la ciudad de México y sobre los diques que daban acceso a la ciudad, conocíanse los puentes levadizos,⁵⁸⁸ y había también puentes colgantes en Chiapas, Vera Paz y en toda Centroamérica.⁵⁸⁸

Y, con esto, nos acercamos a la región que puede ser considerada, por así decirlo, el punto de partida y la escuela para los constructores de los maravillosos puentes colgantes de la Sudamérica primitiva: el territorio de la actual república de Colombia. La construcción de puentes colgantes, utilizando los elementos de la selva Vii—gaifiblcTera, eviclemente, un arte generahzado en toda Sudamerica y-tarribiérreirlá_mexica Centrálaraunque las numerosas imágenes que de ellos han llegado a nosotros por escrito y en dibujos y pinturas dan a entender que estas construcciones diferían considerablemente unas de otras según las comarcas, todo parece indicar .que la idea central de esta clase de puentes era en todas partes la misma.^{59°} La idea de atar las copas de las palmeras o los bambúes en las dos orillas y unirlos sobre el río para formar un puente, como pudo verlo Eder entre los mejores,⁵⁸¹ unida a la abundancia de lianas por todas partes, debió de servir de estímulo a los hermosos puentes colgantes de América. Puentes de éstos, llevados a cabo en toda su perfección,

los encontraron los asombrados conquistadores sobre el río Magdalena, en el valle del Cauca, en Quimbaya y en la Nueva Granada;⁵⁹² y Georg Hohermuth vio también puentes de este tipo entre los salvajes choques, en el lado de los Llanos de la Cordillera

CARÁCTER DE LOS CAMINOS DE LOS INDIOS

Escalones de piedra tallada en las rocas⁵⁹⁴ o hechos de madera,⁵⁹⁵ o escalas tejidas de recias lianas⁵⁹⁶ eran, no pocas veces, parte de los caminos artificiales de los indios, en los parajes escarpados de las montañas del sur y del centro de América.

Si ahora, antes de pasar a considerar la máxima realización de América en materia de construcción de caminos y puentes, que era la del reino incaico, nos detenemos a resumir los resultados obtenidos, vemos que los indios americanos prepararon el terreno a los conquistadores europeos, con sus caminos y sus puentes, en todas las partes importantes del Continente y sus islas. Gracias resultó ser América un territorio colonial relativamente fácil de penetrar y de conquistar.

En contraste con esto, los pueblos indogermánicos no conocían, que sepamos, nada de construir puentes, en una época en que poseían ya caballos y se dedicaban a la ganadería y al cultivo del trigo. Es un hecho que el viejo pueblo sánscrito de la India no poseía ninguna clase de puentes para cruzar los ríos.⁵⁹⁷ Julio César y Tácito no dicen una sola palabra acerca de la existencia de puentes en la Germania del tiempo de los romanos, seguramente porque no se les conocía; los puentes sobre los pantanos cuyas ruinas se han conservado eran, con toda seguridad, obra de los romanos. Livonia, Estonia y Curlandia, las tierras coloniales de los alemanes en su lucha por el cristianismo y contra la incultura, carecían todavía en pleno siglo xix —ya lo hemos dicho— de toda clase de puentes y caminos y eran un páramo hundido en la tenebrosa barbarie, cosa que no ocurría en ninguna de las partes de la América colonial. Las campañas tenían que emprenderse casi siempre en invierno, como expresamente dice Heinrich von Lettland.⁵⁹⁹ La falta de caminos, los gigantescos e impenetrables bosques, los numerosos, extensos e intransitables pantanos, hacían que las campañas militares resultaran impracticables en otra época del año que no fuera el invierno, en que la nieve y el hielo se encargaban de tender caminos y puentes naturales. De selvas intransitables como éstas estaba lleno todo el Este.⁵⁹⁹ El rey Segismundo I de Polonia tuvo que construir en un trecho que no pasaba de 170 km., desde Orsza hasta Smolensk, nada menos que 340 puentes sobre pantanos, lagos y arroyos,

para poder avanzar con su ejército.⁶⁹⁹ Nada de esto hubo de sucederles a De Soto y a sus tropas, al cruzar por el territorio de los actuales Estados Unidos.

CAMINOS Y PUENTES ARTIFICIALES

Al sur de Pasto, donde comenzaba el reino de los incas, comenzaba también su calzada militar: un espectáculo asombroso. Sobre la misma frontera del río alzábase el Rumichaca (o Lumichaca), puente natural de piedra que los maestros de obras incas habían utilizado. Los viejos cronistas que habían conocido la calzada todavía en los tiempos de su esplendor o cuando, al menos, no se manifestaban aún en ella, muy patentes, los signos de la decadencia, del abandono y de la destrucción, obra de los europeos, están llenos de palabras de encomio y admiración para esta empresa, la más alta de las realizaciones técnicas de los antiguos indígenas americanos.

Zárate la compara a las siete maravillas del mundo de los antiguos, diciendo que no podían rivalizar con ella, y Cieza de León a las calzadas romanas de la península ibérica, entre las que se destacaba la que los españoles llamaban el "Camino de la Plata". Y, en otro lugar, afirma este mismo cronista que las calzadas romanas de España y las demás acerca de las cuales había leído no eran nada en comparación con estas asombrosas calzadas de los incas y que el emperador Carlos V, con todo su poder y su magnificencia, no habría sido capaz de crear una obra semejante a ésta. Los conquistadores, algunos de los cuales habían recorrido gran parte de Europa acompañando a los ejércitos victoriosos del emperador, no se recataban para decir que ni en Italia, ni en Francia, ni en España habían visto nada semejante, entre las obras salidas de la mano del hombre. Y como cada cual añadía, en su descripción, algún detalle a los contenidos en las de los otros, el conjunto de ellos nos ofrece una imagen bastante real de esta maravillosa construcción, cuya envergadura y fuerza imponente seguían causando profunda impresión en los viajeros de épocas posteriores, que sólo podían contemplarla ya a través de sus ruinas.^{6°1}

Las llamadas calzadas incas o "caminos reales del Inca", con que los españoles se encontraron por vez primera en Tumbes, formaban una red de caminos que abarcaban todo el reino, cuyas puntas extremas se hallaban en Pasto, por el norte, y en Santiago de Chile, por el sur, y cuya espina dorsal estaba formada por dos calzadas longitudinales, las verdaderas calzadas incas, una de las cuales corría por los llanos enclavados entre la Cordillera y el mar y la otra sobre las alturas de la montaña. Las cruzaban en ángulo recto una serie de caminos transversales, los más importantes de los cuales enumera Cobo.

Por el Sur, la calzada longitudinal costera, en el desierto de Atacama, rumbo a Chile, se hundía literalmente bajo las dunas, sin que fuera posible protegerla por medio de muros laterales ni de ningún otro modo contra las nubes de arena

del desierto. En estas circunstancias, a los ingenieros incas no les quedó otro recurso que marcar la dirección y la huella borrosa del camino por medio de altos postes empotrados a lo largo de él, a manera de precedente de lo que más tarde sería el "Llano estacado" de Texas.

El gran ramal meridional de la calzada alta empalmaba en Cuzco con una de las calzadas transversales, seguía discurriendo por la altiplanicie entre los Andes y la Cordillera en que se halla el Lago Titicaca y, después de cruzar la meseta de Chichas, al este de la cresta de los Andes, sobré los "Llanos de Salta", iba por el Sur hasta la comarca de Mendoza. Desde allí, el Camino del Inca conducía, cruzando las cumbres de la Cordillera de Chile, hasta el valle de la actual Santiago, en un trayecto en que el viaje resultaba extraordinariamente duro y fatigoso para el viajero, a pesar de las casas de piedra que de cuando en cuando se levantaban a la vera de la calzada para que pudiera guarecerse del frío del invierno y del ardoroso calor del verano. En este trecho alzábese, junto a otros, el famoso "Puente del Inca"; era, en aquel paraje difícil, solitario y apartado del centro de la monarquía de los incas, un paso tan malo y tan peligroso, que, según palabras del obispo Lizárraga, que lo conocía por experiencia propia, quien se aventurase a cruzarlo debía confesarse primero.⁶⁰²

La anchura de las calzadas incas difería mucho según la importancia del camino y la naturaleza del terreno. Oscilaba, según los datos que suelen darse, entre los tres y doce m, y se dice que podían alinearse en ellas dos, tres, seis y, según otras indicaciones, hasta diez hombres a caballo, o dos carros. El cuerpo de la calzada estaba flanqueado de un lado y otro por muros y árboles de sombra, que en algunos lugares eran Algarrobos, es decir, que, además de sombra, daban fruto. Como altura de los muros, que eran generalmente de barro, y en la montaña de piedra, se indica la de uno a tres hombres, y como su razón de ser la de evitar el peligro de que cayeran al precipicio las personas y las llamas, el proteger al camino de las nubes de arena, en los llanos y, en todos los lugares por los que pasaba, el bloquear a la calzada de los terrenos colindantes, como el gigantesco veto o tabú de un gobierno patriarcal. No hay que olvidar que el penetrar en un campo ajeno o el robar aunque sólo fuera un grano de maíz estaba castigado, según las leyes de los incas, con la pena de muerte. Esto explica por qué en aquel reino estaban flanqueadas de altos muros hasta las angostas veredas, por las que sólo se podía marchar en fila india. Fueron también, por ello mismo, lo primero que hizo añicos el frenesí de saqueo de los españoles y sus "amigos" indios, al hundirse la dominación de los incas: todos los datos coinciden en que una de las primeras cosas que hicieron, al sentirse dueños del país, fue arrasar los muros protectores de las calzadas. Sus escombros cubrían el cuerpo de los caminos los

cuales se habían conservado, durante la dominación de los incas tan limpios, que no se veía en ellos ni un guijarro ni una hierba.⁶⁰³

En la montaña, la calzada alta trepaba a trechos, en los lugares escarpados, en forma de escalones tallados en la roca, con plataformas como lugares para descansar, mientras que en los lugares llanos o en las depresiones de la meseta, en que se producían regularmente inundaciones veíanse diques de quince a veinte pies de ancho hechos de terrones o piedras de cantera, cubiertos de losas y cuidadosamente provistos de desagües. En la calzada, que iba de Cuzco hacia el Sur, por el Collao, se alzaban a trechos de legua y media (unos 835 km.) piedras miliare, los llamados "topos" (tupu), y de 4 en 4 leguas (hacia 22.3 km.), una jornada de marcha aproximadamente, en todas las arterias principales, casas de descanso, "tambos", y de vez en cuando grandes caravanserrallos, almacenes de abastos, arsenales y edificios para atender a los viajeros incas. Los tambos (tampu) ordinarios, cuyos restos vio todavía Cobo, eran gigantescos barracones de cien a trescientos pies de largo por treinta a cincuenta de ancho, con dos o tres puertas y sin tabiques interiores, pero dotados, donde se consideraba necesario, de cañería y agua potable y hasta de agua caliente y fría para bañarse. En algunos trechos, la distancia de una casa de descanso a otra era de 6 leguas (unos 33.4 km.). En la calzada principal de Cuzco a Quito había a cada lado del camino, pegadas a él, de cuarto en cuarto de legua (cada 1.4 km. aproximadamente) una caseta (chuclla) con espacio para dos personas. Eran las casas de posta para los "chasquis" o postillones reales, que, exactamente lo mismo que los jinetes de la posta en la antigua Persia o en China, llevaban hasta los lugares más alejados del reino, con una velocidad extrema, las órdenes y los envíos del inca. Doce días tardaban en llegar el mensaje y la respuesta entre Cuzco y Quito, y todavía en tiempos de España, cuando el sistema ya no funcionaba, ni mucho menos, con la rapidez que antes, llegaba el correo transportado por los "chasquis" en tres días de Cuzco a Lima, trecho que los postillones españoles- tardaban de doce a trece días en cubrir. En las entradas a las grandes calzadas y en las cabezas de los puentes, había puestos aduaneros.⁶⁰⁴

Cinco clases de puentes existían en el reino incaico: puentes de madera, puentes de piedra, andariveles, puentes colgantes y puentes de barcas. Acosta niega la existencia de puentes de madera y de piedra en el reino inca, y Cobo la de los segundos ⁶⁰⁵ Es cierto que los incas no llegaron a conocer los puentes en bóveda, pero sí tenían puentes simples de madera con planchas cortas y puentes cortos de piedra, con losas superpuestas. Los testimonios más antiguos hablan en favor de esto y se han encontrado, además, restos

Nueva Guinea alemana, que los nativos de aquel país de tropical fertilidad mantenían en un estado de impecable limpieza de esta clase de construcciones

°6 Había dos clases de andariveles ("oroyas"), la mejor de las cuales, provista de cajones colgantes, podía transportar también pequeñas bestias."⁷

Los puentes colgantes eran los mejor ejecutados de todos, y los conquistadores los vieron y describieron en maravillosos párrafos. Sin estos artificios habría sido de todo punto imposible cruzar las agrestes, escarpadas y profundas gargantas y hoces características de la Cordillera peruana y de los Andes. En los lugares de importancia había dos puentes colgantes uno junto al otro, uno para los incas y señores y el otro para las gentes del pueblo. Habíanse introducido en ellos algunas mejoras, como la instalación de barandillas ligeras y trenzadas, que impedían mirar al agua. Una ley de los incas ordenaba que estos delicados puentes se conservasen y mejorasen todos los años 608

Finalmente, en la zona del desaguadero del Lago de Titicaca había los puentes de balsas de totora de los incas, los únicos puentes de barcas permanentes y conservados que conoció la América precolombina. Para ser utilizado transitoriamente por sus tropas, mandó el inca Huayna Capac construir un puente de balsas de troncos sobre el alto Marañón 608

Así eran los caminos terrestres de la vieja América, que tanto facilitaron a los europeos la penetración y conquista de las regiones. También en este respecto resultó ser América el más dichoso y agradecido de los territorios coloniales. "Lo que he visto de las calzadas romanas en Italia, el sur de Francia y España, no era más importante que estas obras de los antiguos peruanos", ha dicho Alexander von Humboldt de las calzadas de los incas, traduciendo casi literalmente en palabras los pensamientos de los viejos conquistadores, que habían andado tanto mundo.^{61°}

En su tiempo y mucho después todavía, los caminos y calzadas de sus países, en Europa, se hallaban en un estado verdaderamente lamentable. Tan deplorable era, en efecto, el mal estado de las calzadas militares españolas, por aquel tiempo, que Colón, a la vuelta de su cuarto viaje, en noviembre de 1504, hubo de aplazar su proyectada visita a la Corte hasta que llegase el buen tiempo, en mayo de 1505. Y así siguieron las cosas durante todo el tiempo que reinaron los monarcas de la casa de Habsburgo fuera de Navarra, Vizcaya y las provincias vascongadas, el estado de los caminos públicos era verdaderamente vergonzoso.⁶¹¹ Y otro tanto ocurría en Italia, Francia y Alemania. Todos los relatos de viajes están llenos de quejas acerca del mal estado de los caminos. Paumgartner, por ejemplo, hablaba del "indescriptiblemente horrible" camino de Luca a Florencia (22 de diciembre de 1582)I

y (el 20 de marzo de 1591 y de nuevo el 14 del mismo mes de 1594) escribía acerca del "camino increíblemente malo, por todas partes (se refería al de Francfort sobre el Meno) y en todas direcciones".⁶¹² Y todavía a mediados del siglo xvii se describía a París como "una ciudad llena de lodo", en contraste con los caminos y calzadas de los indios, a que acabamos de referirnos y de cuya escrupulosa limpieza todo el mundo se hace lenguas.⁶¹³ Por lo que se refiere al estado lamentable de las calzadas de Inglaterra, todavía por los días de la subida al trono de Jacobo II, no tenemos más que leer las páginas tan elocuentes que a esto dedica Macaulay.⁶¹⁴

VÍAS FLUVIALES Y TRANSBORDOS

En vastos territorios de la América precolombina y colonial, las rutas acuáticas eran mucho más importantes para el tráfico diario y para la penetración del país que las rutas terrestres. Lo cierto es que ambas se complementaban del modo más perfecto, y donde unas y otras fallaban, venían a desempeñar su cometido los caminos por la nieve. En las comarcas en que no existían rutas acuáticas, como ocurría, por ejemplo, en el reino incaico, en las altiplanicies de Centroamérica y la Nueva España y en las grandes planicies interiores de Norteamérica y California, encontramos excelentes caminos o la posibilidad de penetrar fácilmente en el país aun sin necesidad de ellos; además, las tierras de las desembocaduras del San Lorenzo, del Hudson, del Mississippi, del Orinoco, del Amazonas y del Río de la Plata, que, en largos trechos y a consecuencia de su estructura natural debían necesariamente carecer de buenos caminos terrestres, disponían de excelentes y bien comunicadas rutas fluviales. Finalmente, en el extremo norte del Continente, donde los largos y rigurosos meses del invierno cubrían el suelo de nieve y helaban el agua de los ríos, se encargaban los esquíes de abrir los caminos en la nieve.³

Había en América zonas donde no existían los caminos por tierra y donde todo el tráfico y todas las comunicaciones se llevaban a cabo por agua, por ejemplo en Cagoatan, región de Tabasco por agua. Y también en este punto, como en los demás, siguieron los europeos, aquí, la huella de los indios, como no tenían más remedio que hacerlo. Los hurones del Lago Simcoe recorrían todos los años el camino hasta Quebec, para comerciar, mientras que los sioux y los crees del Oeste no encontraban demasiado largo el camino para ir a realizar sus transacciones en Oswego. Los cinco ríos de Surinam se comunican naturalmente entre sí, por el agua, a través de todo el país, aunque el viajar por los ríos de la Guayana se considerara muy desagradable.⁶¹⁶ Pero eran, sobre todo, los indígenas de Sudamérica que vivían al este de las cordilleras quienes utilizaban a fondo sus excelentes comunicaciones por agua, en lo que les siguieron los españoles y los portugueses. El comercio por tierra era imposible, en muchos lugares, y aun en los sitios donde podía realizarse, tenía una importancia

puramente secundaria. Al navegar por primera vez el Amazonas, aguas abajo, Orellana se dio cuenta de que, allí, todo el mundo comerciaba y se desplazaba de unos sitios a otros por el agua; y la misma observación hicieron más tarde Ursúa y Aguirre. Cabeza de Vaca confirmó lo mismo en el Paraguay y en sus enlaces hasta el Brasil. Una importante ruta comercial iba del Orinoco, por el Guaviare y afluentes del Yapurá, hasta las tierras del alto Putumayo y el Napo; el Río Negro y el Río Blanco unían a Venezuela y la Guayana con la cuenca del Amazonas. Algunas comunicaciones fluviales sólo fueron conocidas de los españoles relativamente tarde, a medida que fueron penetrando poco a poco en el Continente, mientras que los indios, como es natural, las conocían desde hacía ya mucho tiempo. La bifurcación del Río Negro y el Orinoco por Casiquiare no fue localizada por los portugueses hasta 1743 y 1744, y la comunicación entre Esequibo y el Río Negro, a través del Río Blanco, fue descubierta en 1741 por Nikolaus Hortsman. Y P. Leonhard Deubler descubrió uno como camino transversal entre Ucayali y Huallaga, por medio del varadero de Sarayacu. Son, sencillamente, unos cuantos ejemplos de lo que decíamos.⁶¹⁷

Los puntos más importantes de las grandes vías de tránsito por agua eran los transbordos. A ellos se habían adaptado, por el material, la forma y el tamaño, las barcas primitivas de América, que los europeos tomaron después de los indios. Las cascadas, los rápidos y las represas, que obligaban a varar las barcas para llevarlas a otros puntos, eran, según la creencia de los algonquinos en el Norte, obra del Gran Castor, y no cabe duda de que los castores contribuyeron en buena parte a ellos.⁶¹⁸

En la Norteamérica de habla inglesa, se distinguía entre el portage o carrying place y el discharge; los franceses del Canadá llamaban a estos puntos portage y trainage, respectivamente. En los primeros, los "varaderos" en sentido estricto, como los llamaban los españoles, se descargaba la canoa, trasladándose a otra parte, para sortear el obstáculo, el bote y la mercancía, mientras que en los puntos de discharge o trainage se aliviaba, simplemente, la carga de la lancha, la que continuaba navegando por el río, descargada o con cargamento reducido. En casos fáciles, el bote descendía, río abajo, por el rápido espumeante. Las barcas debían ser lo bastante ligeras para poder cargarse a hombros sin gran esfuerzo; en el Norte, solía bastar un hombre para transbordar la barca de corteza de abedul y hasta cuatro, tratándose de barcas grandes; en Sudamérica se utilizaban frecuentemente los rollos o rodillos.

A tono con la naturaleza del suelo más arriba descrita, en el Norte, en el territorio de colonización de los franceses y los ingleses, los varaderos eran casi siempre lugares abiertos y de fácil acceso; por el contrario, en tierras de los

españoles y portugueses, en medio de la desbordante- naturaleza del Trópico, estos lugares se cubrían rápidamente de maleza, cuando no se usaban mucho; las barcas ligeras se exponían muy fácilmente a sufrir averías y a quedar inutilizadas en los transbordos, y las quejas acerca de las sanguijuelas de la selva, que parecían acechar en la vereda a los que pasaban, dispuestas a saltar sobre ellos desde las ramas más salientes, eran amargas y constantes.

Gracias a los transbordos debemos algunos bellos relatos de cascadas; por ejemplo, en el Norte, el de las cascadas de la Caldera del Ottawa, famosa desde entonces en los anales de los canadienses, y en el Sur el del Gran Salto del Paraná.⁶

Los transbordos, entre los que, como es natural, se destacan como los más importantes para el tráfico y la penetración de América, los que unen dos sistemas fluviales por medio de una angosta divisoria de aguas, diferían mucho en cuanto a carácter y longitud, y sufrían, además, ciertos cambios en las diversas estaciones del año, con arreglo al nivel de las aguas. Cuando las aguas venían altas, podía utilizarse una bifurcación y prescindirse del transbordo, como ocurría, por ejemplo, entre el Orinoco y el Amazonas, en Casiquiare, lugar que hizo famosa la descripción de Humboldt; en el Norte, en el Lago Traverse, en el manantial del Red River septentrional, entre Mississippi y la bahía de Hudson, o mediante la inundación del varadero plano de Chicago River y Fox-Wisconsin, entre el San Lorenzo y el Mississippi. El varadero de Fort Stanwix, hoy Roma, que une al Mohawk con el Lago Oneida, tenía de 4.8 a 8 km. de largo, según la altura de las aguas; el que unía al Ohio con la bahía de Chesapeake, pasando por Mahoning y West Branch of the Susquehannah, alcanzaba 12.8 km.; el transbordo entre Hudson y Wood Creek y el que unía a Manhattan y Hochélagá (Montreal) se extendía de 16 a 19 km., y el empalme por tierra entre Ucayali y Madre de Dios no era inferior a 22 km. Susquehannah, Potomac y Roanoke, arterias principales en las colonias inglesas se comunicaban con el Mississippi, al igual que el Hudson, por la vía fluvial y mediante cómodos transbordos. Comunicaciones semejantes existían también entre los ríos Missouri y Columbia y, desde el Mississippi, pasando por Pigeon River y a través de un laberinto de ríos y lagos, con el Lago Winnipeg, y desde aquí hasta la bahía de Hudson y los Océanos Ártico y Pacífico. Este maravilloso sistema de transbordos, combinado con el bote indio de corteza de abedul, recibido por ellos, permitió a los emprendedores franceses explorar con facilidad el interior de Norteamérica y dar a sus dos colonias del Canadá y la Luisiana la gran extensión y la cohesión interior que tienen, uniéndolas fundamentalmente por medio del transbordo de Miami.^{62°}

No es posible seguir hablando aquí, aunque sólo sea sumariamente, de las maravillosas comunicaciones fluviales, tan extraordinariamente importantes para la penetración y colonización de América, ni mencionar los transbordos más importantes entre ellas. Quien entraba en Norteamérica por el río San Lorenzo,

cerca de Anticosti, podía seguir navegando, aguas arriba, con su bote de corteza, siguiendo diversas rutas, por la bahía de Hudson, por la desembocadura del Mackenzie, cerca de Nueva York, Baltimore, Nueva Orleans o Astoria; y quien penetraba en el sistema fluvial de Sudamérica por la desembocadura del Orinoco, podía salir de él por Pará o por Montevideo.

Los maestros y guías de los europeos en el descubrimiento y la utilización de estas rutas fluviales fueron siempre, lo mismo en el Norte, que en el centro y en el Sur, los indios: como discípulos aprovechados, los blancos tomaron de ellos todo lo necesario para navegar por dichas rutas, el bote, las vituallas, la técnica de la navegación y, hasta cierto punto, incluso el vestido de los hombres de piel cobriza. Como ejemplo excelente de ello podríamos citar a los irakueses, que supieron utilizar militarmente, con una gran habilidad, la favorable situación geográfica de su tierra y que enseñaron a los ingleses y los franceses los caminos que éstos no habían aprendido ya de los algonquinos. Utilizando uno, o a lo sumo dos transbordos, llegaban por el Sur y por el Este, con gran facilidad, al Ohio y al Mississippi, y más tarde al Potomac, al Susquehannah y al Hudson; por el Norte y el Oeste, alcanzaban el bajo San Lorenzo, y los Grandes Lagos y las tierras del alto Mississippi. Y otras rutas fluviales los llevaban a Maine, a New Brunswick, a las tierras del Lago San Juan, a los afluentes de la bahía de Hudson y hasta la península del Labrador. Ninguna de estas ramificadísimas comunicaciones dejó de ser utilizada por los iroqueses.

LOS CAMINOS EN LA NIEVE

No hay en el mundo país que pueda compararse con América, sobre todo con la América francoinglesa del Norte, en lo que se refiere a las magníficas comunicaciones por agua y a los excelentes transbordos, como no sea Rusia, con su territorio colonial de Siberia. Y, así como Rusia fue arrollada y conquistada rápidamente y sin dificultad por los varegos, que pasaban de una cuenca fluvial a otra, cargando con sus largos botes, a la manera normanda, en los transbordos, así sus sucesores, los cosacos y los rusos, conquistaron más tarde la Siberia. La Siberia, cubierta por ríos que se cuentan entre los más caudalosos y bellos de la Tierra y que se dan la mano los unos a los otros, por así decirlo, mediante transbordos, como en Rusia y Norteamérica, fue dominada en breve tiempo por los cosacos y los rusos, con ayuda de estas vías fluviales y de los woloks que los unían.

Pero Norteamérica, tan semejante a ella en muchos aspectos, le lleva a Siberia una ventaja, que realza su valor y exige mucho menos de los nervios, la

tenacidad y la energía de los exploradores y conquistadores: la latitud geográfica y el clima. El territorio colonial ruso de Siberia comenzaba, en rigor, allí donde terminaban las colonias francesas y británicas en Norteamérica. Son las latitudes en que los esquiadores se abren camino, en Norteamérica, sobre el suelo nevado y la costra helada de los ríos. Pero los largos inviernos, fríos y abundantes en nieve hacían que el esquí fuese también indispensable mucho más al Sur. En la región del bajo San Lorenzo y de los Grandes Lagos, y también en el sur del Canadá y al norte de los Estados Unidos, el esquí —y todavía hoy sigue ocurriendo lo mismo, en el campo— formaba parte de los adminículos indispensables de todo indio y de todo europeo. En la zona de las espléndidas comunicaciones fluviales y los transbordos, el indio llamaba al pequeño bote de corteza de abedul su "zapato"; pues bien, en estas zonas, el "zapato" es, durante los meses del invierno, el esquí. Con él se desliza el morador de estas frías latitudes, por las superficies nevadas y heladas, durante la temporada invernal, como en el verano con su canoa de corteza sobre las aguas corrientes. Más al Sur, en la zona de transición, solían marchar a la cabeza de la "fila india", en las veredas militares del invierno, unos cuantos esquiadores, encargados de abrir camino a los hombres que venían detrás.⁶²¹

En esta ojeada de conjunto que hemos echado a los escenarios de la colonización de América y a la que aquí ponemos punto final, hemos pasado revista a toda una serie de manifestaciones llamadas a tener gran importancia para la marcha de los acontecimientos y que no podemos por menos de tener en cuenta, para enjuiciar éstos.

Ya sabemos que no es la naturaleza el factor decisivo en la marcha de la historia; el factor decisivo son los hombres y, concretamente, unos cuantos entre ellos, los que, en unión de la naturaleza, hacen la historia. Pennsylvania gozaba de una situación geográfica no menos favorable que el país de los iroqueses, quienes, sabiendo utilizar hábil y enérgicamente su situación estratégica y las posibilidades tácticas de sus comunicaciones fluviales, hicieron todo lo que acabamos de ver. Pennsylvania, dice G. von Rath, posee una situación casi única, dentro del vasto territorio de la República, un triple declive: hacia el Este, mirando a la parte central del Océano Atlántico, riegan sus tierras los ríos Delaware y Susquehannah; hacia el Sur, frente al Golfo de México, corren por su suelo el Ohio y los dos ríos que vierten en sus aguas, el Alleghany y el Monongehela; finalmente, hacia el Noroeste va descendiendo hacia el Lago de Erie y hacia los otros grandes lagos del sistema fluvial del San Lorenzo, hacia la bahía de San Lorenzo y hacia la parte norte del Océano Atlántico.⁶²² Los habitantes de aquellas venturosas tierras eran las tribus dispersas de los lenapés y los susquehannocks, buenos labradores y excelentes cazadores, nada malos como guerreros, pero desunidos y hasta hostiles entre sí, impotentes y casi esclavos ante los iroqueses unidos, que, agrupados en una federación y hábilmente dirigidos y gobernados por una especie de senado hereditario y por caudillos guerreros designados por

elección, dieron pruebas de gran habilidad diplomática y de una certera política militar, lo que hizo de ellos el fiel de la balanza en las luchas entre Inglaterra y Francia por el disputado dominio de Norteamérica.

Ahora bien, si, de este modo, un hombre o varios lo son o pueden serlo todo en la historia, como lo fueron en la historia colonial de América, estos hombres se imponen, sobre todo, en un nuevo Continente, al que el europeo trata de sojuzgar y de imponer su cultura; mas para ello es necesario que los protagonistas tengan en cuenta aquello con que se encuentran en la naturaleza, ya se trate del clima, de la conformación de la tierra, del mundo animal y vegetal o de la raza humana, de muy distinto modo que en el occidente de Europa. Y quien desdeña estos factores, ve cómo toman venganza de él, en detrimento suyo. El historiador que no tenga en cuenta suficientemente la gran variedad, diversidad y capacidad de acción de estos factores, jamás podrá mostrarse a la altura de su obra.

Situación casi única, dentro del vasto territorio de la República, un triple declive: hacia el Este, mirando a la parte central del Océano Atlántico, riegan sus tierras los ríos Delaware y Susquehannah; hacia el Sur, frente al Golfo de México, corren por su suelo el Ohio y los dos ríos que vierten en sus aguas, el Alleghany y el Monongehela; finalmente, hacia el Noroeste va descendiendo hacia el Lago de Erie y hacia los otros grandes lagos del sistema fluvial del San Lorenzo, hacia la bahía de San Lorenzo y hacia la parte norte del Océano Atlántico.⁶²² Los habitantes de aquellas venturosas tierras eran las tribus dispersas de los lenapés y los susquehannocks, buenos labradores y excelentes cazadores, nada malos como guerreros, pero desunidos y hasta hostiles entre sí, impotentes y casi esclavos ante los iroqueses unidos, que, agrupados en una federación y hábilmente dirigidos y gobernados por una especie de senado hereditario y por caudillos guerreros designados por elección, dieron pruebas de gran habilidad diplomática y de una certera política militar, lo que hizo de ellos el fiel de la balanza en las luchas entre Inglaterra y Francia por el disputado dominio de Norteamérica.

Ahora bien, si, de este modo, un hombre o varios lo son o pueden serlo todo en la historia, como lo fueron en la historia colonial de América, estos hombres se imponen, sobre todo, en un nuevo Continente, al que el europeo trata de sojuzgar y de imponer su cultura; mas para ello es necesario que los protagonistas tengan en cuenta aquello con que se encuentran en la naturaleza, ya se trate del clima, de la conformación de la tierra, del mundo animal y vegetal o de la raza humana, de muy distinto modo que en el occidente de Europa. Y quien desdeña estos factores, ve cómo toman venganza de él, en detrimento suyo.

El historiador que no tenga en cuenta suficientemente la gran variedad, diversidad y capacidad de acción de estos factores, jamás podrá mostrarse a la altura de su obra. ■

Pereskia lychnidiflora



Pereskia lychnidiflora "Mateare" nativa de Panamá y Colombia. Es utilizada como cerca viva en El Salvador, Honduras y Nicaragua y cultivada en los patios por sus flores; sus hojas son utilizadas en refresco para los niños cuando tienen calor en el estómago (Ver Foto No. 048).